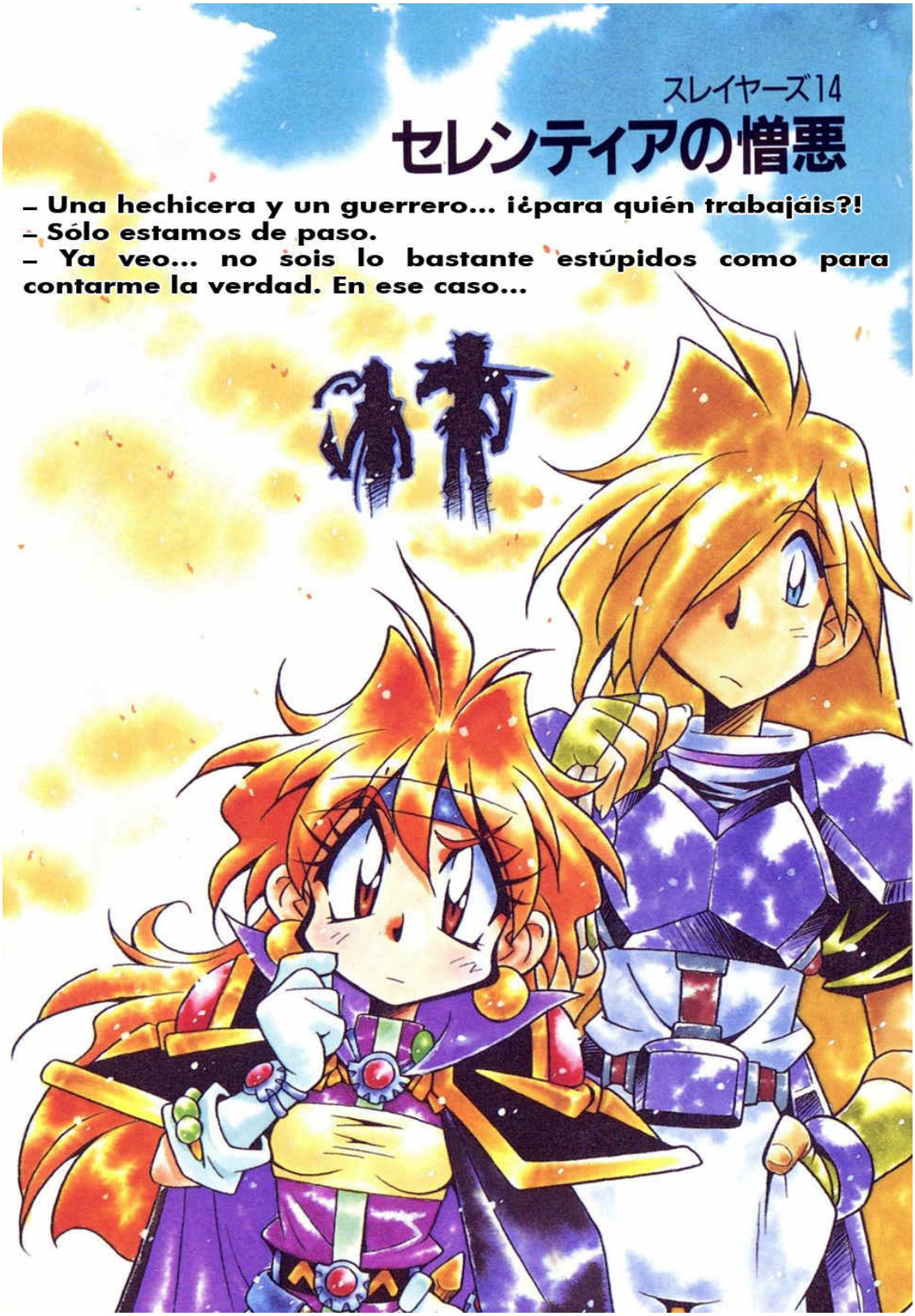
Slayers
Hajime Kanzaka
14
ODIO EN SELENTIA
Slayers ~ Eterno Poder
www.eternopoder.com

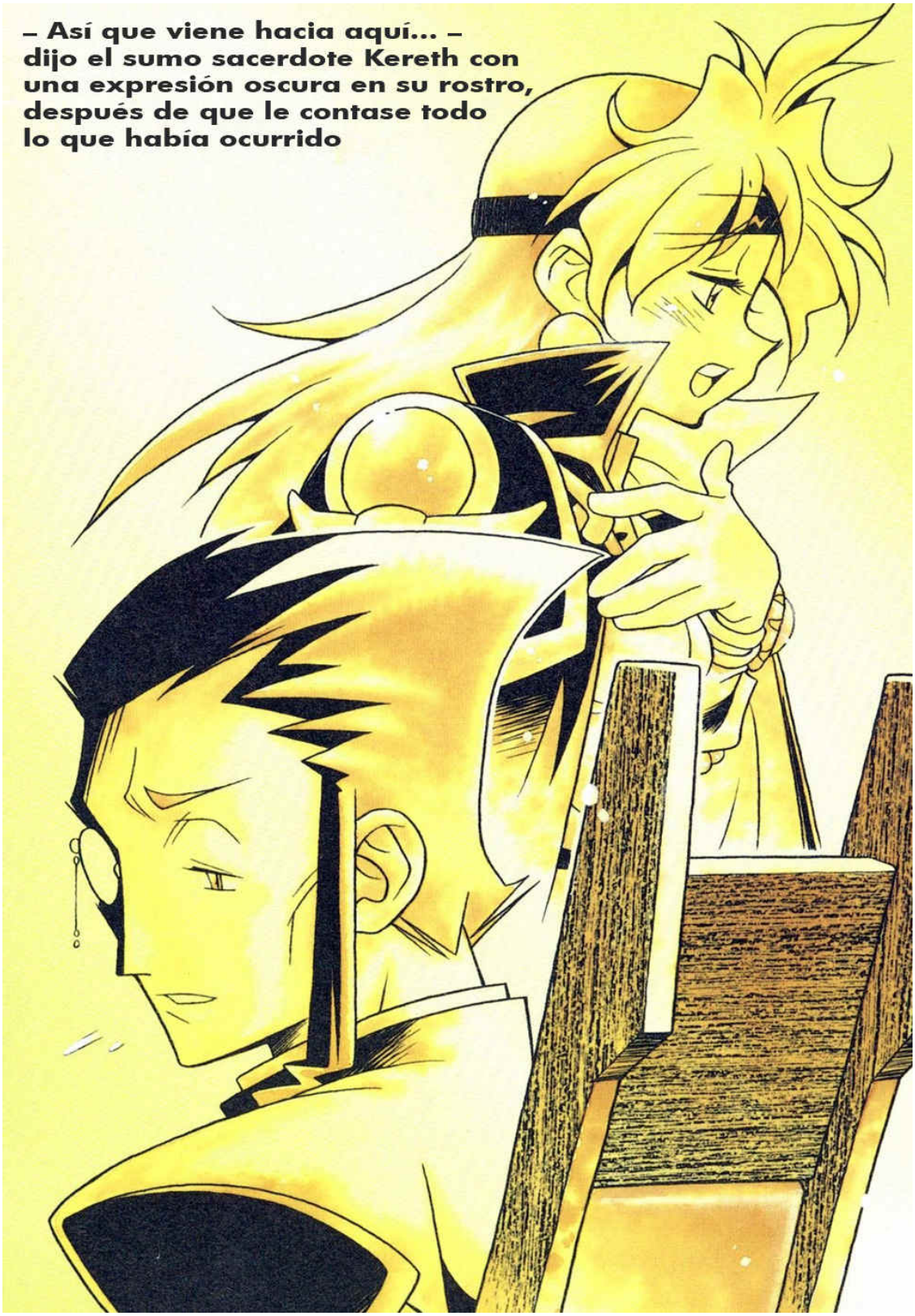
# Slayers 14

## Odio en Selentia

**Hajime Kanzaka**


スレイヤーズ14
セレンティアの憎悪
– Una hechicera y un guerrero... ¡¿para quién trabajáis?!
– Sólo estamos de paso.
– Ya veo... no sois lo bastante estúpidos como para contarme la verdad. En ese caso...

– ¡ LUUUUUUUUUKE !
Lentamente, se dio la vuelta.
– Ah, sois vosotros.


– Así que viene hacia aquí... –
dijo el sumo sacerdote Kereth con
una expresión oscura en su rostro,
después de que le contase todo
lo que había ocurrido

Dynast había sido derrotado, y encontramos una nueva espada para Gourry, ¡por fin era hora de relajarnos en alguna ciudad y dejar de trabajar tanto! Así es como yo, Lina Inverse, y mi compañero Gourry acabamos visitando la ciudad de los templos, Selentia, donde la religión que adora a Flare Dragon Ceiphied estaba en su máximo esplendor.

Pero los sacerdotes de esta ciudad estaban contratando asesinos para acabar los unos con los otros y así acceder al puesto de sumo sacerdote principal. ¡¿Encima Luke y Millina habían sido contratados por uno de ellos como guardaespaldas?!

Por si fuera poco, tenía la sensación de conocer de antes a los asesinos que nos estaban atacado. El recuerdo de un hombre de Solaria cuya ambición le costó la vida me vino a la mente.

Un momento, ¡¡no puede ser…!!

---

**Slayers 14**
スレイヤーズ 14
**Odio en Selentia**
セレンティアの憎悪

---

**Guion original: Hajime Kanzaka.**
**Ilustraciones: Rui Araizumi.**

**Traducción al castellano: Erebo.** (eternopoder@gmail.com)
**Agradecimientos: Chaos Words, Shansito.**

---

**Contenido:**

Capítulo 1. La lucha de poder no tiene fin en el mundo de los humanos ..... 7
Capítulo 2. Las llamas del odio arden en Selentia ..... 28
Capítulo 3. La sangre de los sacerdotes se derrama al atardecer ..... 48
Capítulo 4. La oscuridad que se oculta en el corazón de cada uno ..... 66
Postdata ..... 84
Aclaraciones de la traducción ..... 86

**Capítulo 1: La lucha de poder no tiene fin en el mundo de los humanos.**

– Los demonios aparecen durante la puesta de sol… – dije, casi canturreando.

Una brillante luz de color naranja y un cielo que empezaba a teñirse de negro se mezclaban sobre la ciudad que contemplábamos.

– Una vez, en algún sitio, escuché ese dicho popular. Y es verdad que en un mundo teñido de naranja, escondiéndose entre la luz y la oscuridad donde nuestros ojos no puedan verlos, se ocultan los demonios… arrastrándose entre los huecos de mi corazón, volviéndome loca. Al menos así es como me siento.

– En otras palabras… – dijo mi compañero de viaje, Gourry, contemplando la misma escena que yo. Era atractivo, y un espadachín de la más alta categoría posible, de eso no había duda. Desafortunadamente en vez de cerebro su cráneo estaba lleno de una especie de pasta esponjosa. Su melena rubia, ondeando al viento y bañada por la luz del atardecer, parecía arder como el fuego –. ¿Quieres decir que nos hemos perdido a causa de la puesta de sol, y que no es culpa tuya por el capricho que te ha dado de meternos por los callejones?

– …

– …

Se hizo el silencio. Sólo se podía oír el viento a nuestro alrededor.

– ¡Aaaaah, vale! ¡Es culpa mía! ¡Todo es culpa mía! –. No había forma de negarlo, había cometido un error.

Estábamos en la ciudad de Selentia, conocida como la ciudad de los templos, en el Imperio Ralteague. En este lugar, donde prospera la religión que adora a Flare Dragon Ceiphied, existen cinco templos de gran tamaño.

Según he oído, los devotos suelen venir hasta aquí en peregrinación, incluso desde otros países.

En cuanto a nosotros, que somos de los que viajan por el mundo sin rumbo fijo, simplemente nos encontrábamos por la zona, y decidimos hacer una parada.

Cuando llegamos, el sol aún estaba bien alto en el cielo.

– ¡Pero, Gourry…! – Dije, levantando el dedo índice –. ¡No me parece justo que digas que ha sido "por capricho"! Ya sabes que mi corazón se acelera ante la idea de degustar una buena comida, y cuando estoy en algún sitio en el que no tengo con qué entretenerme, disfrutando de un ambiente relajado y sencillo, ¡mi cuerpo siempre obedece a mis pies!

– Umm… – murmuró Gourry, pensando –. O sea, que hiciste lo que te dio la gana, ¿todavía intentas convencerme de que no estamos perdidos por uno de tus caprichitos?

*"¡Ugh! ¡Mierda!"*

A mí, la genial hechicera curtida en mil batallas, Lina Inverse, una de las jugadas especiales que mejor me salen contra la gente normal es mi "ataque de dar vueltas sobre el tema hasta que el otro se canse o se sienta confundido"… ¡pero resulta que no funciona contra un cerebro tan básico como el de Gourry!

– ¡Ya te vale, Gourry!

– ¿Qué…? – Dijo, ignorando mis sentimientos.

Antes de contestarle, eché mi capa hacia atrás.

– No insistas, admito mi derrota… bueno, ya sé, utilizaré el hechizo Levitation y así podré ver desde el cielo hacia dónde tenemos que ir.

Comencé a recitar el hechizo, pero fui interrumpida casi inmediatamente.

– Lina.

– Lo sé. – Dije, contestando a Gourry.

Desde la calle nos llegaba el sonido de objetos duros chocando entre sí… en otras palabras, espadas y armas varias. Había una batalla.

Pero, por supuesto, yo no tenía intención de meterme en ninguna refriega.

– Lo mejor por ahora será alejarnos de aquí, ¿vale?

– Sí…

Después de asentir mutuamente, nos dimos la vuelta y dejamos el sonido a nuestra espalda.

– Ya ha terminado. – Murmuró Gourry.

Y tenía razón, el sonido de las armas entrechocando había desparecido.

*"Entonces, ¿ya se ha acabado la batalla?"* Pensé, pero…

¡¡¡KABOOM!!!

¡En ese momento explotó la pared de un edificio cercano!

*"¡¿Pero qué…?!"*

Los escombros cayeron sobre la calle envueltos en una nube de polvo. Los dos conseguimos saltar y esquivarlos, pero por poco.

*"¡¿Ha sido un hechizo de ataque?!"*

En ese momento, dentro de la nube de polvo bañada por la luz anaranjada del atardecer, percibí una presencia.

– ¡¿Quiénes sois, cabrones?! – Dijo una voz masculina.

Lentamente, dos siluetas oscuras emergieron de entre el polvo. La primera llevaba una espada larga en una mano, y parecía ser un guerrero con una armadura ligera. La otra silueta… todo su cuerpo estaba envuelto en ropa de color negro. Incluso su cara estaba totalmente cubierta por una tela negra excepto por una abertura para los ojos. Parecía el típico asesino, y en su mano llevaba una daga grande. Supuse que eran los que estaban luchando. La voz que había oído venía del que parecía un guerrero.

– Una hechicera y un guerrero… ¡¿para quién trabajáis?! – Nos preguntó el guerrero, interrogándonos una vez más.

*"Un momento… ¿ha dicho "para quién… trabajáis"?"*

– Sólo estamos de paso.

– …

Tras oír mi respuesta sincera, el guerrero se quedó en silencio un rato.

– Ya veo… no sois lo bastante estúpidos como para contarme la verdad. En ese caso… – dijo, sintiéndose seguro de su deducción.

El caso es que le había dicho la verdad... aunque no parecía que hubiese servido de nada. El asesino estaba allí de pie en silencio hasta que, ¡de repente y sin mostrar ninguna señal de lo que iba a hacer, dio un gran salto! Pero no hacia nosotros, sino hacia atrás. Quizás asumió que el guerrero y nosotros éramos enemigos suyos y no quería meterse en una pelea a tres bandas, o puede que no le mereciese la pena causar un alboroto. Quién sabe.

El asesino se ocultó en las sombras y su presencia desapareció.

– Hmmm… – murmuró con desdén mirando en la dirección en la que se había marchado el asesino desaparecido –. Parece que se ha dado cuenta de que no es rival para mí y ha huido… bueno, en cuanto a vosotros…

Entonces nos miró directamente a nosotros dos.

– ¡Oídme, capullos!

*"Oye… tú…"*

– ¡Si me decís quién os ha contratado y os vais de la ciudad ahora mismo, haré la vista gorda con lo que ha pasado hoy! ¡¿Lo pilláis?!

– P… pero… sólo es un malentendido, ¿sabes? – Dijo Gourry mientras se rascaba la mejilla.

– ¡¿Un malentendido, dices?! – Preguntó el guerrero, levantando una ceja –. Ya entiendo… ¡como sois dos contra uno, tenéis ventaja! ¡No hace falta que os inventéis ninguna excusa! A no ser…

– Dug Wave.

¡BOOM!

– ¡Aaaaaaaaah!

Y así, con un solo hechizo, lo mandé a tomar viento.

*"Estaba empezando a ponerme de los nervios."*

– Oye, Gourry… no hace falta que te pongas en plan bonachón con un oponente como ese, es una pérdida de tiempo.

– No… no es que… bueno, da igual. ¿De qué iba todo eso?

– Pues… no tengo ni idea. – Dije como única respuesta –. Pero una cosa está clara: una vez más, y sin tener ni idea de por qué, unos acaba de caer encima un problema de los gordos.

******

– Ya veo… así que eso es lo que pasó… – dijo el anciano presidente entre suspiros después de escuchar mi historia. No parecía muy sorprendido, la verdad.

Al día siguiente fuimos a la asociación de hechiceros de la ciudad de Selentia, y nos reunimos con el presidente, al que contamos todo lo que habíamos visto el día anterior… y esa fue la respuesta que nos dio.

– Ya… ¡¿ya lo sabía?! – Pregunté, y el anciano de pelo y barba blanca asintió con una expresión amarga.

– Ya sabrás que esta ciudad es conocida como la ciudad de los templos, ¿verdad?

– Sí, lo sé...

– ¿Y has oído lo del incendio que abrasó el templo central hace dos meses?

– …No, es la primera noticia que tengo al respecto.

– Bueno… pues así es como todo esto empezó… – entonces el presidente comenzó a contarme la historia…

En Selentia había muchos templos, aunque en esencia se trataba de uno solo, dividido. El templo principal estaba en el centro de la ciudad, y estaba consagrado a Flare Dragon Ceiphied. Por otro lado, en el este, oeste, norte y sur de la ciudad existían cuatro ramificaciones del templo principal, consagradas a los cuatro reyes dragón. Generación tras generación, el sumo sacerdote principal había gobernado tanto sobre el templo principal como sobre los otros cuatro templos, mientras que a los cuatro sumos sacerdotes que él mismo seleccionaba se les encomendaba la administración particular de cada templo. Siempre se había hecho así.

Sin embargo…

Un par de meses antes un incendio había destruido el templo principal, y nadie sabía la causa. Tanto el sumo sacerdote principal como los otros sacerdotes que estaban en el interior murieron. Después de aquel incidente, y como era de esperar, se desató una lucha de poder para suceder en el cargo al fallecido sumo sacerdote principal.

Es estúpido pensar que el hecho de que una persona se dedique a la religión le convierte en una especie de santo. Es decir, aunque sea un sacerdote no deja de ser un ser humano, y por lo tanto tiene los mismos deseos que cualquiera.

En esta ciudad de los templos, aquel que ocupa la posición de sumo sacerdote principal tiene control sobre todos los templos, al igual que sobre la propia ciudad, y no es una exageración.

Como cualquier podría imaginar, los sumos sacerdotes no se pusieron de acuerdo. Para empezar tampoco es que hubiera una buena relación entre ellos, pero ahora ya no tenían a nadie que les atase en corto.

Ante ellos se hallaba la oportunidad de conseguir el cargo de sumo sacerdote principal, así que ahora tenían motivos más que suficientes para discutir.

Cuando se reunieron por primera vez para hablar de la sucesión, sólo se dedicaron a jactarse de ellos mismos y a calumniar sobre los demás, llegando incluso a acusarse mutuamente del incendio del templo principal.

Como no había ningún testigo, si no fuera porque el presidente de la asociación de hechiceros, y antiguo amigo del fallecido sumo sacerdote principal, estaba allí, se habrían lanzado los unos contra los otros hasta que sólo quedase uno en pie. Al menos así el conflicto habría acabado pronto y volvería la paz.

Al no llegar a una conclusión, aquella primera reunión sólo sirvió para sembrar las semillas de la discordia.

Poco después empezaron a contratar a matones y mercenarios para acosar a los otros templos, y la disputa creció hasta tal punto que ya no había marcha atrás.

Así que las personas que nos encontramos el día anterior estaban involucradas en el conflicto.

– Mmmm… sí que se han complicado las cosas…

– Y que lo digas… – dijo el presidente con cara amarga tras mi sincera opinión.

– Pero… ¿no se supone que los sacerdotes son hombres de fe? Las personas que vimos ayer eran auténticos asesinos, ¿no es pasarse un poco?

– Yo opino lo mismo pero… el problema es que ellos no. Aún no se ha descubierto la causa del incendio del templo principal, lo que lo convierte en el problema principal. Algunos piensan que si alguien quería de verdad el puesto, pudo empezar el incendio para que el sumo sacerdote principal ardiese hasta la muerte. Y una vez llegados a esa conclusión, no es difícil que esas personas piensen que quien fuera el responsable, no se detendrá ahí y ahora irá a por los demás. Entonces todos empezaron a ponerse nerviosos pensando que debían derrotar a sus oponentes antes de que otro acabase con ellos…

– Ya veo…

Alguien contrató a unos matones y ahí empezó todo. Ojo por ojo. Otro contrató a otros matones para enfrentarse a los del primero pero, claro, esos matones tenían que ser mejores que los otros, más hábiles. Ese tipo de juego de poder fue en aumento hasta dar lugar a batallas como los que vimos ayer entre aquel guerrero y el asesino.

– Por cierto, señorita Lina Inverse, verá usted…

– No. – Dije, interrumpiendo su frase con una gran sonrisa.

– ……

El presidente se quedó callado un rato.

– Si todavía no he dicho nada.

– Sí, lo sé, pero el hecho de que me haya llamado por mi nombre completo me hace pensar que está a punto de pedirme que me meta en un lío muy gordo y complicado.

El presidente respondió con una sonrisa.

– No paramos de oír sobre tus hazañas…

*"Jejeje… ha llegado el momento de jugar mi estrategia de no escuchar lo que mi oponente tenga que decir."*

– He dicho que no ♥.

– Estoy intentando solucionar las cosas, y he conseguido que los cuatro sumos sacerdotes se reúnan dentro de diez días para elegir por fin al nuevo sumo sacerdote principal, y así todo habrá terminado.

– Precisamente por eso. No.

– Seguramente en estos diez días algunos intentarán hacer algo para asegurarse el puesto. Tengo que evitarlo de alguna manera.

– Jajajajaja, no se haga el loco, he dicho que no.

– Estoy seguro de que estás muy capacitada.

– Bueno, la verdad es que ya se está haciendo tarde y tengo que irme…

– ¡Te lo suplico! ¡Tienes que hacer algo!

– ¡Waaaah! ¡¡Quítese de encima!!

******

– Y eso es todo. Así que tenemos trabajo que hacer, Gourry.

– ¿Eh…?

Después de marcharnos de la asociación de hechiceros, fuimos al comedor de la posada en la que nos hospedábamos. Tras explicarle todo a Gourry y comunicarle mi decisión en voz baja, él sólo me miraba con el ceño fruncido.

– Oye… ¿no habías dicho que ibas a tomarte las cosas con calma y no coger ningún trabajo?

– Pues no. – Dije, respondiendo clara y rápidamente. La verdad es que me parecía que sí que había dicho algo por el estilo la tarde anterior, pero a veces la vida te hace cambiar de planes.

*"Maldita sea…"*

Siendo sincera… no quería hacer un trabajo como ese, para nada. El presidente me había pedido algo muy concreto, tenía que presentarme ante los cuatro sumos sacerdotes y disuadirlos para que dejasen de actuar como lo estaban haciendo. Sería genial si pudiera ir a hablar con los sacerdotes y decir algo como "la asociación de hechiceros está vigilando lo que hacéis, así que lo mejor sería que os dejaseis de tonterías". Pero pensar que eso fuera a resultar sería optimista… demasiado optimista.

Alguien capaz de llegar hasta el punto de contratar asesinos no se dejaría intimidar fácilmente, y respondería algo como "lo siento, así son las cosas". En el peor de los casos nos verían como un obstáculo para sus ansias de lo que ellos consideraban justicia. O sea, que nos meteríamos en un problema aún peor.

Pero el viejales de la asociación de hechiceros… no debería haberme agarrado así, llorando desconsoladamente. Primero nos dijo que nos daría cincuenta monedas de oro, pero en seguida subió a cien si conseguíamos solucionar el problema. Como es normal, no pude negarme.

Puede que te estés preguntando por qué la asociación de hechiceros tiene tanto interés en resolver el problema de los templos pero, en realidad, es cuestión de lógica. La asociación y el templo tenían una relación más estrecha de lo que podría parecer a simple vista, aunque las partes implicadas seguro que preferirían no hablar del tema.

La versión corta de la historia es que asociación de hechiceros posee el conocimiento para desarrollar tratamientos mágicos curativos, que luego vende al templo. Por supuesto eso es algo que el público en general desconoce.

Por otro lado, los templos son organizaciones bien establecidas, pero no pueden desarrollar sus propios tratamientos curativos.

Los humanos son seres que, por naturaleza, tienden a buscar respuestas en la religión, especialmente en las religiones que predican lo que a ellos les gusta escuchar y que obran supuestos milagros. A la gente no les importa que una religión así pueda estar llena de mentiras, y tiende a ignorar otras creencias más modestas, pero honestas, que no van por ahí jactándose de sus prodigios.

En otras palabras, y dicho claramente, a la gente le da igual lo noble y bondadosos que sean los ideales de una religión, porque si no cuenta al menos con gente que sepa usar magia curativa no atraerá a muchos clientes, y mucho menos a creyentes fieles.

Una organización así se iría a la porra rápidamente.

Para solucionar ese problema, en varias ciudades los templos adquieren todo tipo de tratamientos mágicos a las asociaciones de hechiceros, y así pueden obrar "milagros divinos" como sanaciones, desintoxicaciones y purificaciones.

A menudo los sacerdotes asisten a clases privadas en las asociaciones de hechiceros para aprender algunos hechizos.

En resumidas cuentas, para la asociación de hechiceros los templos son sus mejores clientes… y una gran parte de sus ingresos. Sobre todo en una ciudad como esta, en la que el turismo atraído por los templos es la fuente principal de ingresos. Así que la asociación de hechiceros recibe una cantidad económica considerable por parte de los templos y por eso existe una relación tan estrecha entre ambas partes.

Dado que el presidente de la asociación se llevaba muy bien con el sumo sacerdote principal, la lucha que había estallado entre los otros templos le tenía muy preocupado.

Siguiendo con lo que nos ocupa…

Terminamos de tomar el almuerzo en la posada, y nos dirigimos hacia el norte de la ciudad, mientras le explicaba a Gourry la situación.

– Ya veo… así que también ocurre algo malo en esta ciudad. – Dijo como si tal cosa.

– Oye, Gourry… lo dices como si no fuera problema tuyo. También nos hemos visto envueltos en lo que está ocurriendo.

– Que nos hemos visto envueltos… – repitió –. Como quieres que piense que no es problema mío, si has sido tú la que ha aceptado el trabajo por tu cuenta.

– ¡Ugh…! ¡Cómo puedes decir algo así a tu compañera! ¡A una mujer!

– Eh, el que seas una mujer no es el problema… espera un momento, Lina, mira…

– ¿Eh? – Exclamé mientras giraba la cabeza en la dirección en la que miraba Gourry. Había casas de piedra blanca, puestos bordeando la calle principal, niños corriendo… pero, en mitad de aquella escena tan mundana, había algo fuera de lugar. Un gigantesco templo calcinado.

Estaba hecho de piedra, y lo más básico de su aspecto original seguía ahí, asomando por encima de los tejados de las casas, y sus chapiteles cubiertos de negro hollín debido al incendio.

– Ese… es el templo principal, el que se quemó.

– ¿Vamos a echar un vistazo?

– Más tarde. Ya tendremos tiempo de hacer una parada. Antes de eso quiero conocer a los cuatro sumos sacerdotes. Espero poder verlos a todos, cara a cara, antes de que acabe el día.

– ¡Ah! – Exclamó Gourry mientras daba una palmada –. ¡Entonces vamos de camino a encontrarnos con uno de ellos!

Swoop.

Al oír su comentario, mi pie resbaló y casi caí al suelo.

– ¡¿P–para qué puñetas pensabas que habíamos salido de la posada?!

– Eh… ¿para hacer ejercicio después de comer? ¿O para hacer turismo?

– No… bueno, da igual… – dije, resignada –. Vamos de camino al Templo del Agua, al norte de la ciudad, consagrado a Aqualord Laguladia. El sumo sacerdote se llama Kereth. Luego iremos a…

– ¡Espera! – Gourry hizo que me detuviese en seco.

– ¿Qué pasa? ¿A qué viene eso?

– Lina, estabas a punto de describirme a la siguiente persona a la que vamos a conocer, y también el lugar, ¿no? Y luego el siguiente, y el siguiente…

– Pues… sí, ¿por…?

– ¡Uff! ¡Menos mal! – Dijo Gourry con tono triunfante –. ¡Si me los describes todos de un tirón, ¿cómo quieres que me acuerde luego de todo?!

– ¡No te pongas tan orgulloso por algo así! Bueno… algo de razón sí que tienes… entonces, si te los voy describiendo uno a uno, según vayamos a un sitio o a otro, ¿te acordarás de sus nombres?

– ……

– Oye…

– Supongo que… en este mundo… todo es posible.

– ¡Ya te vale!

¡Smack!

Di un salto y le di una torta a Gourry en la nuca.

******

Después de un rato llegamos por fin hasta nuestro destino, y es que la ciudad era bastante grande. Ante nosotros se alzaba un templo magnífico. Dado que estaba consagrado al Aqualord, el edificio tenía un diseño sofisticado, era principalmente de color azul, y estaba situado en un terreno bastante amplio. El jardín parecía algo desatendido, probablemente a causa de tanto disturbio. Además había varios matones callejeros alrededor de la entrada.

*"Mmm… esto no va a ser fácil."*

No era la situación más cómoda del mundo, pero tenía claro que la aquella historia no iba a avanzar hasta que me reuniese de una vez con el sumo sacerdote Kereth.

– ¡¿Está el sumo sacerdote?! – Grité frente a un grupo de matones.

– ¿Eh? ¿Quién va? – Preguntó uno de ellos, probablemente el líder del grupo y que estaba sentado de espaldas a nosotros.

Entonces se levantó parar mirarnos…

*"¡Ostras!"*

– ¿Qué quieres con el sace…? ¡Pero… qué…! – Exclamó cuando me vio.

Al fin y al cabo, éramos viejos conocidos.

– ¡Ah! Así que tú eres uno de estos matones… ¿no, Luke? ¡¿Qué puñetas haces en un sitio como este?!

– ¡Lo mismo te digo! E… ¡espera un momento! ¡¿Por qué me has llamado matón con tanto desprecio?! – Dijo, frunciendo el ceño.

Era un hombre alto, de pelo negro, con una armadura ligera, y cierta expresión malvada en la mirada. Se trataba, nada más y nada menos, que del autoproclamado caza tesoros, idiota ocasional, hechicero y espadachín llamado Luke.

Ya nos conocíamos de antes, pues nos habíamos visto envueltos en los mismos problemas. De hecho, no hacía mucho nos unimos contra a un enemigo común. Después de ese incidente cada uno continuó su viaje por caminos distintos…

Pero, al parecer, nos habíamos vuelto a encontrar.

– No te piques tanto, hombre. – Respondí.

En ese momento me di cuenta de que Millina, la compañera de Luke… o más bien la chica a la que Luke seguía a todas partes… no estaba con él.

– ¿Eh? ¿Dónde está Millina? ¿Se ha cansado de ti y ha salido corriendo?

– ¡Pero…! ¡¿Se puede saber por qué dices algo así?! ¡Los lazos de amor y confianza que me unen a Millina son más fuertes que las cuerdas que se usan para escalar montañas!

– Sí, muy bonito, pero me pregunto si Millina confía tanto en ti, ¿sabes?

– ¡Que te calles! ¡Los dos hemos cogido el mismo trabajo de guardaespaldas! ¡Lo que pasa es que Millina está dentro!

– Um… entonces, ¿me estás diciendo que prefiere no trabajar a tu lado?

– ¡¡Nooooo!! B… ¡Bueno! ¿Me quieres decir de una vez a qué has venido?

– Ah, es verdad. No es momento de meterme contigo tanto como me gustaría.

– ¡¡Pues te podrías haber quedado con las ganas desde el principio!!

– Bueno, como he dicho antes, he venido hasta aquí a reunirme con el sumo sacerdote, Kereth Rolencio. – Expliqué sin andarme por rodeos, ignorando sus protestas.

– Vale… – respondió Luke, poniéndose serio.

La verdad es que, en lo que respecta a su relación con Millina, Luke podría ponerse muy tonto pero, dejando eso al margen, tenía una habilidad considerable.

– Como se supone que tengo que vigilar el perímetro, tengo que haceros algunas preguntas. ¿Qué es lo que queréis? O más bien… ¿con quién estáis aliados?

– Nuestro papel es el de mediadores, por parte de la asociación de hechiceros. – Contesté con tono claro.

– Hmmm… – murmuró Luke, quedándose en silencio un momento –. Vale, te creo. Si estuvieras mintiendo, tu amigo te habría dejado en evidencia poniendo alguna cara rara.

– ¡Un momento! ¡¿Se supone que Gourry es mi detector de mentiras particular?!

– Algo así. Pero bueno, el caso es que entiendo a qué has venido. Sígueme. – Dijo, dándome la espalda mientras comenzaba a caminar.

Aún había cosas que no entendía, pero por el momento no podía hacer nada al respecto. Lo importante era cumplir mi objetivo y conocer al sumo sacerdote.

Gourry y yo nos acercamos a la entrada, pasando junto a algunos tipos de los que no podría decir si eran mercenarios o matones callejeros.

– Por aquí. – Indicó Luke, llevándonos por un largo pasillo.

Pese a que el templo era una de las atracciones turísticas de la ciudad, no había ningún turista por la zona… quiero decir, adoradores. Bueno, con todo lo que estaba pasando, y con todo tipo de gente indeseable yendo y viniendo del templo, era normal que ninguno de los adoradores quisiese estar por allí.

Por supuesto, sí que había sacerdotes, pero eran superados en número por los matones y mercenarios. Como me esperaba, no vi por ninguna parte a aquel tipo que parecía un asesino.

Poco después…

– Ya hemos llegado. – Indicó Luke frente a una habitación, antes de llamar a la puerta –. Soy Luke. Tiene visita.

– ¿Visita…? – Dijo una voz masculina y joven desde el otro lado de la puerta.

– Dos personas enviadas por la asociación de hechiceros.

– Que entren…

Cuando Luke abrió la puerta vimos que la habitación al otro lado no era muy grande. En su interior había un rostro que reconocí en seguida, y tres que no había visto antes. El rostro conocido era el de una joven alta y guapa, que llevaba una hombrera de cuero y tenía el cabello de un color rubio platino… la compañera de viaje de Luke, Millina. Cuando nos vio a Gourry y a mí, sus cejas se arquearon un poco, pero esa fue su única reacción.

Dos de las otras personas en la habitación eran un hombre y una mujer con pinta de mercenarios.

Por último, había un hombre sentado tras un escritorio lleno de documentos. Tendría unos veinte años y el pelo de color negro. Era atractivo y de cara amable… es decir, daba la impresión de ser débil. Llevaba ropa de sacerdote, por lo que era obvio que se trataba del sumo sacerdote que estábamos buscando.

– ¿Venís de parte de la asociación de hechiceros? – Dijo con tono reservado, mientras se levantaba de la silla –. Yo… soy Kereth Rolencio, y soy el responsable de este lugar.

– Yo soy Lina Inverse. El presidente de la asociación de hechiceros me ha concedido el cargo de protectora de la ciudad. Este es Gourry, mi compañero de viaje.

– Protectora… ¿de la ciudad?

– Sí. – Respondí con una sonrisa –. Parece que últimamente hay muchos problemas en esta ciudad, así que me han encargado vigilar y asegurarme de que la gente no haga ninguna tontería. – Expliqué, dejando caer una indirecta.

– ¡Tienes razón! ¡Últimamente la ciudad se ha vuelto muy peligrosa! ¡Muchísimo! – Dijo sin parar de asentir.

No sabría decir si es que era lento, o si se estaba haciendo el tonto conmigo.

– Desde el incendio todo el mundo está muy nervioso… y se acosa mutuamente…. De repente alguien contrató a unas personas para que vinieran a por mí, y pasé tanto… tanto miedo que tuve que contratar a unos guardaespaldas para poder dormir tranquilamente. Tampoco supuso tanto dinero… – Dijo de un tirón, sin pararse casi ni a respirar.

– O… oiga…

– El fallecido sumo sacerdote principal me confió este templo, se supone que aquí es donde adoramos al Aqualord, ¿verdad? Aunque según dicen las leyendas, el Aqualord fue destruido hace mil años en las Montañas de Kataart cuando el Señor Oscuro resucitó. En lo que a mí respecta, eso no son más que cuentos y supersticiones, y estoy seguro de que el gran Aqualord sigue vivo y vela por nosotros desde algún lugar. Hay gente que no piensa igual… mucha gente, y eso me preocupa…

– Oiga…

– Bueno, en pocas palabras, en comparación con los otros templos, este no es precisamente muy popular en estos momentos. Siento molestaros con una historia tan poco interesante pero… ¿cómo podría decirlo…? Comparado con otros lugares, las ofrendas aquí son un poco escasas… no hay duda. Cuando el templo principal estaba activo, organizaba los demás templos para que ninguno le faltase de nada, pero ahora que no está tenemos que apañárnoslas por nuestra cuenta, y eso se nota, ¿no os parece? Y luego está el coste de los guardaespaldas…

– Se me olvidó comentarte una cosilla… – Me susurró Luke, de pie a mi lado, mientras el sacerdote Kereth seguía y seguía con su cháchara –. Este tío siempre hace lo mismo, quejarse sin parar… debí contártelo antes de entrar… pero ya es demasiado tarde. ¿Entiendes ahora por qué tuve que separarme de Millina?

*"Ya podrías haberme advertido, sí."* Pensé, maldiciendo a Luke en el fondo de mi corazón, mientras el sacerdote no paraba de hablar y hablar.

******

El atardecer cayó sobre la ciudad.

– ¡Cómo puede ser que el sol se esté poniendo yaaaaa!

– Es porque el tío ese no se callaba ni debajo del agua… – contestó Gourry con voz cansada, mientras caminaba a mi lado.

*"Maldita sea."*

Mi plan era visitar los cuatro templos ese mismo día. ¡¿Cómo era posible que ya estuviera atardeciendo y sólo hubiésemos hablado con un sacerdote?! Por supuesto a esa hora ya era imposible ir a los otros templos. Encima escuchar tantas quejas me había dejado exhausta, así que sólo nos quedaba regresar a la posada. Ya iríamos a los demás templos al día siguiente.

– ¡Aaaaaah! ¡Es todo culpa del sacerdote Kereth!

– Entonces, ¿por qué no le interrumpiste? – Preguntó Gourry.

BlaBla
Bla
Bla
¿Bla?
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
Bla
¡Bla!
¡Bla!
Bla

– Es evidente. – Respondí, chasqueando la lengua mientras movía mi dedo índice de un lado a otro ante la pregunta de Gourry –. La clave para resolver todo esto puede estar mezclada entre tantas quejas y chismes.

– Ah… ya veo… entonces, ¿te parece que este caso sea un misterio? ¿Hay cuatro personas enfrentadas y nos vamos a dedicar a sentarnos y escuchar lo que tengan que decir? ¿Eso es lo que dices?

– Hmmm… exactamente. ¿Lo entiendes? El origen de todo esto es el incendio que arrasó el templo principal y acabó con la vida del sumo sacerdote. Hay mucha confusión porque la causa del incendio no está clara. El problema es que se extendió el rumor de que una persona fue el culpable. Una vez que los cuatro sumos sacerdotes empezaron a sospechar de la causa, ya no pudieron fiarse de nada ni nadie, lo que llevó a que se enfrentaran entre sí. ¿Por qué se incendió el templo? ¿Fue un accidente o provocado? Y si fue provocado, ¿quién lo hizo? Si esas dudas se aclarasen, todas las sospechas desaparecerían.

– Entiendo. No pudiste descubrir ninguna pista por la zona así que pensaste que sería bueno escuchar lo que tenía que decir.

– Exactamente. – Dije, asintiendo con fuerza.

– ¿Y? ¿Alguna pista?

– Pues al final no saqué nada en claro. Por eso estoy cabreada.

– Ah… claro…

Mientras caminábamos y charlamos por la calle principal llegamos hasta los restos calcinados del templo.

*"Hmm…"*

– Gourry, vamos a hacer una parada.

– Eh… bueno, vale, me parece bien…

Aunque la calle que llevaba hasta la posada estaba cerca, decidimos dirigirnos hacia el templo principal. No nos preocupaba perdernos, porque al ser una atracción turística, se llegaba desde la calle principal sin problema.

Aquel lugar era excesivamente grande. Había incluso un jardín con una fuente, árboles y bancos para sentarse.

Y, por supuesto, un gigantesco templo abrasado.

Frente a él había algunas flores, dejadas allí como ofrendas, y dos soldados de guardia en la entrada, como si no quisieran que entrase nadie con malas intenciones. Por la expresión de sus caras, se diría que no estaban muy entusiasmados con su misión.

*"Hmm… ¿me pregunto si nos dejarán entrar…?"*

Obviamente, si usara un hechizo de vuelo podría colarme sin problemas por una ventana. Pero entonces, si alguien nos viese, pensaría que éramos unos intrusos sospechosos. Además aún no tenía claro si íbamos a encontrar alguna pista dentro…

– Lina, podemos entrar. – Dijo de repente Gourry, interrumpiendo mis pensamientos.

– ¡¿Qué…?! – Exclamé, e inmediatamente le busqué con la mirada. En seguida encontré a Gourry… junto a los soldados, sonriéndome. –. ¡E… espera un momento!

Uno de los soldados se acercó hasta mí a toda prisa.

– No hay problema, yo os guiaré por el templo. – Dijo con voz amistosa.

– Ah… bueno… entonces, ¿podríamos ver la habitación del sumo sacerdote principal?

– Claro. Seguidme, por favor.

Y así entramos al edificio.

– Espera un momento Gourry, ¿qué le has dicho? – Susurré a mi compañero mientras caminábamos unos pasos detrás del soldado.

– ¿Que qué le…? Pues sólo que éramos dos enviados de la asociación de hechiceros y que queríamos echar un vistazo al interior.

*"Y se queda tan tranquilo. ¿Se puede ser más irresponsable?"*

– ¿Cómo va la investigación? – Pregunté al soldado mientras subíamos unas escaleras.

– Lo más probable es que el incendio fuera un accidente. – Dijo con una sonrisa irónica, mientras volvía la cabeza hacia mí –. Han surgido algunos rumores de lo más inquietantes sobre si ha sido un incendio provocado, o un asesinato premeditado, pero es que a la gente le encanta ese tipo de historias.

Después de subir las escaleras llegamos a un pasillo y a otro tramo de escaleras. Las paredes blancas estaban quemadas y manchadas de hollín. Los restos calcinados de lo que seguramente habían sido alfombras estaban pegados al suelo.

– Debido a los gustos del sumo sacerdote principal se utilizaban velas en vez de luces mágicas, y también se quemaba incienso por todas partes. Cualquiera de esas dos cosas pudo haber prendido fuego a los tapices de las paredes, que luego se propagó a las alfombras y acabó incendiando todo el lugar. Ya hemos llegado a la habitación del sumo sacerdote principal. – Dijo el soldado justo antes de detenerse.

La habitación era más pequeña de lo que esperaba. Las ventanas habían reventado y se podía ver el cielo por los huecos. Por supuesto no había ningún mueble, y lo único que veíamos sobre el suelo desnudo era una delgada capa de cenizas.

Debido al calor las paredes estaban desconchadas, y había varias huellas sobre la capa de ceniza, seguramente de quienes hubieran entrado antes que nosotros a investigar.

*"Hmmm…"*

– No queda mucho, ¿verdad? ¿Hay algún otro lugar que queráis ver?

– Oye, ¿hay alguien más en el edificio ahora mismo aparte de nosotros? – Preguntó Gourry de repente, tras permanecer en silencio hasta ese momento.

– No. No debería haber nadie más…

– Lina. – Dijo Gourry mirándome seriamente –. Llevo un rato… sintiendo que alguien nos está observando.

*"¡…!"*

Yo no percibía ninguna presencia, pero la verdad es que los sentidos de Gourry no son normales, sino que son muy superiores a los de un ser humano.

– Debe ser tu imaginación. Después de todo estamos en un lugar en el que alguien se quemó hasta morir. Es normal que sientas malas vibraciones. – Dijo nuestro guía, quitándole importancia.

Pero la verdad es que si tenía que elegir entre la opinión del soldado y los instintos salvajes de Gourry, yo apostaba por Gourry.

– ¿Sabes dónde puede estar?

– Más o menos.

– Pues vamos.

Después de esa breve conversación Gourry salió corriendo de la habitación, y yo le seguí inmediatamente después.

– ¡Eh! ¡Esperad!

Ignorando al soldado, bajamos corriendo las escaleras y atravesamos el pasillo.

– ¡Ha cambiado de lugar! – Dijo Gourry mientras cambiaba de dirección. Corrimos por un largo pasillo donde parecía que antes había algo en el techo, probablemente unas vidrieras de las que ahora sólo quedaban unos cuantos trozos teñidos de naranja por la luz del atardecer, que también iluminaba el suelo y lo que quedaba de las paredes.

Entonces…

– ¡Aquí! – Gritó Gourry saltando al interior de una habitación.

Cuando yo entré un segundo después, sólo vi una habitación vacía. No había ninguna otra puerta aparte de la que habíamos utilizado para entrar, ni tampoco ningún mueble, excepto un candelabro quemado que colgaba del techo.

No había nada ni nadie más.

– ¿Ha… desparecido? – Susurró Gourry en tono abatido.

– ¡No arméis tanto alboroto! Mira que poneros a correr solos por todas partes… ¿Veis? No hay nadie más aquí, ¡¿vale?! – Dijo el soldado cuando por fin nos alcanzó.

Pero, mientras escuchaba su reprimenda, un extraño presentimiento se apoderó de mi pecho.

******

– ¡Estoy seguro de que fue uno de ellos! – Gritó antes de poder terminar de presentarme.

Se trataba de Francis Demitory, sumo sacerdote del templo del Flarelord Vulabazard, y estaba visiblemente molesto.

Como perdimos el día anterior escuchando quejarse sin parar al sumo sacerdote Kereth, esa mañana Gourry y yo fuimos al templo al este de la ciudad. Por supuesto nos encontramos a un montón de tíos merodeando por la zona, guardias o matones.

Pero en cuanto nos presentamos, el sumo sacerdote se puso a pegar voces.

Tendría unos cuarenta años, con el pelo rubio y corto. Era un hombre corpulento que llevaba una túnica color rojo vino.

– Sinceramente es lamentable lo que le ha ocurrido al sumo sacerdote principal, lord Joshua. Siempre fue un ejemplo de generosidad, justicia y compasión. ¡Los dioses no serían capaces de castigarle con una muerte accidental! Entonces, ¡¿no creéis que la única explicación es que fue asesinado?!

Si creía eso de verdad, es que era un hombre bastante idealista.

– Bueno, sea como sea, se supone que en diez días habrá una reunión para elegir al nuevo sumo sacerdote principal. Sé que no hace falta decirlo, pero hasta ese día absténgase de cometer alguna imprudencia.

– ¡¿Alguna imprudencia, dices?! – Gritó el sumo sacerdote, arqueando las cejas ante mis palabras –. ¡¿No te parece suficiente imprudencia cerrar los ojos ante el hecho de que el sumo sacerdote principal ha sido asesinado, mientras elegimos a su sucesor como si no pasase nada?! Estoy en deuda con el presidente de la asociación de hechiceros, y por eso he accedido a la reunión, pero… ¡si el pecador que acabó con la vida del sacerdote principal está entre los sumos sacerdotes, nunca le perdonaré! ¡Y eso

sin mencionar…! ¡Si ocurre lo peor y ese hombre se convierte en sumo sacerdote principal, no lo permitiré! ¡Haré lo que haga falta para evitarlo!

– ¿Aunque eso signifique que usted no pueda convertirse en sumo sacerdote principal?

– ¡Eso da igual! – Contestó Francis claramente, sin vacilar.

*"¡Waaaaaah! ¡Esto no va nada bien!"*

Al parecer, algunos sacerdotes y sacerdotisas son el tipo de persona que está dispuesta a hacer cualquier cosa con tal de "acabar con el mal".

De hecho durante un tiempo viajé con alguien que era exactamente así.

La única diferencia clara entre Francis y mi antigua compañera de viaje era que este tío no era, ni de lejos, tan encantador.

De hecho sería muy perturbador que un tío como este rebosara encanto.

– Aah… – suspiré –. Admiro su determinación pero, aunque fuera verdad que se trata de una conspiración, y uno de los otros tres sumos sacerdotes fuera el culpable, eso también significa que los otros dos son inocentes. Por favor, no lo olvide. En fin, es hora de que nos vayamos.

– Sí… pero me gustaría que el pecador fuera descubierto antes de que la reunión tenga lugar… antes de que las cosas vayan a peor.

Por supuesto, al decir eso nos estaba diciendo que si no podíamos descubrir al culpable a tiempo, las cosas podrían volverse aún más peligrosas.

******

– Esto empieza a complicarse… – dije en tono sombrío mientras caminábamos hacia el templo del Airlord, en el lado oeste de la ciudad –. Francis está a punto de estallar y armar un lío de los gordos…

– Pero la verdad es que, para empezar, existe la posibilidad de que no haya un culpable. El incendio pudo haber sido un accidente. – Dijo Gourry.

– No, no lo fue. – Dije en voz baja mientras negaba con la cabeza –. Puede que los soldados digan que fue un accidente pero… no hay duda, fue un asesinato.

– ¡¿En serio?!

– Ayer, cuando fuimos a ver la habitación del sumo sacerdote principal, vi que las alfombras y los tapices del edificio estaban carbonizados, pero sólo la habitación estaba cubierta por una gran cantidad de ceniza. Además parecía que las paredes se estaban desconchando. En otras palabras, fue la única habitación en la que la temperatura fue tan alta como para derretir las paredes y reducirlo todo a cenizas. A menos que la habitación del sacerdote estuviera llena de leña y aceite, no es normal que un incendio se comporte así. Seguramente… utilizaron un hechizo de ataque para asar vivo al sumo sacerdote principal, y entonces prendieron fuego al resto del edificio para que pareciera un incendio como otro cualquiera.

– ¿Entonces sí que fue alguno de los sumos sacerdotes?

– Eso no lo puedo asegurar, pero…

– ¿Lina? ¿Gourry?

De repente escuchamos una voz que me resultaba muy familiar. Al girarme en la dirección de la que venía vi a Luke y Millina, ¡acompañados del sumo sacerdote Kereth!

*"¡Que mal! ¡Como se ponga a quejarse otra vez…!"*

– Yo…

– No pasa nada. Luke y Millina ya me han contado que os conocen desde hace tiempo. Ah, pero qué curioso cómo actúa el destino, ¿no? No esperaba volver a encontraros aquí.

¡Antes de que yo pudiera contestar, aquel tío ya había empezado a desvariar!

*"¡Mierda! ¡Estamos en problemas!"*

– Veréis, cada mañana llevo flores como ofrenda al templo principal, y ahora mismo regresábamos a mi templo. Luke y Millina vienen conmigo porque, debido a lo peligrosa que se ha vuelto esta ciudad, no es prudente que vaya solo por la calle. Cuando nuestro querido sumo sacerdote principal estaba vivo siempre me ayudaba, así que dejar flores es lo menos que puedo hacer por él, creo. Como vengo acompañado me siento más seguro.

– ¿Y le parece bien como sumo sacerdote caminar por el centro de la ciudad? Qué descuidado por su parte.

Aquella frase dejó a Kereth sin palabras, pero no había sido yo quien la había pronunciado.

En plena calle, a pocos pasos de nosotros, había un grupo de unos diez matones, seguramente contratados por alguien.

*"¡Así se hace, matones de pacotilla! ¡Habéis conseguido que se calle! Como recompensa por vuestros servicios no seré muy dura con vosotros y acabaré rapidito."*

Empezaron a caminar hacia nosotros con cierto aire de superioridad, como si se creyesen muy fuertes y tuvieran muy claro que nos lo iban a demostrar.

– Bueno, supongo que cuando adoras a un dios tan cutre como el Aqualord, no te queda más remedio que hacer lo que sea para salir adelante, ¿eh?

– La verdad es que si ese templo estuviera en mitad de la ciudad sería un horror, incluso perjudicial para la vista, sobre todo para los ciudadanos inocentes como nosotros.

– ¿Vosotros? ¿Ciudadanos inocentes? No me hagas reír. Además, que sepáis que vuestros caretos son lo único perjudicial para la vista que hay por aquí.

Al ambiente se quedó paralizado, como si mi sincera opinión hubiera congelado el tiempo a nuestro alrededor.

– ¡Aaaaah! ¡¿Por qué has tenido que decir eso, Lina?! – Protestó el sumo sacerdote, pero yo le ignoré.

– ¡O… oye tía! ¡¿Qué acabas de decir?! – Preguntó uno de los matones.

– N… no… – respondí, poniendo mi voz más delicada y débil –. No he dicho nada… es sólo que… me parece que tu asqueroso aliento está contaminando el aire…

– ¡Z… zorra!

– ¡¿Eso es todo lo que tienes que decir?!

– ¡Cabrona!

Dijeron tres de los matones mientras se acercaban más a nosotros. La verdad es que tenían motivos para estar enfadados, pero…

– ¡Dimil Arwind!

¡ZOBODOOOOM!

– ¡¿AAAAAAAAAAH?!

– Siento haber tardado tanto en presentarme pero… – dije mirando con desdén a los hombres esparcidos por el suelo de piedra –. La asociación de hechiceros me ha

pedido que mantenga la paz en esta ciudad. En este caso he visto que un grupo de alborotadores estaban armando jaleo, así que me he asegurado de detenerlos a tiempo.

– Pero… si has sido tú… la que ha armado todo este jaleo… – Respondió uno de ellos mientras todavía se retorcía en el suelo.

– ¡Pfff! – Solté aire con fuerza por la nariz, en tono burlón –. Nadie ha dicho que YO no pueda armar jaleos, ¿verdad?

– ¡Pero eso no tiene sentido…!

– ¡A callar! Mientras haya evitado que unos mierdecillas como vosotros causen problemas, no pasa nada, ¿entendido? Y ahora que eso ha quedado claro… es momento de sacaros una confesión. ¿Quién os ha contratado?

– Y… bueno… ¿qué pasa si no quiero decirlo?

– Burst Rond.

¡CHUDODODODODON!

– ¿Qué tal ahora? ¿Me vas a hacer caso?

– Sí… vale…

– La persona que te ha contratado es ♥…

– El… señor Bran… del templo de la zona oeste…

– ¡Ajá! ¡Muchas gracias por tu colaboración!

– Pero… cómo has podido… – se quejó el sumo sacerdote Kereth, pero yo simplemente le quité importancia con un gesto de mi nano.

– ¡No hay de qué preocuparse! Si piensas que todo ha sucedido según los designios de los dioses, no pasa nada, ¿verdad?

– ¿Qué tipo de dioses permitirían algo así…?

– Bueno, eso da igual. De todos modos, no es que no comprenda su deseo de dejar flores en el templo pero… creo que por ahora es mejor que evite salir a la calle. Los matones que acabamos de ver parecían buscar un pretexto, así que seguramente habrá más que intenten algo parecido.

– Sí, y aún no sabemos quién asesinó al sumo sacerdote principal. – Añadió Gourry, apoyando mis palabras mientras asentía solemnemente –. Si va por la calle como si nada, podría ser el siguiente objetivo.

*"¡Ugh!"*

Todos nos quedamos inmóviles, como si el tiempo se hubiera detenido.

*"¡Pero será...! ¡Cerebro de mayonesa!"*

– A… ¿asesinó? – Repitió Kereth casi sin voz –. ¡Entonces…! ¡¿El sumo sacerdote principal fue asesinado?!

– Sí. O eso es lo que dice ella. Algo sobre que la habitación del sumo sacerdote principal era la que más se había quemado y no sé qué más… ¿verdad, Lina?

¡Cada palabra que decía se me clavaba en el cráneo como un clavo!

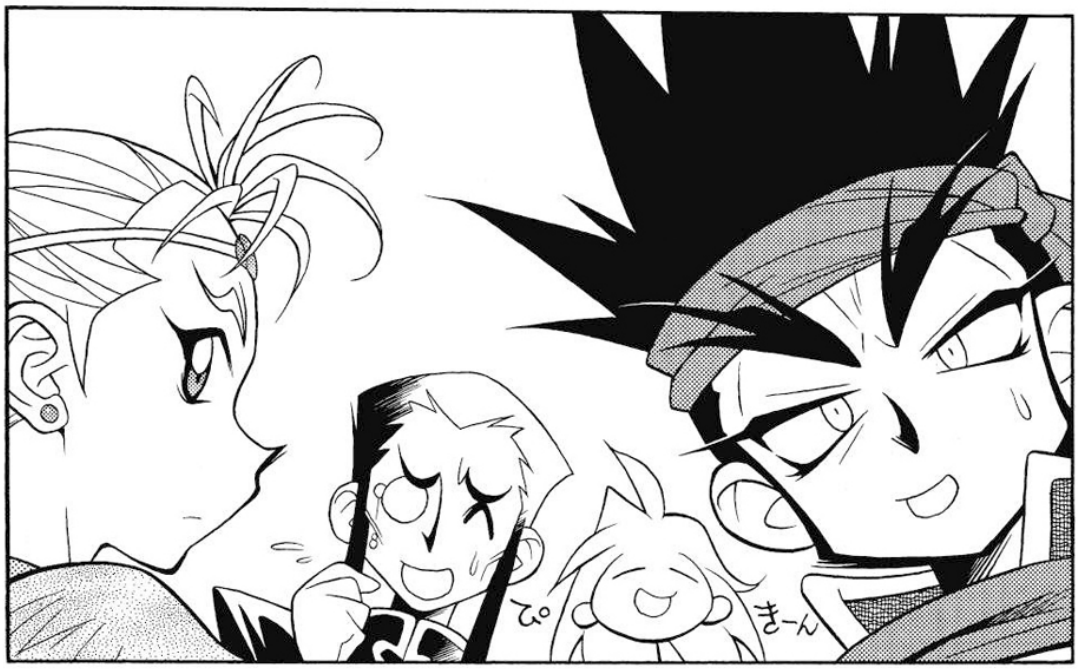
*"¡Pero será... será...!"*

– Bueno, el caso es que es mejor que no salga mucho a la calle.

– ¡E… entendido…! ¡Vamos Luke, Millina! – Dijo con la cara descompuesta y de color azul, y se marcharon de allí caminando tan rápidamente que parecían a punto de echar a correr.

– ¡Muy bien! Cuídese, ¿vale? – Dijo Gourry con una sonrisa, despidiéndose de ellos agitando el brazo mientras se alejaban.

– ¡¡CEREBRO DE GUSANO!!


ぴ
きーん

¡BAM!

Entonces le di una patada a Gourry en la espalda con todas mis fuerzas.

– ¡¿A qué ha venido eso, Lina?!

– ¡¿De qué coño vas?! ¡¿Por qué le has contado todo?!

– ¿Eh…? – Gourry frunció el ceño y puso cara de idiota. Entonces me acerqué más a él y le hablé en voz baja y el ceño fruncido.

– ¡¿Por qué le has dicho que el sumo sacerdote principal fue asesinado?!

– ¿Um…? Pero… supuse que así volvería a su templo tranquilamente y sin rechistar…

– ¡Mira! ¡Por ahora nadie tiene claro si el incendio fue un accidente o un asesinato!

– Pero si tú ya lo has descubierto, ¿no?

– ¡Aun así! Bueno, no es que sea algo muy grave, ¡pero es mejor que la gente no lo sepa todavía!

– ¿Por… qué?

*"¡Cabeza de chorlito!"*

– ¡Escúchame bien! Mientras los cuatro sumos sacerdotes sigan pensando que existe la posibilidad de que fuera un accidente, seguirán estando relativamente tranquilos. Pero si la historia del asesinato se extiende, ¡todos empezaran a movilizarse a la vez! ¡Como el sumo sacerdote Francis, por ejemplo! ¡Si se entera de que en realidad fue un asesinato podría atacar a los otros tres! ¡Y lo que es peor! El culpable podría ser uno de los sumos sacerdotes, ¡y si se enterase podría actuar antes de que pudiéramos identificarlo y detenerlo! Si el culpable sabe que hemos descubierto que fue un asesinato, podría matar a más personas, porque una muerte más o menos ya le daría igual. Podría intentar librarse de los demás sumos sacerdotes de un plumazo, pero, lo primero que haría sería encargarse de los que están llevando la investigación, es decir… ¡nosotros!

– Vaya…

– ¡No me vengas con "vaya"! Bueno, ya no tiene remedio. Tenemos que descubrir como sea quién es el culpable, aunque tengamos que utilizar métodos más agresivos. Y antes de que nuestro enemigo haga un movimiento a gran escala…

– Entonces… ¿qué hacemos?

– Por ahora… seguiremos nuestro plan. Iremos al templo del Airlord Varluwin en la zona oeste de la ciudad, y conoceremos al sumo sacerdote Bran.

*"Aunque la forma en la que vamos a tener que lidiar con este problema va a tener que cambiar mucho con respecto a lo que había planeado."* Pensé, lamentándome desde el fondo de mi corazón.

******

Al representar el cielo, el templo estaba pintado de blanco y azul celeste, y contaba con un amplio jardín bien cuidado. Excepto por el color, era exactamente igual a los templos del norte y el este. Por cierto, cuando fuimos al templo del este vimos que estaba pintado de rojo, del color del ladrillo.

Por supuesto, a causa de todo lo que estaba ocurriendo, no había ningún fiel creyente por la zona.

Al contrario que los templos del este y el norte, no vimos ningún matón merodeando por la puerta principal. Seguramente los que había machacado en el centro eran los que se encargaban de patrullar por este templo.

Sabían que Kereth iba a llevar flores todas las mañanas, por lo que seguramente dejaron sus puestos en el templo para atacarle, pero se toparon con alguien que no esperaban… yo.

Bueno, fuera por la razón que fuera, eso hacía más fácil para nosotros entrar al templo. Gourry y yo apoyamos las manos en la puerta principal, y la abrimos…

– ¡Ugh…! – Nos quejamos los dos a la vez cuando, al entrar, un fuerte olor llegó hasta nosotros… el espeso olor de la sangre.

**Capítulo 2: Las llamas del odio arden en Selentia.**

En ese mismo instante, y sin mediar palabra, Gourry corrió hacia el interior del templo. Yo salí tras él sin dudarlo ni hacer preguntas.

El interior era exactamente igual al de los otros dos templos que ya habíamos visitado, con la única diferencia de que los otros dos no tenían cadáveres tirados por el suelo.

Algunos eran sacerdotes, pero la mayoría de los cuerpos pertenecían a matones… casi el doble. Seguramente los asesinos decidieron asaltar el lugar aprovechando un momento en el que no había mucha seguridad.

Después de girar en una esquina y recorrer un largo pasillo, encontramos una puerta frente a nosotros. Si la distribución del edificio era también igual a las de los otros dos, deberíamos haber llegado a la habitación privada del sumo sacerdote.

– ¡Ha! – Exclamó Gourry tras detenerse en seco, golpeando el aire con su espada.

¡Bash! ¡Bash! ¡Bash!

Entonces escuchamos un leve sonido, como un pequeño estallido. Como no me había dado tiempo a girarme, no pude ver lo que había ocurrido, pero tenía una ligera idea…

A mi espalda se extendía un largo pasillo con columnas a los lados, y varios cadáveres en el suelo. Entonces, desde detrás de una columna apareció una figura de negro.

*"¡¿El asesino?! ¡¿Todavía sigue en el edificio?!"*

Pero no estaba solo. Tres más aparecieron desde las sombras de las columnas. Seguramente al notar que nos acercábamos ocultaron sus presencias y se escondieron para pillarnos desprevenidos, pero…

Es probable que Gourry fuese capaz de percibir una mínima parte de su sed de sangre con sus instintos salvajes, y así pudo interceptar el arma arrojadiza… o lo que fuera aquella cosa con lo que nos habían atacado.

Si conseguíamos capturar a uno vivo, podríamos averiguar quién los había contratado.

*"Vale, entonces…"*

Gourry preparó su espada y empezó a acercarse a ellos lentamente, pero yo, que estaba detrás de él, le agarré por la ropa y tiré de él hacia atrás.

– ¡¿Quiénes sois?! – Gritó a los asesinos, deteniéndose tras darse cuenta del porqué le había agarrado –. ¡¿Habéis matado a todos los del templo?! ¡¿Y qué hay del sumo sacerdote?!

Por supuesto, si se trataba de asesinos profesionales, no iban a responder sus preguntas, por lo que sólo soltaron alguna risilla.

Por suerte, ese tipo de preguntas tenían una finalidad: ¡ganar tiempo para que yo pudiera terminar mi hechizo!

– ¡Sleeping!

– ¡¿Qu…?! – Exclamaron los asesinos, sorprendidos.

Tal y como implica su nombre, es un hechizo que hace que todo el que esté a su alcance se quede totalmente dormido.

Al detener a Gourry antes de que se acercarse a ellos, pude lanzar el hechizo sobre nuestros enemigos sin afectar a mi compañero, y así poder capturarles sin problemas.

– Gh…

– Mmm…

Dos de los asesinos gemían, dormidos, pero los otros dos…

*"¡¿No les ha afectado en absoluto?! La verdad es que ya había oído que este conjuro es menos efectivo con las personas que tienen mucha fuerza de voluntad pero, aun así…"*

Uno de los asesinos que seguían despiertos avanzaba rápidamente hacia Gourry con una daga grande en la mano, mientras el otro se acercaba a sus compañeros inconscientes.

Seguramente quería despertarles para poder atacarnos en grupo, pero este hechizo hace que la gente se quede dormida durante un buen rato, y hasta que se pase el efecto no se le puede despertar tan fácilmente.

¡En ese momento Gourry atacó con su espada al asesino, que levantó su daga para protegerse del ataque! Pero entonces, justo antes de que sus armas se encontraran, el asesino sacó otra daga con su mano izquierda. Su estrategia era obvia, parar el golpe de Gourry con la daga de su mano derecha, y golpearle entonces con la de la izquierda.

¡Pero el asesino no contaba con que el ataque de Gourry atravesaría la hoja de la daga y al propio asesino!

Al margen de lo poco amueblado que tiene el cerebro, se puede decir sin dudarlo que Gourry es todo un genio a la hora de luchar con una espada. Encima, Gourry tenía una nueva espada, la espada más afilada que jamás haya existido y cuyo nombre forma parte del mundo de las leyendas: la Blast Sword.

Teniendo en cuenta la habilidad de Gourry, combinada con la Blast Sword, lo que acababa de ocurrir no era ninguna sorpresa.

El asesino cayó al suelo sin decir ni una palabra. Ya sólo quedaban tres, o eso pensaba.

¡BOOM!

En ese momento ocurrió una gran explosión.

Uno de los asesinos había apoyado una mano sobre la pared del pasillo, y ese había sido el origen del estallido. Seguramente había utilizado el hechizo Blast Wave, con el que abrió un agujero en la pared que utilizó para huir del templo.

*"Qué extraño… se ha marchado y ha dejado aquí a sus compañeros… ¡Espera, no puede ser!"*

Rápidamente corrí hacia los asesinos que deberían seguir dormidos, pero al llegar hasta ellos vi que les habían cortado la garganta.

*"¡Será cabrón!"*

El asesino que huyó no se había acercado a sus compañeros para despertarles, sino para enviarles al sueño eterno, impidiendo que pudieran contarnos nada.

Algo así es típico de un asesino profesional… o de un maníaco homicida.

– ¡Lina! – Exclamó Gourry mientras corría hacia mí.

– No hay nada que hacer. – Dije, negando con la cabeza –. Se los ha cargado el que ha salido huyendo.

– ¡¿Vamos a ir a por él?!

– No… seguramente no conseguiríamos alcanzarle. Además, tenemos que revisar el interior de la habitación, aunque ya supongo… lo que nos vamos a encontrar.

Como imaginaba, mi intuición había dado en el clavo. Dentro del habitación, y apilado entre los cuerpos de varios mercenarios, había un cadáver vestido con ropa de sacerdote.

El sumo sacerdote del templo del oeste, Bran Koncniel.

******

Toda la ciudad estaba conmocionada. Era de esperar, al fin y al cabo alguien había contratado a unos asesinos para matar a uno de los sumos sacerdotes. Encima, como había sido claramente un asesinato, todos los que pensaban que la muerte del sumo sacerdote principal no había sido un accidente vieron como sus sospechas se volvían aún más reales.

Al final no pudimos averiguar la identidad de ninguno de los asesinos, por lo que no teníamos ni idea de quién les había contratado.

Por supuesto, después de un incidente así, los guardias de la ciudad nos hicieron una montaña de preguntas. Por suerte la asociación de hechiceros pudo verificar nuestras identidades y nos dejaron marchar… pero con la condición de que no podíamos abandonar la ciudad hasta que el caso estuviera resuelto.

Al día siguiente decidimos ir a visitar al sumo sacerdote del templo del sur, Lian Sainfort.

– ¡¿Vosotros?! ¡Pero si sois los dos que presenciasteis el incidente de ayer de primera mano! – Dijo a voces nada más presentarnos.

Tendría unos cuarenta años, el pelo de color castaño con bastantes canas, un cuerpo fuerte y una voz grave y refinada.

Con ese aspecto y esa voz me dio la sensación de que si predicase con una voz más calmada parecería un sacerdote de lo más digno pero, rodeado de unos diez mercenarios, echado en su sillón y gritándonos tanto que era inútil intentar hablar con él… no era otra cosa que un viejo con mal carácter.

– No será que… ¡¿es que vuestro puesto como mediadores por parte de la asociación de hechiceros es sólo una tapadera y en realidad sois asesinos contratados?!

Aunque, si no estaba detrás de los asesinatos, no era extraño que estuviera tan nervioso y afectado después de la muerte de su colega.

Fuera como fuera, estaba muy cabreado.

Yo simplemente respondía a sus gritos asintiendo con calma.

– Bueno, con una personalidad como la suya, no sería raro que alguien quisiera contratar a unos cuantos asesinos para acabar con usted…

– ¡¿Qué?!

– Bueno, por el momento puede estar tranquilo. No somos asesinos, y no tenemos intención de hacer nada con *un ser* como usted.

– Oye, Lina… – murmuró Gourry con voz exasperada.

Pero yo decidí ignorarle por el momento, mientras el sumo sacerdote Lian se ponía más y más rojo de rabia.

– ¡Qué…! ¡¿Cómo que "un ser como yo…"?! ¡Serás grosera…!

– Ah, vamos, no se preocupe. Comparado con la descortesía de llamar "asesino" a alguien que acaba de conocer, lo mío no ha sido para tanto. – Dije con una gran sonrisa.

– ¡Gh…!

– Bueno. – Dije, interrumpiendo lo que fuera a decir –. Entiendo que esté nervioso, pero por favor no tome ninguna decisión precipitada, o alguien podría pensar que es usted el que está detrás de todo esto. No lo olvide. En fin, nos vamos.

– ¡Ngh…! ¡Grr…!

Después de dejar a Lian con la palabra en la boca y anunciar que nos íbamos, dimos la espalda al sacerdote y a los mercenarios, cuya sed de sangre iba en aumento, y salimos de la sala.

– ¡Oye! ¿Te parece buena idea lo que acabas de hacer, Lina? – Preguntó Gourry en voz baja mientras nos dirigíamos a la salida del templo.

– No pasa nada, si él no es el culpable, he hecho que dirija su rabia hacia nosotros en vez de hacia los otros sumos sacerdotes. Por otro lado, si resulta que sí es quien está detrás de todo, irá a por nosotros antes de atacar a los otros sacerdotes, en cuyo caso podremos encargarnos de él y este caso estará resuelto en seguida, de forma rápida y limpia.

– Ya veo… así no estabas siendo grosera, sin más.

*"Ouch."*

– Muy típico de ti pensar eso.

– Mmm… ¿qué quieres decir?

– ¡Nada, nada, olvídalo!

Mientras salíamos del templo charlando sobre banalidades…

– Hey.

Nos encontramos con dos caras familiares.

– ¡Luke! ¡Millina! – Exclamé mientras miraba a nuestro alrededor, buscando sin suerte al sacerdote Kereth.

Entonces caminamos hasta ellos.

– ¿Ha pasado algo? Parece que el sumo sacerdote Kereth no está con vosotros. No me digáis… que ha intentado coquetear con Millina, Luke le ha dado una paliza y habéis perdido el trabajo, ¿verdad?

– No, para nada. Aunque no sería raro que ocurriese algo así. – Respondió Millina con voz calmada –. Nos ha enviado el propio sumo sacerdote.

– ¿Enviado? – Pregunté levantando una ceja.

– Sí. – Esta vez fue Luke quien contestó –. Es por lo que pasó ayer. Desde que sabe que el sumo sacerdote principal fue asesinado está ansioso porque se resuelva el caso. Está claro que los oficiales que investigan el caso son unos incompetentes porque no fueron capaces de ver que el incendio fue provocado. Pero vosotros dos solos no podéis con todo, así que nos ha enviado a ayudaros porque sabe que nos conocemos bien.

– Bueno… eso está bien, pero… ¿tiene algún otro guardaespaldas?

– No, y la verdad es que eso me preocupa a mí también pero, debido al incidente de ayer, los soldados han empezado a movilizarse, y algunos han sido enviados al templo para protegerle. Si él mismo dice que está bien que os ayudemos, no pasa nada, ¿no?

– Hmmm… – murmuré, asintiendo levemente a lo que acababa de oír.

Me preguntaba cuáles serían las verdaderas intenciones del sumo sacerdote Kereth. Luke había dicho que la causa era lo sucedido el día anterior, pero normalmente una persona reforzaría sus defensas después de algo así.

Era cierto que los soldados se estaban movilizando, de hecho vimos a algunos soldados protegiendo el templo del sur, cinco o seis por lo menos.

Pero si estaban enviando un número similar de soldados a los otros templos, no serían suficientes para hacer frente a un grupo de asesinos profesionales.

Siendo positivos, podríamos pensar que Kereth se había enfadado por lo ocurrido el día anterior y sentía la necesidad de que todo se solucionase lo más pronto posible.

Otra forma de verlo sería pensar que, como nosotros somos mediadores enviados por la asociación de hechiceros, quería congraciarse con nosotros con la intención de conseguir alguna ventaja en la próxima reunión para elegir al nuevo sumo sacerdote principal.

En el peor de los casos, Kereth era el que estaba detrás de todo este asunto y quería mantener a Luke y Millina, que nos conocen bien, apartados de él, y pensó que una buena forma de que no le estorbasen sería enviarles junto a nosotros.

Fuera como fuera, no cabe duda de que cuantas más personas investigásemos el caso, mejor.

– De acuerdo, nos viene muy bien vuestra ayuda.

– Sin problema. Para empezar, ¿por dónde empezamos?

– Primero deberíamos reunir algo de información. En esta zona hay varias posadas baratas y otros sitios de mala muerte.

******

Estábamos en la zona sur de Selentia, aún más al sur que el templo del Earthlord. Casas sucias, tiendas sombrías y bares con muy mala pinta se alineaban en aquellas calles oscuras y descuidadas… el típico ambiente en el que se reúnen los delincuentes.

Aunque Selentia fuera conocida como la ciudad de los templos, en cualquier ciudad donde viva mucha gente siempre acaba apareciendo un lugar como ese.

Nuestro enemigo era un asesino profesional, por lo que lo más probable es que se esconda en esta zona. Al que estaba detrás de todo aquello seguramente le resultase más conveniente que los asesinos pasen desapercibidos, y que puedan unirse a las filas de mercenarios que consiguen trabajo como guardaespaldas. Así sería más fácil contactar con ellos y podrían actuar como guardaespaldas en caso de emergencia.

Por otro lado, un asesino no revelaría su verdadero rostro a alguien que, al fin y al cabo, sólo va a ser su cliente temporalmente.

Lo más probable era que se escondiese en otro lugar, y contactase con el que está detrás de todo este tinglado para recibir órdenes una vez al día, a una hora determinada.

Entonces lo primero que deberíamos hacer era averiguar dónde estaba.

Supongo que los asesinos podrían haber hecho algo inesperado y estar alojándose en algún sitio de lujo en pleno centro de la ciudad, pero no era probable porque sería más fácil de rastrear.

– Bueno… creo que… deberíamos separarnos en dos equipos: Gourry y yo, y Luke y Millina. Así podremos reunir más información y… vaya, parece que al final no será necesario…

– Sí… nos han ahorrado la molestia… – Dijo Luke, percibiendo lo mismo.

– En ese caso… debo decir que si no ocultas tu sed de sangre, no vas a conseguir sorprender a nadie. ¿Vas a salir de una vez o no? – Dije de repente, y durante un instante sólo hubo silencio.

Entonces…

– Bueno, si ya me habéis descubierto… – Dijo una voz.

Una figura salió de entre las sombras.

Y otra más… y otra… hasta que cuatro figuras aparecieron desde sus escondites en las sombras de aquella calle. Aunque eran un montón, más o menos una docena, no eran asesinos. Por sus pintas yo diría que más bien eran simples delincuentes o matones.

– No nos gusta que gente como vosotros ande merodeando por nuestro barrio, así que venimos a daros una lección. – Dijo un hombre con una cicatriz en la mejilla y que parecía ser el jefe.

Sin perder un momento comencé a recitar un hechizo.

– Jejeje. Vaya, mira qué chulitos. – Se burló Luke con un bufido –. No me puedo creer que penséis que una basura como vosotros puede plantarnos cara.

– ¡¿Qué has dicho?! – Gritó el jefe con la cara roja de rabia –. ¡¿Te estás riendo de nosotros?! ¡A por ellos!

– ¡Sí! – Gritaron los otros mierdecillas mientras empezaban a correr todos a la vez hacia nuestro grupo.

Pero entonces…

– ¡Diem Wind! – Liberé el hechizo que había recitado, creando un vendaval lo suficientemente fuerte como para hacer volar por los aires a un niño que llevase una sombrilla, pero no lo bastante como para matar a nadie.

Pero yo no había apuntado a aquellos matones, sino que había lanzado mi hechizo hacia arriba.

Un instante después…

¡BOOM!

Se produjo una explosión en el cielo, acompañada de una brillante luz blanca.

– ¡¿Pero qué…?! – Gritaron los matones, sorprendidos.

Por supuesto, no era mi hechizo el que había explotado, sino que había chocado con un Fire Ball que alguien había lanzado desde un tejado, haciendo que se dispersase por el aire.

No había duda, alguno de los asesinos había lanzado aquel hechizo mientras se ocultaba en uno de los tejados. Su jefe los había enviado a matarnos.

Estaba claro que sabían que todos aquellos matones no eran rivales para nosotros. Seguramente les habían pagado para enfrentarse a nosotros y hacer de señuelo. Los asesinos se esconderían en los tejados ocultando sus presencias mientras que los matones llenaban la zona con su sed de sangre, y así los asesinos podían atacarnos por sorpresa.

En cuanto me di cuenta de lo que estaba ocurriendo recité un hechizo para rechazar su ataque, y parece que di en el clavo.

– ¡O… oye! ¡No me das miedo! ¡Deja de intentar intimidarnos con tus hechizos! – Gritó el jefe, que no se había enterado aún de lo que ocurría, y pensaba que la explosión había sido causada por mi hechizo.

– S… ¡sí! – Exclamaron los demás justo antes de lanzarse otra vez hacia nosotros.

*"¿Es que no pueden pararse a pensar ni por un momento?"*

Los asesinos nos estaban atacando sin importarles que hubiese otras personas en el campo de batalla. De hecho, si no hubiese interceptado aquella bola de fuego, también habría caído sobre ellos.

No eran capaces de darse cuenta de la situación, y seguían avanzando hacia nosotros sin más.

Pero, entonces…

– Freeze Brid.

¡Giiiiiing!

El hechizo de Millina golpeó a varios de aquellos matones, dejándoles fuera de juego en un instante.

En ese momento, Gourry desenvainó su espada.

– ¡Hah! – Exclamó, lanzando un mandoble al aire.

– ¡GYAAAAAH!

Después de un extraño sonido, varios matones salieron volando.

*"¿Les ha golpeado con el lado plano de la espada en vez con el filo?"*

Bueno… la verdad es que algo así no era normal, porque una espada corriente se habría roto. Supongo que era una forma de rechazar a varios enemigos sin herirlos de gravedad con la Blast Sword.

Luke también se estaba enfrentando con su espada a los matones que se le acercaban, mientras yo recitaba mi siguiente hechizo y me defendía de los que me atacaban con mi espada corta.

Era obvio que la habilidad de aquellos tíos estaba muy por debajo de la de un guerrero medio, y que iba a ser una victoria fácil. Es decir, la diferencia entre ambos grupos era abismal.

Pero es que esos matones no eran nuestro auténtico enemigo.

Entonces…

PSSSH.

Escuchamos un leve sonido sobre nuestras cabezas, como si algo hubiese reventado.

*"¡Ya viene!"*

Di un gran salgo hacia atrás para separarme del tipejo con el que estaba peleando. Agarré con fuerza mi espada corta, la levanté y la lancé hacia el cielo.

En ese momento…

Un terrible sonido retumbó a nuestro alrededor, como si el mismo cielo se estuviera desgarrando. Un número incontable de líneas de luz convergieron en la espada que había lanzado, y golpearon de lleno al matón que había debajo.

Cuando los asesinos lanzaron antes el Fire Ball, fui capaz de percibirla y rechazarla. Supongo que decidieron probar otra cosa y en su segundo ataque utilizaron un hechizo eléctrico de amplio alcance para que no pudiera desviarlo de la misma forma. Pero, de nuevo, pude percibir su ataque y lancé mi espada al aire, que se convirtió en un pararrayos.

Lo cual fue bastante desafortunado para el matón que se encontraba debajo.

– ¡Vaya trucos tan rastreros! – Gritó el jefe de los matones, confundido por lo que acababa de pasar.

*"¡Venga ya! ¡Qué cutre eres! No tienes ni idea de lo que pasa, chaval."*

Entonces varias siluetas oscuras surgieron de los tejados y las ventanas de los edificios cercanos, y se abalanzaron hacia el campo de batalla.

*"¡Por fin dan la cara los asesinos!"*

Como yo no paraba de defendernos contra sus hechizos, decidieron espabilar y hacer acto de presencia.

– Qu… ¡Pero qué demonios…! ¡Vale! ¡Da igual! ¡Acabad con todos! – Gritó el jefe de los matones, dando otra orden estúpida sin entender la situación en la que se encontraba.

*"¡Espera! ¡¿Hablas en serio?! ¿Es que no sabes pensar?"*

Y entonces comenzó la batalla a tres bandas.

– ¡Uryaaa!

Un matón se lanzó a por mí, pero le esquivé fácilmente, entonces me di la vuelta para ponerme detrás de él y le golpeé en la parte posterior de la cabeza.

– ¡Gegh! – Se quejó haciendo un extraño sonido mientras se agarraba su dolorida nuca. Entonces giré sobre mí misma para coger impulso y le di una patada en las piernas.

Cogí la espada corta que se le cayó de las manos y la usé como reemplazo de la que yo acababa de tirar. En cuanto la tuve en mi poder una sombra negra apareció ante mis ojos.

*"¡Un asesino!"*

Su mano se movió hacia mí.

*"¡¿Me va a lanzar un cuchillo?!"*

Pero justo en ese momento…

– ¡Zorra!

Otro matón, un colega del tipo que acababa de derrotar, saltó delante de mí.

*"¡Aaaah! ¡Idiota!"*

Con un sonido espeso y sordo, el cuerpo de aquel matón se sacudió y se derrumbó sin más sobre el suelo.

Desde el punto de vista del asesino sería como si el matón hubiese saltado frente a la trayectoria del cuchillo y lo hubiese detenido con la espalda. Seguramente no esperaba algo así, y aquella interrupción le dejó momentáneamente paralizado.

– ¡Freeze Arrow! – Grité, liberando por fin el hechizo que había recitado.

Pero mi objetivo no era un tío normal, sino un asesino profesional, así que saltó a tiempo hasta aterrizar detrás de un grupo de matones, que recibieron mi hechizo de lleno.

– ¡Aah!

– ¡Cómo te atreves, Zorra!

Gritaron los demás mientras corrían hacia mí.

*"¡No os quejéis! ¡Habéis sido vosotros los que habéis venido buscando pelea! ¡A este paso vais a acabar todos muy mal parados!"*

No podía perder el tiempo, así que comencé a recitar otro hechizo.

******

En ese momento mis tres compañeros estaban ocupados con sus propias batallas.

Gourry utilizaba su espada para destrozar las armas de varios de aquellos tíos y rechazar los cuchillos de los asesinos. Entonces aprovechó ese momento de confusión en sus enemigos al verse desarmados, y en nada de tiempo estaban todos derrotados por el suelo.

Luke se enfrentaba con su espada a otro de los matones, pero en ese instante esquivó uno de los golpes de su contrincante, hizo una finta y, pasando por su lado, le pateó en el costado justo antes de golpear a otro enemigo que se acercaba.

– ¡Gah!

Y entonces, para acabar con ambos a la vez…

– ¡Dug Wave!

¡BOOM!

… Utilizó un hechizo de ataque.

Uno de los asesinos comenzó a correr hacia él.

– ¡Muere, bastardo! – En ese mismo momento, uno de los matones cargó a toda velocidad contra el asesino, que respondió a su ataque sin perder ni un momento.

Lo más probable es que ambos hombres hubiesen sido contratados por la misma persona, pero nadie había informado a los matones de que los asesinos eran sus aliados.

Y la verdad es no era de extrañar. Si contratas a un montón de tíos cutres para que trabajen para ti, no les dices "escuchadme, sólo sois carne de cañón. Los asesinos atacarán desde arriba, así que sed buenos y morid junto a mis enemigos, ¿vale? ♥".

Pero toda aquella estrategia cambió porque fui capaz de ver más allá del cebo, y bloqueé los ataques con los que los asesinos habían intentado matarnos a todos desde los tejados.

Millina también estaba defendiéndose de las espadas de los matones.

– ¡Fehlzareid! – Entonces, sin darse la vuelta, lanzó de repente un hechizo a su espalda. Allí, un asesino estaba acercándose a ella oculto tras uno de los matones. Seguramente no esperaba que ella fuera capaz de percibir sus movimientos, pero al final recibió el ataque de lleno.

– N… ¡no os burléis de nosotros! – Gritó un matón joven y rubio al que ya había derrotado antes. Espada en mano se abalanzó sobre Millina.

De nuevo, ella levantó su espada a la altura de su cara.

– ¡Eeeeh! – Exclamó aquel matón al tiempo que se agachaba rápidamente y, aprovechando la inercia, se lanzaba hacia delante, rozando el flanco de Millina con su espada.

– ¿Ungh? – Se quejó ella.

Entonces dio un pisotón sobre la espalda del matón y, dando un gran salto, se lanzó hacia otro oponente.

En ese momento, yo había terminado otro conjuro.

– ¡Dimil Arwind!

¡FWOOOSH!

La explosión de viento se llevó por delante a uno de los asesinos y varios matones, reduciendo bastante el número de oponentes.

*"Así se hace."*

– E… ¡estos tíos son duros! – Gritó uno de los matones.

*"¿Ahora te das cuenta? ¡A buenas horas!"*

No había pasado mucho tiempo desde el comienzo de la pelea, pero ya habíamos reducido el número de matones a la mitad, y derrotado a dos de los asesinos, por lo que sólo quedaban tres.

– Si esto sigue así… – dijo entonces el jefe de los matones –. ¡No nos queda otro remedio! ¡Vamos a tener que ponernos serios!

*"¿Poneros serios? ¡Lo que tenéis que hacer es salir corriendo!"*

– ¡SÍ! – Gritaron con mucho entusiasmo el resto de los matones que quedaban.

*"En serio… dejadlo ya, tíos."*

– ¡Yieeeaaaaah! – Gritó un matón mientras cargaba contra mí con su espada.

Mientras recitaba un nuevo hechizo, cogí mi espada corta y…

Pero justo entonces sentí un escalofrío en la espalda y, por puro instinto, di un gran salto hacia un lado. Mientras mi capa revoleteaba por mi maniobra, vi cómo se rasgaba de repente.

Fwip.

Tras un leve ruido, el matón que corría hacia mí se estremeció, escupió sangre y cayó al suelo sin más.

*"¡¿Qué puñetas ha pasado?!"*

Alguien me había lanzado un cuchillo por la espalda, pero como yo lo había esquivado, acabó clavado en el matón que iba a por mí…

Pero no había ningún cuchillo a la vista, y me daba la sensación de que era algo demasiado afilado para ser un hechizo de viento.

– ¡Tened cuidado! ¡Aquí pasa algo raro! – Grité para advertir a mis compañeros.

– ¡¿Algo raro?! – Preguntó Luke mientras acababa con un matón.

– ¡¿Qué quieres decir?! – Exclamó Gourry tras atravesar un asesino con su espada.

En ese momento…

– Parece que por fin te has dado cuenta… – dijo de repente uno de los matones.

En ese momento la pelea se detuvo en seco.

– ¿Eh? ¿Qué?

– ¿Qué… qué pasa?

Algunos de los matones se miraban los unos a los otros, confundidos, sin saber qué hacer.

– Ya me he cansado de tanto teatro. – Dijo el jefe.

– ¿Teatro? ¡¿De qué estás hablando?! ¡Oye!

– No necesitas… saberlo.

Tras decir eso, varios de los matones hicieron un movimiento extraño.

– ¡Gh…!

– ¡Aagh!

De los cuerpos de los que no se habían movido de su sitio empezó a salir sangre a borbotones, ya fuera de sus pechos o de sus gargantas, y cayeron muertos al suelo.

Habían sido asesinados a sangre fría por aquellos a los que consideraban sus compañeros, aprovechando que no se esperaban tal traición. Y aunque la hubieran visto venir, los traidores eran demasiado rápidos y fuertes, y no habrían podido defenderse.

Sólo quedaban tres matones… o más bien, tres hombres que parecían ser matones… y dos asesinos.

– ¡¿Pero qué está pasando aquí?!

– Había asesinos haciéndose pasar por matones. – Respondí a Gourry.

Todo eso de no salir huyendo de la pelea, pese a que estaba claro que no podían hacer nada contra nosotros, había sido una estratagema para que bajásemos la guardia. Pero llegar hasta el punto de lanzar hechizos contra sus propios hombres… ¿qué habrían hecho si yo no llego a rechazar aquellos ataques?

*"Cabrones…"*

– Supongo que era inevitable que acabases dándote cuenta… – dijo el jefe –. Y ahora que nos hemos encargado de todos estos inútiles… podemos pelear en serio.

Su cara llena de cicatrices perdió todo rastro de emoción. Su expresión ya no era la del de líder de una pandilla de matones callejeros cualquiera, sino la de alguien que vivía en las sombras

*"¡Ya vienen!"*

Todos los asesinos se pusieron en marcha a la vez.

Al mismo tiempo, Gourry salió corriendo hacia ellos, y cortó por la mitad a un asesino al pasar por su lado.

– ¡Flare Arrow! – Gritaron Luke y Millina, liberando sus hechizos a la vez y atravesando a los otros cuatro.

– ¡¿Gawh?!

Sólo uno de los asesinos cayó al suelo con un grito ahogado tras recibir el ataque. A los otros tres también les dio de lleno, pero siguieron avanzando como si nada.

*"¡¿No les ha afectado?!"*

Luke y Millina parecían ligeramente preocupados.

– ¡Jah! – Uno de los asesinos, el rubio sobre el que Millina había saltado, hizo un gesto con su brazo izquierdo. Estaba fuera del alcance de una espada, pero aun así Millina saltó inmediatamente hacia un lado y…

– ¡¿Ughn...?! – Se quejó Millina. Al mirarse los brazos vio que tenía varios cortes superficiales.

Pero no parecía que el enemigo le hubiese lanzado nada.

*"No puede ser… ¡¿Una onda de choque de viento?! ¡Entonces estos tíos son…!"*

– ¡Millina! – Gritó Luke, corriendo hacia ella, pero había alguien interponiéndose en su camino… el que antes se hacía pasar por el jefe de los matones.

– No pienso dejarte pasar.

– ¡Aparta! – Gritó Luke mientras le atacaba con su espada, pero el jefe interceptó el golpe con la suya.

De repente, una lanza de fuego apareció entre Luke y aquel asesino. Por suerte Luke consiguió esquivarla antes de que el hechizo saliera disparado, torciendo el cuello para evitar el impacto.

Otro de los asesinos vino corriendo hacia mí, colocando las manos en una extraña posición.

*"¿En serio te crees que te lo voy a permitir?"*

Entonces lancé el hechizo que tenía preparado.

– ¡Blast Ash!

Una espesa oscuridad apareció sobre mi enemigo y se lo tragó.

La verdad es que había tenido suerte de haber pensado en recitar ese hechizo, porque de haber sido un Fire Ball o algo similar…

Gourry llegó corriendo hasta Millina para ayudarle, pero cuando su enemigo le vio llegar dio un gran salto hacia atrás, ampliando la distancia entre él y Gourry.

– ¡Perdona que no tenga muchas ganas de luchar cuerpo a cuerpo contigo! – Dijo el asesino a Gourry. Entonces el asesino recorrió el campo de batalla con la mirada hasta encontrar las cenizas del tío al que yo acababa de derrotar –. ¡Tsk! Le dije que no os subestimara… y entonces va consigue que lo maten. ¡Zaikel, regresa! – Exclamó, y el hombre que estaba enfrentándose a Luke dio un salto hacia atrás.

– ¿Quién puñetas son estos tíos…? – Preguntó Luke, confundido.

– ¿Aún no te has dado cuenta? – Respondí.

– Ahora que lo dices, creo que hemos luchado antes con ellos… – razonó Gourry, al darse cuenta de lo mismo que yo.

– Sí, exactamente. No es la primera vez que nos cruzamos con estos tíos. – Dije.

Estaba claro. Aquellos tíos podían recibir de lleno los Flare Arrows de Luke y Millina sin inmutarse, y aquella lanza de fuego había aparecido de la nada sin recitar ningún hechizo.

Las personas que pueden hacer algo así son…

– Demonios humanos.

******

Hacía tiempo, en la ciudad de Solaria, había un loco que ansiaba restaurar su país desde las cenizas.

Para hacerlo invocó a varios mazoku desde el plano astral para que poseyeran a unos humanos… o más bien para que se fusionaran con ellos, creando seres de gran poder mágico.

A esos seres no les afectaba la magia ofensiva de bajo nivel y podían utilizar hechizos simples sin tener que recitarlos.

Básicamente eran una combinación entre el poder mágico de un lesser demon y la inteligencia de un ser humano. Además, aunque tuvieran un cuerpo físico, eran capaces de atravesar el espacio.

Yo había decidido llamarles "demonios humanos".

Nosotros cuatro, con la ayuda de alguien más, pudimos derrotar con bastante esfuerzo a aquel hombre y acabar con su ambición.

Pero nunca me habría imaginado que volvería a encontrar a los supervivientes de aquel grupo en un sitio como ese…

Algunas cosas empezaban a cobrar sentido.

Cuando mi hechizo Sleeping no hizo efecto en el templo del oeste, no tenía nada que ver con la fuerza de voluntad de aquellos asesinos, sino que no eran completamente humanos… y por eso mismo no les hacía daño el impacto directo de un Fire Ball o un relámpago. Así que dejar que sus compañeros nos atacasen a todos desde arriba no era una táctica tan irracional después de todo.

– ¿Demonios humanos? Bueno, la verdad es que da igual cómo nos llames. – Dijo el hombre rubio, sonriendo –. Sea como sea, tenemos una deuda pendiente de aquella vez.

– ¿Aquella vez? – Dije con el ceño fruncido.

*"Y yo que pensaba que habíamos acabado con todos estos en Solaria."*

– ¿No te acuerdas? Pues, entonces… ¡te lo recordaré! – Dijo mientras hacía un movimiento rápido con la mano izquierda.

No había lanzado nada pero… de repente Gourry se puso delante de mí, con su espada en las manos.

Entonces escuché el mismo sonido que oímos en el templo del oeste. El sonido que parecía el de un objeto al estallar.

Ya no había dudas. Con un movimiento de su mano izquierda había creado una onda de choque invisible, similar a una cuchilla. De hecho, uno de los demonios humanos con los que luchamos en Solaria tenía esa habilidad, pero…

– No… no puede ser…

– ¿Oh? Por tu cara diría que te has acordado.

– Pero… ¡se supone que estás muerto!

– Evidentemente, no lo estoy. Es cierto que me cortaste por el estómago, pero todo lo que hiciste fue separar la parte superior de mi cuerpo de la inferior. Todos pensasteis que había muerto y me dejasteis allí.

*"¡¿Fue capaz de sobrevivir a algo así?! Es una locura…"*

– Es verdad… recuerdo que también cortamos al jefe de este tío por la mitad, y seguía vivo como si nada… – dijo Luke con un tono lúgubre.

*"Entonces, este tío es…"*

– Zord… ¿verdad? Estoy segura…

– Correcto. Parece que fin te has acordado de mí. – Respondió Zord con una sonrisa siniestra –. Mis compañeros no estaban sólo en Solaria, sino que estábamos esparcidos por todas partes, preparándonos para cuando fuera necesario. Pero... entonces eliminasteis a nuestro jefe. Por tu culpa ahora tengo que aceptar trabajos como este, pero pienso hacértelo pagar. Bueno, como hemos perdido a varios de los nuestros, tendremos que retirarnos por hoy.

– Venga ya, no me hagas reír. – Dijo Luke, burlándose de las palabras de Zord –. ¿Te crees que te vamos a dejar marchar como si nada?

Ante esa frase tan corriente, Zord soltó un bufido.

– ¿De verdad creéis que podéis seguirnos y vencernos? ¿En serio? Bueno, la verdad es que la mayoría estáis bastante bien de salud pero… ¿qué pasa con esa chica de ahí?

*"¿Eh…?"*

– ¿Qué…? – Murmuró Luke con voz ronca.

Entonces Millina cayó de rodillas.

*"¡¿…?!"*

– ¡Jajajajaja! ¡Bueno! ¡Si os apetece venir a por nosotros, adelante!

Con una mueca de burla, Zord y Zaikel nos dieron la espalda.

– ¡¿Millina?! – Exclamó Luke mientras corría hacia ella a toda prisa.

Su piel, que de por si era bastante blanca, tenía un aspecto aún más pálido.

Evidentemente, no podíamos ignorar la situación y salir tras Zord.

– Bajé… la guardia… – dijo mientras se agarraba el costado.

Entonces comprendí lo que había pasado. Cuando Zord fingía ser sólo un matón, se lanzó a por Millina y le rozó con su espada en el costado.

*"¡No me digas que…!"*

– Veneno… ¿verdad? – Dijo Millina, que empezaba a sudar un poco.

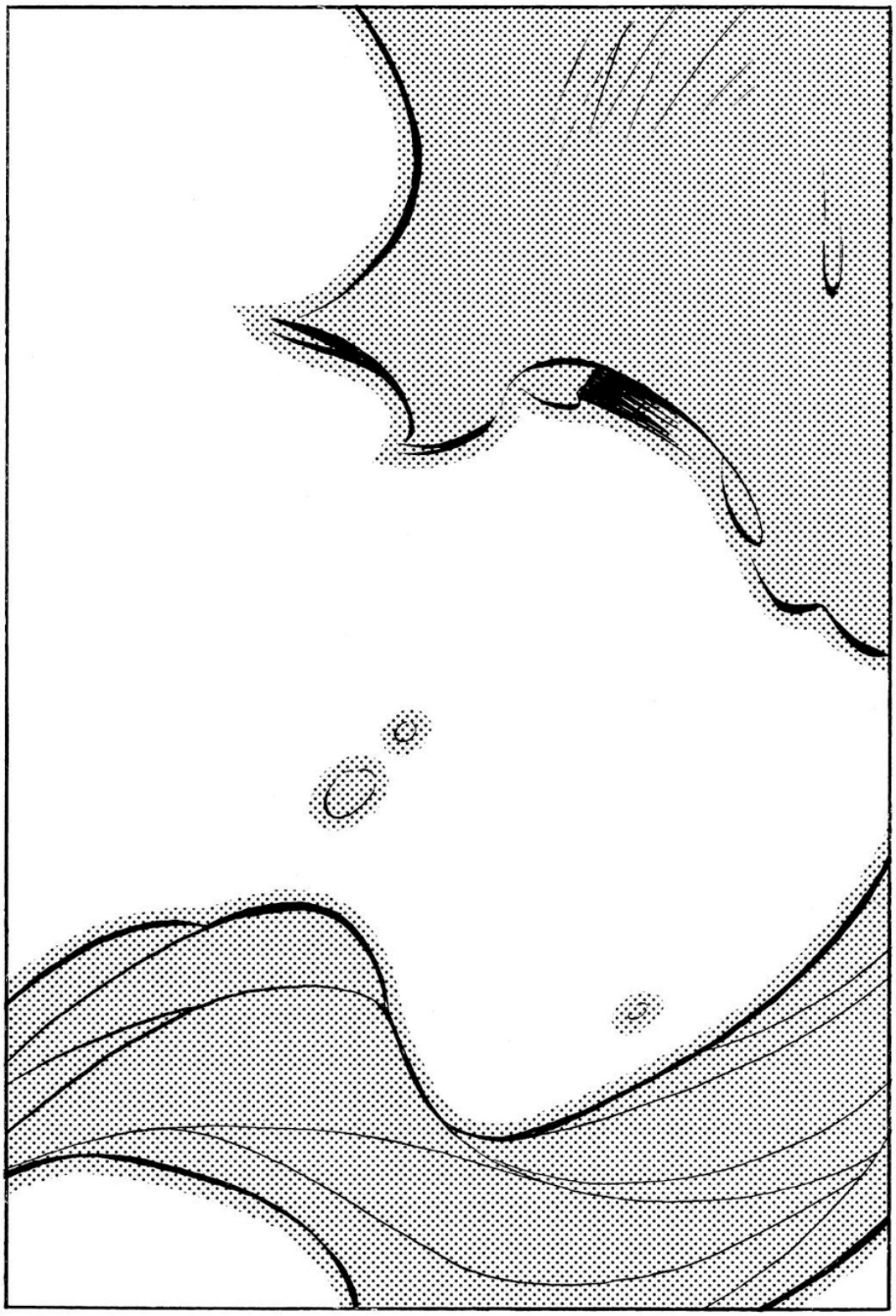
Eso pensaba yo también.

Zord se había dedicado a prolongar la batalla mientras intentaba que nos acordásemos de él, pero también estaba esperando a que el veneno circulase por su cuerpo.

– ¡Espera un momento! – Dije mientras recitaba un hechizo tan rápido como podía, y colocando mi mano sobre Millina –. ¡Dicleary!

Era un hechizo que sirve para eliminar toxinas y venenos. No es que pueda neutralizar completamente cualquier tipo veneno, pero merecía la pena intentarlo.

*"Vamos, tiene que funcionar…"*



– ¡Sólo es un tratamiento provisional! ¡Tenemos que llevarla a un sanador!

– ¡Uhm…!

– ¡Aguanta, Millina! – Dijo Luke.

Cargó a Millina en su espalda y recitó un hechizo de viento.

– ¡Ray Wing!

Y salió volando a toda velocidad.

******

– ¡¿Cómo que no hay ningún sanador?! – Gritó Luke con rabia tras escuchar la respuesta de la mujer que nos atendió en la clínica que había en la zona sur de la ciudad.

– ¡¿Por qué…?!

– Han… ¡han regresado a sus propios templos! – Contestó la mujer.

Claramente se sentía sobrecogida por la intensidad de Luke

– ¡En esta ciudad los hechiceros sanadores son enviados por los templos! ¡Por culpa de todas las peleas que están ocurriendo entre los sumos sacerdotes, todos han recibido la orden de regresar a sus templos! Yo sólo puedo dar hierbas medicinales para enfermedades leves, así que…

– ¡Entonces, están en los templos! – Dijo Luke, que salió corriendo otra vez sin terminar de escuchar las explicaciones de aquella mujer.

Seguía llevando a Millina en la espalda, que respiraba de forma entrecortada.

Desafortunadamente, el veneno que había utilizado Zord era demasiado potente para que pudiera ser eliminado por un hechizo curativo normal y corriente para eliminar toxinas.

******

– ¡Se supone que tiene que estar aquí! – Exclamó Luke, prácticamente gritando.

Nos encontrábamos en el templo del Earthlord Langort, al sur de la ciudad. Al llegar explicamos al mercenario de la puerta que teníamos a alguien que había sido envenenado, y que necesitábamos ver rápidamente a un sanador. El mercenario entró al templo un momento pero, cuando salió, su respuesta fue que no había ningún sanador en el edificio.

– ¡Pero hemos venido hasta aquí porque nos dijeron que habría alguien! ¡¿Cómo no va a haber ni un solo sanador en el templo?!

– Eso es lo que me han dicho. – El mercenario sonrió como si se estuviera burlando, y entonces continuó –. El sumo sacerdote Lian dice que no hay ningún sanador, y no tengo razones para dudar de su palabra. Ah, por cierto, también ha dicho que dado que trabajáis para el templo del norte, ¿no sería mejor que fueseis hasta allí para que el sumo sacerdote Kereth curase a vuestra compañera? Bueno, al menos esa es su opinión.

– ¡Bastardo! – Gritó Luke, a punto de abalanzarse sobre el mercenario.

– ¡Luke! – Exclamé, deteniéndole a tiempo –. ¡Gritarles no nos va a servir de nada! Aunque te pelees con todos los mercenarios y obligues al sanador a salir… seguramente no le tratarían debidamente. Así que, ¿qué quieres hacer?

Luke se quedó en silencio durante un momento.

– Vamos al templo del norte.

******

Estábamos en una habitación del templo del Aqualord, al norte de la ciudad. Desde la ventana se podían ver muchos árboles de ramas verdes que se mecían con el viento.

Transmitían tanta calma aquella tarde…

– ¿Podríais… dejarnos? – Pidió Millina en voz débil.

Sin decir una palabra… Gourry y yo, junto al sumo sacerdote Kereth, salimos de la habitación. Una profunda angustia surcaba el rostro de Kereth a causa de lo que Luke había dicho apenas unos momentos antes.

*– ¿Por qué no has podido eliminar todo el veneno…? ¿Cómo es que no eres capaz de usar el Resurrection…?*

Pero, ante la crítica de Luke, el sumo sacerdote sólo pudo responder una cosa.

*– Lo siento.*

Y eso fue todo.

Mientras salíamos de la habitación y cerraba la puerta, vi a Millina tumbada en la cama, levantando la mano para tocar la mejilla de Luke.

******

Cuando volvimos a entrar, Luke ya no se encontraba allí. La ventana estaba abierta, y la cortina ondeaba al viento.

Al mirar hacia la cama, vi como Millina yacía allí en silencio, como si estuviese plácidamente dormida.

******

Pasaron dos días desde la desaparición de Luke.

Por supuesto no nos habíamos quedado de brazos cruzados. Seguimos reuniendo información y buscando a Zord y a su compañero, Zaikel, que salieron huyendo tras nuestra pelea.

No esperaba que hubieran dado sus verdaderos nombres a nadie, pero habíamos visto sus caras, y eso facilitaría la investigación.

Llegó la tarde.

Conseguimos el nombre de un alguien que podría tener la información que buscábamos. Aunque no puedo recortar a cuantos matones tuve que machacar hasta dar con él, pero eso no importa ahora.

Gourry y yo subimos las escaleras que llevaban hasta el apartamento barato en el que vivía aquel informador.

– ¡¿…?!

Al llegar a aquel pasillo oscuro, ambos nos detuvimos en seco.

Varios olores distintos llenaban la estancia, pero entre todos ellos destacaba un olor fresco a sangre derramada. Cuando encontramos la puerta del apartamento al que veníamos, vimos que estaba entreabierta.

Los dos empezamos a correr al mismo tiempo, y entramos de sopetón en la habitación. Dentro encontramos a un hombre tirado en el suelo, cubierto de sangre.

Efectivamente se trataba del hombre que buscábamos.

Tenía todo el cuerpo lleno de cuchilladas, pero aún respiraba.

– A… ah… – al vernos, aquel hombre empezó a hablar –. P… por favor… detente… ¿no te he dicho ya… dónde están…?

*"¡…!"*

Entonces fue cuando comprendí qué demonios había ocurrido allí.

– ¿Puedes decirme *otra vez* dónde están Zord y Zaikel?

– Ha… han ido a la zona este… hacia el restaurante de la Flor del Mar… ya te lo he dicho… – Contestó a duras penas, sin darse cuenta de que yo no era la misma persona que le había sacado antes la información a golpes.

– Entiendo. Llamaremos a alguien para que se ocupe de ti.

Gourry y yo bajamos entonces las escaleras y le dimos al encargado del edificio una moneda de oro para que se encargase de llamar a un sanador. Entonces nos dirigimos hacia el lugar que nos había indicado el informador.

– ¿Qué está pasando, Lina?

– Luke ha estado aquí. – Respondí a Gourry con cara muy seria.

Estaba claro que Luke se había marchado en busca de venganza. Durante los dos días que habían pasado había estado reuniendo información, y llegó hasta el informador justo antes que nosotros.

Por el momento teníamos que encontrar ese restaurante, la Flor del Mar, pero la verdad es que no tuvimos que buscar demasiado.

¡¡KABOOOM!!

De repente un edificio cerca de donde estábamos explotó con un gran resplandor y un ruido tremendo.

*"¡Por allí!"*

Salimos corriendo hacia aquella explosión mientras los vecinos, desconcertados, se asomaban a puertas y ventanas para ver qué ocurría.

El edificio estaba en llamas. Frente a él, tirado en la calle, había un letrero de cobre barato con unos grabados con la forma de una ola de mar y una flor.

*"Lo sabía…"*

– ¡Allí! – Exclamó Gourry justo antes de salir corriendo.

La gente de la zona gritaba con una mezcla de sorpresa, miedo e impaciencia. El fuego parecía aullar mientras lo envolvía todo de un calor sofocante. Pero, entre todos aquellos sentimientos mezclados había uno que destacaba por encima de los demás.

Era tan fuerte que podía sentir perfectamente de qué dirección venía.

Era… odio puro.

Seguramente en la fuente de ese sentimiento se encontraba Luke.

Corrimos hacia las llamas. Al parecer la batalla estaba ocurriendo detrás del edificio. Gourry giró por una esquina y entró en un callejón bastante estrecho por el que llegamos hasta un espacio abierto muy amplio situado entre varios edificios, y desde allí se podía ver el edificio en llamas. En el suelo había varios… bultos… unos grandes, otros pequeños… de distintas formas…

– ¡…!

Gourry y yo… nos quedamos sin palabras.

Eran miembros humanos.

Había una cicatriz en uno de los bultos redondos…

*"Zaikel."*

Me di cuenta de que había alguien allí con nosotros.

– ¡Gah! ¡Gyaaaaaaaah! – Algo cayó desde cerca de uno de los lados de aquel lugar, acompañado de un grito…

Un pie.

– ¡¿…?!

Entonces, al levantar la vista hacia el tejado de uno de los edificios que flanqueaban aquel lugar le vimos perfectamente, transformado en una silueta negra por las llamas que rugían a su espalda.

Estaba agachado, y parecía que sujetaba algo en la mano. Su otro brazo se movió, y la espada que llevaba brilló de color naranja.

– ¡Gyeaaaaaaahhh!– Gritó quien fuera que sostenía, mientras se retorcía.

Plop.

Algo cayó al suelo, pero la verdad es que no me apetecía ir a ver qué era.

– ¿Quién fue? – Dijo aquella persona.

… Era la voz de Luke.

– ¿Quién os contrató?

– Pe… pero… ya te lo he dicho… ¡ya te lo he dicho! Francis… del templo del este...

– No puedo oírte bien. – Dijo Luke con calma mientras su brazo volvía a moverse. Entonces su cautivo, Zord, volvió a gritar –. ¿Quién fue? ¿Quién os contrató?

– P… por favor… para…

– Oye, haz el favor de contestar.

Una vez más su espada resplandeció con la luz de las llamas y Zord gritó con todas sus fuerzas. Poco a poco, el cuerpo de Zord empezó a retorcerse mientras gritaba.

– ¡Fue Francis! ¡¡¡FrancisFrancisFranciiiis… paraparaPARA!!!

– Joder, cuánto jaleo estás armando. – Dijo Luke mientras su mano…

– ¡LUUUUUUUUUKE! – Grité al fin.

Me había costado mucho reaccionar, pero es que aquella escena me había dejado petrificada.

Lentamente se dio la vuelta. Había una luz silenciosa en sus ojos.

– Ah, sois vosotros. No os preocupéis, acabaré en seguida. – Dijo como si estuviera charlando con nosotros de cualquier cosa.

Su mano derecha se movió una vez más.

– ¡Mier...! ¡PARA PARA!

Escuchamos un leve sonido húmedo, y Zord ya no pudo decir nada más.

– Pues parece que al final… sí que se te podía matar, ¿no?

Lentamente se puso de pie en la terraza y arrojó los restos que tenía en la mano a las llamas.

– Voy a terminar con todo este asunto en seguida. Pero, por favor… quiero que vosotros dos salgáis de la ciudad. No quiero… que veáis lo que va a pasar. – Con esas palabras, se dio la vuelta y desapareció.

No le seguí.

O más bien… ni siquiera fui capaz de moverme.

¿Tan profunda era la desesperación que sentía Luke? ¿Cómo era posible que el corazón de un ser humano albergase tanto odio?

No sabría decir si estaba triste… o asustada.

*"Tengo náuseas…"*

– Lina… – dijo Gourry con voz calmada –. Lina… ¿estás bien?

*"Estoy bien."*

Pero en vez de darle una respuesta, lo único que pude hacer fue sollozar, mientras asentía levemente.

– Tenemos… que detener a Luke… – dije al fin.

– Lo sé.

Entonces nos dimos la vuelta y salimos corriendo.

Hacia el templo del este.

Para detener a Luke.

**Capítulo 3: La sangre de los sacerdotes se derrama al atardecer.**

Bajo la luz del atardecer el templo de Vulabazard parecía brillar con el color de la sangre. Nada había cambiado desde nuestra visita anterior. Todavía había algunos rufianes vigilando la fachada principal, y daba la sensación de que aún no había ocurrido nada extraño.

Gourry y yo fuimos directamente a la entrada.

– ¡Quietos! – Gritó uno de aquellos matones –. Ah… vosotros sois los que contrató la asociación de hechiceros… ¿qué habéis ve…? ¡Ey, esperad un momento! – Pero ni siquiera aminoramos nuestra marcha, y simplemente me quedé mirándole fijamente.

– Alguien quiere acabar con la vida del sumo sacerdote Francis. Vamos a entrar.

– ¿Qué…? – Aquel tipo se quedó sin palabras, pero nos siguió al interior.

Ya sabíamos cómo era la distribución del edificio, así que fuimos directamente a la habitación privada del sumo sacerdote.

¡BANG!

Abrimos la puerta de par en par. Dentro de la habitación estaba el sumo sacerdote Francis y cuatro hombres con pinta de mercenarios.

– Pero qué… – exclamó el sacerdote mientras se levantaba de la silla y sus mercenarios se ponían tensos –. ¡¿Qué demonios hacéis?!

– Zord y Zaikel están muertos. – Dije con voz alta y clara, sin dejarle hablar.

Al oír mis palabras, Francis se quedó paralizado.

– Sabes lo que eso significa, ¿verdad?

– Ah… – susurró con voz ronca, y se dejó caer de nuevo sobre su silla.

Los mercenarios, que no comprendían la situación, agarraron con fuerza las empuñaduras de sus espadas, mientras intercambiaban miradas entre sí.

– Yo… – dijo Francis, mientras negaba con la cabeza y parecía sentirse miserable –. No soy… malvado…

– ¡Y una mierda! – Rugió Gourry haciendo que Francis se estremeciese y los guardias tensaran aún más sus manos sobre sus armas –. ¡¿Sabes cuántas personas han muerto?! ¡¿A cuántos crees que han matado los asesinos a los que contrataste?!

Entonces los soldados dejaron de moverse por completo. Era obvio que no sabían nada sobre los tejemanejes de Francis con los asesinos.

– Tú fuiste el que mató al sumo sacerdote principal Joshua en el incendio.

– No… te equivocas… yo no fui… escuchadme… – dijo débilmente mientras tenía la cara hundida en ambas manos y la movía de un lado a otro –. Recibí una señal… una revelación.

– ¿Eh? – Exclamé, levantando las cejas.

*"¿Una revelación…? ¿A qué viene eso?"*

– Cuando lord Joshua murió en el incendio… estuve a punto de perder mi fe… ¿Cómo podía pasarle algo así a un hombre tan respetable como él? ¿Cómo podía morir en un incendio? Recé a todos los dioses en los que creía… al gran Ceiphied… al gran Vulabazard… entonces, una noche… escuché una voz.

– ¿Una voz?

– La escuché claramente mientras rezaba. Sí… definitivamente era la divina voz de un dios. Dijo: "La muerte del sumo sacerdote principal no ha sido un accidente… fue

asesinado por una persona de corazón malvado… y esa persona desea que esta ciudad caiga en un remolino de caos… también irán a por ti… necesitarás poder para protegerte… consíguelo…". ¡Escuché la voz de un dios!

– Eso es ridículo… – dije, pero él no parecía estar escuchándome y continuó hablando como si nada.

– Por eso tuve que contratar a varios hombres… si el que había asesinado al sumo sacerdote principal era uno de los sumos sacerdotes, le descubriría y le diría: "Sé lo que has hecho, pero no pienso dejar que acabes conmigo. Algún día todas tus fechorías saldrán a la luz". Al principio sólo contraté a hombres corrientes que presumían de su fuerza y su sed de sangre. Entonces… los otros sumos sacerdotes empezaron también a contratar gente, por lo que decidí contratar mercenarios. Si el asesino era uno de los sumos sacerdotes, yo no podía estar en inferioridad de condiciones… pero luego todos empezaron a contratar mercenarios… así que yo… contraté a un asesino llamado Zord. – Explicó, y en su cara se podía ver que lamentaba aquella decisión.

– Y entonces… le ordenaste que asesinara a Bran Koncniel, el sumo sacerdote del templo del oeste.

– ¡No! – Exclamó levantando la voz y mirándome directamente –. ¡Yo no di ninguna orden como esa! ¡Le dije que entorpeciera los planes de los otros sumos sacerdotes! ¡Si los mercenarios que habían contratado resultaban heridos, se marcharían y les dejarían tirados! ¡Sólo eso! Pero ese hombre… ¡Zord hacía lo que le venía en gana!

– ¿Y crees que vamos a creer en tu palabra?

– ¡Es la verdad! – Gritó –. Unos días antes del incidente con Bran… cuando Zord vino a verme con el informe de la tarde, parecía diferente… como si estuviera de buen humor. Cuando le pregunté la razón… simplemente contestó que se sentía feliz… porque se había encontrado con alguien que conocía… y que se iba a divertir mucho… pero no pensé que acabara haciendo… algo así…

*"Alguien que conocía… ¡Qué…! ¡No puede ser!"*

Nosotros llegamos a la ciudad… unos días antes de que el sumo sacerdote Bran fuera asesinado, y presenciamos una batalla entre un guerrero y un asesino en un barrio de las afueras de la ciudad.

*"Si ese tipo era Zord…"*

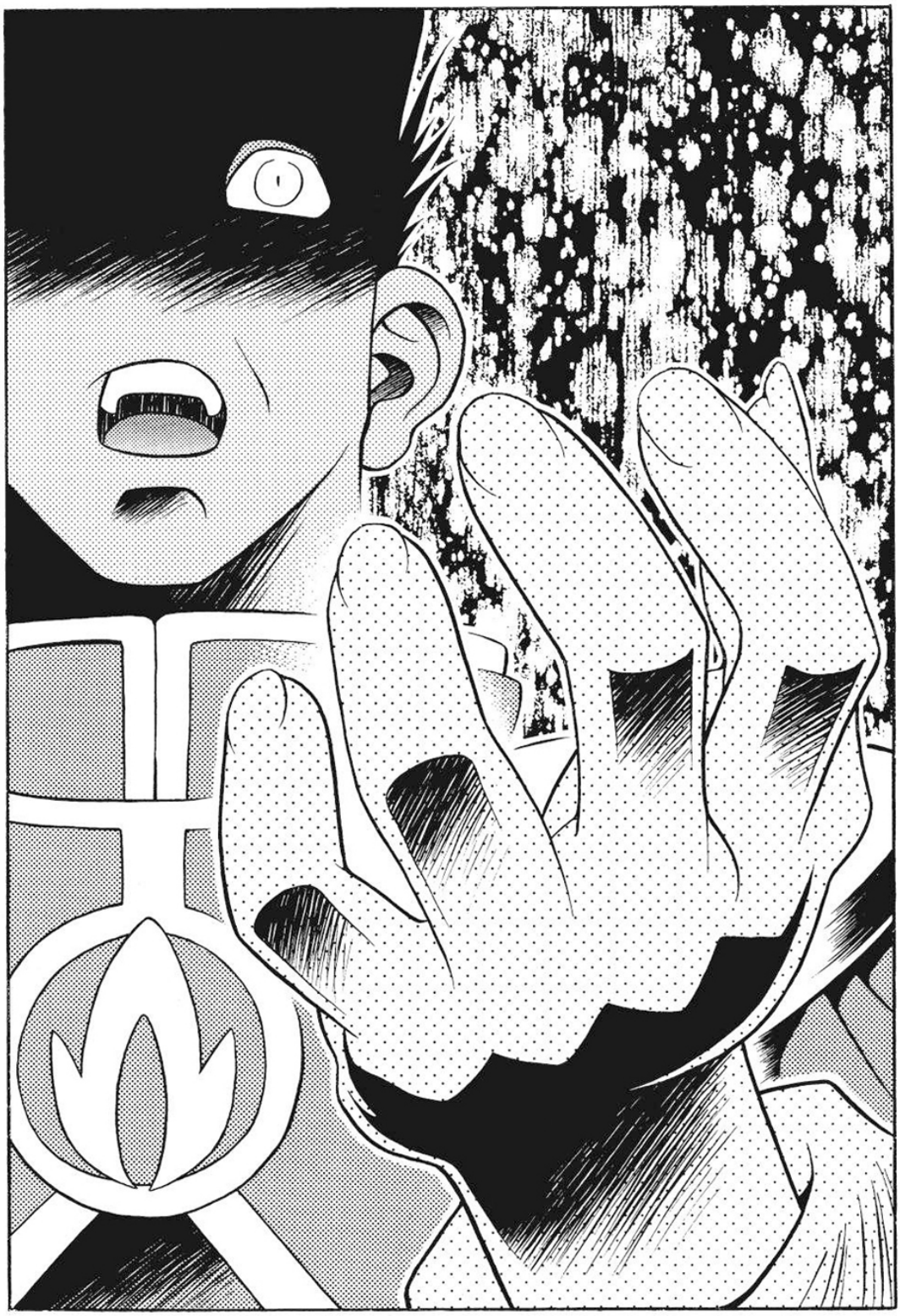
– Escuché que Bran había sido atacado por un grupo de asesinos, ¡pero yo sólo contraté a Zord! ¡Por eso pensé que el responsable había sido otra persona! Pero esa noche… Zord estaba muy sonriente y dijo: "Esto es lo que quería, ¿no? Me he tomado muchas molestias para traer hasta aquí a algunos amigos para la ocasión". ¡Pero se equivocaba! Yo… ¡yo nunca quise que pasara nada así! ¡Sólo quería…! – Explicó, hundiendo la cara de nuevo en las manos sin terminar la frase.

Todo cobraba sentido.

Cuando Zord nos vio las caras, seguramente decidió que era mejor huir que enfrentarse en solitario contra nosotros dos. Pero, aunque se había retirado, su deseo de venganza seguía ahí.

Entonces reunió a varios de sus amigos y comenzó a hacer las cosas a su manera sin hacer caso a las órdenes de Francis… hasta provocar una batalla contra nosotros.

Y entonces… entonces Millina…



– Yo no les ordené nada de eso… – dijo en voz baja, echando la cabeza hacia atrás pero aún con la cara cubierta por las manos. Entonces, como si supiera lo que yo iba a decir, añadió –. No quería que Bran muriese… no soy malvado…

– Entonces sólo eres un egoísta. – Dijo una voz nueva, de repente.

La voz de Luke.

En ese momento el cuerpo de Francis se vio envuelto por completo en oscuridad.

Durante un instante nadie sabía lo que estaba ocurriendo. En seguida todos reaccionamos, poniéndonos en tensión pero sin saber que hacer.

¡CROAACH!

Escuchamos un tremendo crujido y…

– ¡GAAAAAAH! – Francis gritó con todas sus fuerzas.

Yo me quedé allí de pie, estupefacta, sin entender lo que ocurría. Tenía claro que Luke había atacado a Francis, pero… aquella oscuridad que lo había engullido, y aquel ruido…

*"¡Ya lo entiendo!"*

– ¡Luke! – Grité mientras corría hacia delante, salté sobre el escritorio del sacerdote y me zambullirme en aquella oscuridad.

– ¡Lina! – Gritó Gourry antes de salir corriendo tras de mí.

Entré en la oscuridad… y en seguida estaba fuera. Todo a mi alrededor estaba bañado por una luz de color naranja. Había árboles bien cuidados, un camino de piedra, una pequeña fuente… y todo estaba teñido del mismo color.

– Lina… este sitio es… – Dijo Gourry, que acababa de pasar a través del agujero que había en la pared, justo después de mí, y miraba a nuestro alrededor.

– Seguramente sea el patio. – Expliqué.

La parte de atrás de la habitación del sumo sacerdote daba a un patio. Vimos a varios guardaespaldas y sacerdotes tirados por el suelo. No sabría decir si estaban inconscientes o muertos, pero por fin comprendí lo que había pasado.

Existe un hechizo llamado Dark Mist. Produce una niebla negra que envuelve una zona determinada y bloquea la visión.

Luke lo había lanzado desde el otro lado de la pared para envolver a Francis en la niebla y que ninguno de nosotros supiera lo que estaba pasando. Después usó algún otro hechizo para hacer un agujero en la pared y sacar a Francis de su habitación.

Entonces… les encontré.

Luke y Francis estaban sobre el techo arqueado de un pasillo cubierto, con el sol poniéndose a su espalda.

– Así que me habéis seguido… me lo imaginaba. Es muy típico de vosotros. – Dijo Luke con la voz cargada de amargura.

No podía ver bien su rostro, plagado de sombras por estar a contraluz. Tenía a Francis en sus brazos, inerte.

– ¡Luke! ¡Por favor, para de una vez! ¡Ese hombre sólo es culpable de contratar a Zord! ¡No le ordenó que matara a nadie!

– Sí, lo sé. Lo he oído todo desde el otro lado de la pared. Entiendo lo que ha pasado. Por eso me aseguré... de que no sufriera tanto como Zord.

*"¡¿Qué…?!"*

Dejó caer el cuerpo de Francis, que chocó contra el borde del techo, y cayó luego al suelo del patio con un golpe seco.

– Hace mucho tiempo… – dijo Luke, con voz distante –. Yo solía hacer cosas así… matar a gente por dinero… ese era mi trabajo. Pero lo dejé cuando conocí a Millina... cuando me acuerdo de eso… maldita sea…

– Luke… ya basta… – dije.

– No… aún no. – Respondió mientras negaba con la cabeza.

– ¡Luke!

– No os interpongáis en mi camino. Aunque supongo que es inútil que os lo diga, porque siempre os estáis entrometiendo…

– ¡Lo que haces no está bien!

– Tienes razón, no lo está. Tampoco pienso que esto haría feliz a Millina… pero, si no lo hago… – dijo, dejando la frase sin terminar. Se quedó callado un instante, mientras el viento del atardecer ondeaba a su alrededor.

– Pero… ¡¿Qué demonios ha pasado!?

– ¡Allí está!

Aquellas voces venían desde detrás de mí. Eran los mercenarios, que por fin habían decidido atravesar el agujero de la pared.

Tomando aquello como una señal, Luke se dio la vuelta.

– ¡Luke! – Llamé una vez más. Él apenas giró la cabeza para mirarme por encima del hombro.

– Ya casi he terminado. No tratéis de detenerme… ahora iré… al sur. – Y, sin más, salió corriendo por el tejado.

– ¡A… a por él!

– ¡Espera, cabrón!

Gritaron los guardias, que salieron corriendo tras él.

Yo me quedé allí parada.

– ¡Lina, vamos tras él! – Me instó Gourry, pero no podía moverme –. ¡Lina!

– Ha dicho… que no tratásemos de detenerle… – dije, suspirando –. Es lo que ha dicho… que no le detengamos…

– Lina… – Gourry se movió hasta colocarse justo delante de mí, y me cogió por los hombros –. Te equivocas, Lina. Creo que aunque Luke haya dicho eso, en realidad nos estaba pidiendo todo lo contrario.

*"Oh…"*

Solté un leve suspiro.

Luke nos había dicho que se dirigía hacia el templo del sur. Pero… si de verdad no quería que interfiriéramos, ¿por qué nos había contado sus planes? Si hubiera aprovechado que yo no estaba lista para ir tras él, y hubiese atacado a su siguiente objetivo, no hubiésemos podido detenerle. Aun así, nos informó de su destino, como si nos advirtiera de que no fuésemos.

*"Eso quiere decir…"*

– Sí, es verdad. – Dije, asintiendo brevemente.

Luke se debatía en un mar de emociones. Por un lado la paz mental que había conseguido junto a Millina, y por otro el intenso odio que sentía porque se la habían arrebatado.

– Vamos, Gourry.

– Sí.

Después de amplificar mi magia con el Boost, recité otro hechizo.

– ¡Ray Wing! – Alcé el vuelto con un hechizo de viento de alta velocidad mientras llevaba agarrado a Gourry, y nos dirigimos hacia el templo del sur, donde se encontraba el sumo sacerdote Lian.

******

El cielo se oscureció y comenzó a llenarse de estrellas brillantes. El sol ya estaba bajo la línea del horizonte, pero aún teñía de rojo el cielo de la parte oeste de la ciudad, que se resistía a rendirse ante la oscuridad de la noche.

Fue entonces cuando Gourry y yo llegamos hasta el templo del sur.

Se suponía que aquel templo decorado con fuertes colores era una atracción turística pero, como de noche no había turistas, la puerta de la entrada ya estaba cerrada.

Frente a la puerta había un soldado y otro hombre con pinta de mercenario, montando guardia.

– Somos Lina Inverse y Gourry Gabriev, de la asociación de hechiceros. – Dije, presentándonos y acercándonos a ambos guardias antes de que pudieran preguntarnos quiénes éramos.

– ¿…Y qué habéis venido a hacer aquí? – Preguntó el soldado prudentemente.

– Hemos sido informados de que la vida del sumo sacerdote Lian está en peligro. Tenemos que reunirnos con él.

– ¡¿Qué?! – Exclamaron ambos hombres a la vez.

– E… entendido… dejad que os lleve hasta… – dijo el mercenario, que se había puesto pálido rápidamente.

– ¡Espera! – Ordenó el soldado –. Necesito saber más.

– ¡No hay tiempo!

– ¡Contadme los detalles! ¡¿Por qué tenéis tantas ganas de entrar?!

– ¡Porque hemos venido a protegerle!

– ¡Si esa es vuestra intención, el sumo sacerdote ya cuenta con mucha gente encargada de protegerle!

Era obvio que aquel soldado temía que fuésemos nosotros los que en realidad queríamos acabar con la vida del sumo sacerdote Lian, y que tratábamos de engañarle para poder acercarnos hasta él. Era lógico que sospechase tanto, después de todo no conocían todo lo que estaba pasando.

Y sus sospechas no eran descabelladas pero… no podíamos simplemente decir "ah, vale", e irnos por donde habíamos venido. Luke tenía que estar a punto de llegar.

Miré a mi alrededor, y mis ojos se detuvieron sobre una lámpara cerca de la entrada, encendida con una luz mágica. Estaba situada a una altura un poco mayor que la mía, sobre un poste tan grueso como mi muñeca, con una estatua de una mujer sosteniendo un cuenco poco profundo en la parte superior. La luz venía de encima del cuenco.

Entonces apunté a la lámpara.

– Gourry, córtala.

Gourry respondió inmediatamente con un golpe de su espada.

¡Zas, Zas! ¡Doraaaaaz!

El poste de cobre fue cortado de forma diagonal con absoluta facilidad, y la lámpara cayó sobre un arbusto. Por supuesto, algo así no se puede hacer si uno no es extremadamente hábil con la espada, y menos si sólo cuenta con una espada normal.

Entonces volví a mirar al soldado.

– Si quisiéramos matar al sumo sacerdote, podríamos haberos atravesado a los dos con la misma facilidad antes de que hubieseis dicho una sola palabra. Habría sido más rápido que tratar de engañaros, pero no somos nosotros de los que tenéis que preocuparos. El que viene a por la vida del sumo sacerdote es muy fuerte. El sacerdote tendrá muchos guardaespaldas, pero si fueran tan buenos como mi compañero, cuya habilidad acabéis de comprobar, nosotros no le haríamos ninguna falta. Si nos vamos, Lian acabará muerto con toda seguridad. Así que… ¿qué vas a hacer?

– En… entendido… – respondió el soldado tras ver la habilidad de Gourry y escuchar mis palabras, asintiendo repetidamente –. Pero… iré con vosotros.

– Como quieras. ¿Vamos? – Dejando al mercenario en la puerta, el soldado nos guio a Gourry y a mí hacia el interior del templo. Al mirar a nuestro alrededor pude ver a varios soldados más pero, al contrario que la vez anterior, no había otros sacerdotes entre ellos.

– No hay ningún sacerdote…

– Es la hora de cenar. En estos momentos el sumo sacerdote Lian está en sus aposentos personales mientras que los demás sacerdotes están en el comedor, cenando. – Explicó el soldado al escuchar mi comentario.

*"Ahora que lo pienso, sí que es la hora de cenar. Eso significa…"*

– ¡Rápido!

– ¿Eh? Uh…

A mi orden todos aceleramos el paso hasta llegar a la habitación privada del sumo sacerdote. Abrimos la puerta de un golpe y nos encontramos con varios mercenarios y soldados ante nosotros. En total había cinco personas, incluyendo al sumo sacerdote Lian, que estaba a punto de llevarse el tenedor a la boca.

– ¿Qu… qué significa esto? ¿No sois vosotros los de la asociación de hechiceros…?

– Sumo sacerdote Lian, alguien quiere matarle.

– Qu… ¡¿Qué?! – Exclamaron tanto Lian como sus guardaespaldas.

– ¿Ha llegado a comer algo de ese plato?

– A… aún no, pero… ¡no puede ser! – Entonces miró con recelo su tenedor y lo tiró al suelo –. ¡¿Veneno?!

En seguida se puso a observar con miedo la bandeja que tenía ante él con diferentes platos. Pescado blanco frito, ensalada de verduras al vapor, pan y sopa.

El tenedor del sumo sacerdote tenía un trozo de pescado clavado.

– Déjeme comprobarlo para estar seguros. – Dije mientras cogía la bandeja y probaba los platos uno a uno, con cara de perplejidad –. Gourry, prueba esto.

– Vale. – Respondió, e hizo lo mismo.

Mientras, el sumo sacerdote Lian nos miraba desde su asiento, expectante.

– Hmmm… – murmuré sin cambiar mi expresión –. Vale, estamos de suerte. No parece haber nada raro en la comida.

Pero eso yo ya lo sabía antes de probarla. Después de todo, habíamos llegado antes que Luke, así que no había tenido tiempo de envenenar la comida.

Pero es que tenía hambre y necesitaba comer algo.

Haz el favor no de no criticarme, cuando la gente tiene hambre tiene menos energía y no puede pensar bien. Necesitábamos todas nuestras fuerzas para convencer a Luke de que parase.

– Aun así, es peligroso estar en una habitación junto al patio. Alguien podría lanzar un hechizo de ataque desde el exterior. Debería ir a una habitación más grande que, si es posible, no tenga ventanas y cuyas paredes no den al exterior… y si tiene algunos obstáculos, mejor que mejor.

Al oír mis palabras, Lian se levantó de su asiento.

– ¡E… entendido! ¡En ese caso lo mejor será ir al comedor! ¡Vamos!

– ¿No están comiendo allí el resto de los sacerdotes?

– ¡Pues les diremos que se marchen! – Contestó Lian de forma contundente –. ¡Vamos! ¡Seguidme! – Dejando la cena sin terminar, el sumo sacerdote dejó la habitación, seguido por los soldados y los mercenarios.

Gourry y yo salimos a continuación.

No tardamos mucho en llegar a una espaciosa sala que tenía una enorme mesa en el centro. Graznando como una grulla, Lian echó a los sacerdotes que estaban en mitad de su cena, y ordenó a sus guardaespaldas que despejaran la mesa.

Como no les había explicado casi nada a los sacerdotes, estos parecían muy molestos por la situación pero, por supuesto, a Lian eso le daba igual.

Bueno, supongo que cuando tu vida está en peligro, no hay tiempo de preocuparse por los demás.

Una vez la habitación estuvo preparada, el sumo sacerdote Lian se sentó en una silla en el centro, y dejó escapar un único suspiro.

– Bien. Decís que hay alguien que quiere matarme… ¡¿por qué?! ¡¿Qué significa todo esto?! ¡Lo sabía! ¡Sabía que el culpable de todo lo que estaba sucediendo tenía que ser otro de los sumos sacerdotes! ¡¿Quién ha sido?! ¡¿El mismo que acabó con el sumo sacerdote principal y con Bran?! ¡¿Hay muchos asesinos?! ¡¿No sería mejor marcharnos de aquí a toda prisa?! No… ¡lo mejor sería llamar a más soldados! Ah, no… ahora que lo pienso, he oído que ha habido un incendio… ¡¿tiene algo que ver?!

– Cálmese. No puedo responder a todo a la vez. – Dije, consiguiendo calmarle tras aquella retahíla de preguntas.

No sabía si era mejor decirle que era Luke el que venía a por él. Si le explicaba todo lo que había ocurrido, Lian sospecharía que Luke venía a por él porque Kereth era el que estaba detrás de todo, al ser quien había contratado a Luke. Pero, si no se lo decía, no sabría por qué se había convertido en un objetivo.

– El sumo sacerdote principal y el sumo sacerdote Bran fueron asesinados por distintas personas. – Expliqué –. Pero el que viene a por usted lo hace por motivos personales.

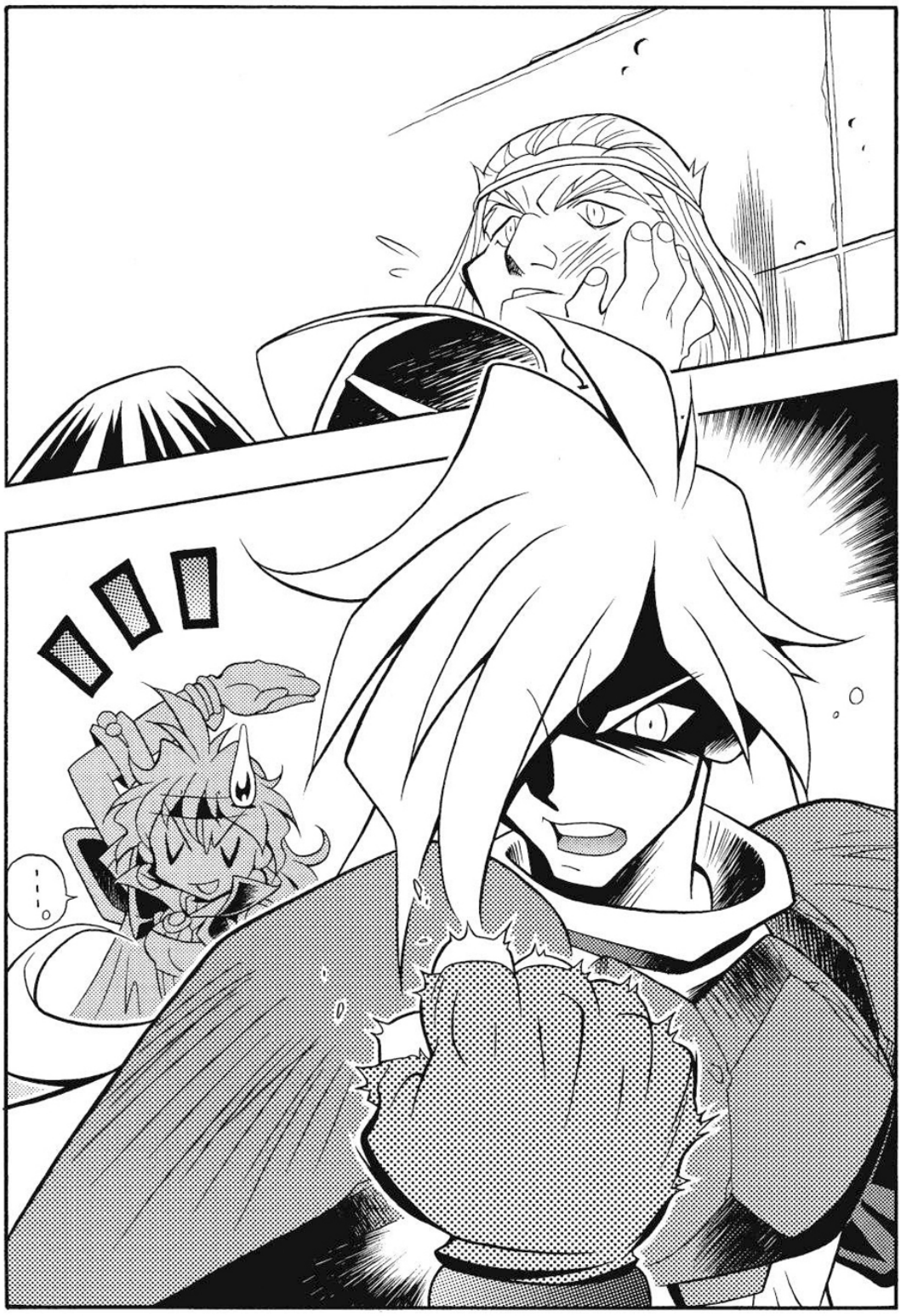
– ¡¿M… motivos personales?! ¡Eso es absurdo! ¡No he hecho nada para ganarme un odio semejante!

Estaba claro que Lian era el tipo de hombre que nunca tenía en cuenta las consecuencias que sus actos tienen en los demás.

*"¡Pero, serás…!"*

Automáticamente levanté mi mano y…

¡SMACK!



– ¡Aah! – Gritó tras recibir un puñetazo en la cara y caerse de la silla.

– ¡Sumo sacerdote!

– ¡¿Qué estás haciendo, bastardo?!

Los guardias se pusieron a la defensiva.

– No le dado tan fuerte, así que cállese y aguántese. – Dijo una voz que no era la mía, sino la de Gourry, que ya no podía contener su rabia.

– ¡¿Qué…?! ¡¿Por qué…?! – Dijo Lian mientras se frotaba la cara.

Yo le miré con desdén.

– Hace dos días un hombre vino a su templo en busca de alguien que pudiera sanar a una chica que había sido envenenada, pero se negó a ayudarle porque había sido contratado por el sumo sacerdote Kereth. La chica que fue envenenada… no sobrevivió, y era muy importante para él. Ya no tiene solución, a no ser que sea capaz de revivir a los muertos. Parece que no se da cuenta… pero, indirectamente, usted fue responsable de su muerte.

Entonces, tanto los mercenarios como los soldados empezaron a lanzar miradas de reproche al sumo sacerdote Lian.

– Qué… pero eso… ¿yo…? ¡¿Un asesino…?! ¡No digas tonterías! ¡Grosera! Pa… para empezar, no… ¡no tengo ni idea de lo que estás hablando!

– El guarda que estaba en la puerta dijo claramente que el mensaje venía directamente de parte del sumo sacerdote Lian.

– Pero eso… ¡eso es…! ¡Tiene que ser un error! ¡Para empezar, yo no fui quien envenenó a la chica! ¡Si quiere vengarse debería ir a por el culpable!

– Ya le ha matado. – Dije sin dejar ni un segundo desde que terminase de hablar.

Lian estaba sin palabras, paralizado.

– Ha oído lo del fuego que ha ocurrido aquí cerca, ¿verdad? Allí fue donde le mató. Hizo pedazos su cuerpo lentamente mientras aún estaba vivo, y entonces lo arrojó a las llamas.

Las rodillas de Lian empezaron a temblar de terror. Ya era hora de que aprendiese la lección.

– ¡P… pero…! – Tartamudeó mientras me miraba con angustia –. ¡Eso significa… que nos enfrentamos a un solo hombre! ¡No a la gente que acabó con Bran! En ese caso, mientras tenga a mis hombres conmigo, no tengo nada que temer…

– Los hombres que fueron asesinados en el lugar del incendio fueron los mismos que mataron al sumo sacerdote Bran. Así que… ¿de verdad cree que sus hombres tienen posibilidades?

– ¡Aah…! – Exclamó, tragando saliva.

– Seguro… que podrán protegerme… ¡por supuesto! ¡Dios me prometió que me pondría a cargo de esta ciudad! Aún no… ¡aún no puedo morir! Tú me protegerás, ¿verdad? ¡¿VERDAD?!

– Me importa una mierda si los dioses le han hecho esa promesa o si lo ha soñado. – Dije –. No tengo ninguna obligación de proteger a alguien como usted.

– P… pero…

– Aun así, quiero detener al hombre que va a por usted. Lo deseo desde el fondo de mi corazón. Así que, para conseguirlo… sí, le protegeré.

– ¡D… de acuerdo! ¡Por favor, sálvame! ¡Te… te lo suplico! ¡Por favor!

– Entonces cállese y quédese quieto.

– ¡Entendido! – Respondió Lian, que volvió a sentarse rápidamente en su silla.

*"Vaya mierda de tío… pregunto cuánto le durará la obediencia."*

La estructura del edificio debería ser igual a la de los otros templos. Luke había sido uno de los guardias del templo del norte, así que seguro que conocía la distribución perfectamente. Por otro lado, siendo sincera, ni Gourry ni yo conocíamos muy bien la estructura de los templos. Si Lian se dedicaba a moverse por el templo al ton ni son, Luke tendría ventaja.

Así que el problema era… ¿desde qué dirección atacaría Luke?

La sala tenía dos salidas a una buena distancia desde donde Lian estaba sentado, y ninguna ventana, pero eso no supuso ninguna ayuda en el templo del este, por eso Lian estaba sentado lejos de las paredes.

La otra vez nos sorprendió aquel ataque por sorpresa, pero el truco del Dark Mist no le serviría otra vez. Así que si Luke quería atacar por sorpresa… sólo había dos direcciones por las que podría hacerlo. Es decir, desde arriba… o desde abajo.

– ¿Hay un sótano bajo esta sala?

– ¿Eh…? No, el sótano está en otra zona… ¿sería mejor que fuéramos allí?

– ¿Y qué hay encima de nosotros? – Pregunté, ignorando su pregunta.

– Eh… bueno… allí es donde están los dormitorios de los sacerdotes, pero… ¡Ya veo! ¡El enemigo me atacará desde arriba o desde abajo! ¡Pues entonces colocaremos guardias en los dormitorios de arriba! ¡Oye, tú, sal al patio y trae a cinco o seis hombres que no estén haciendo nada para que vayan al piso de arriba! A los dormitorios de los sacerdotes… ¡desde la habitación número cinco hasta la siete! ¡¿Entendido?!

Tras recibir la orden, uno de los guardias de Lian salió de la sala.

Entonces se hizo el silencio.

Sólo podíamos esperar a que Luke llegase, y la lentitud con la que parecía transcurrir el tiempo suponía una verdadera tortura. Parecía como… si llegase tarde. No es que esperásemos con ansias el momento en el que Luke apareciese para matar al sumo sacerdote, pero por lo que nos había dicho en el templo del este, debería haber ido directamente al del sur.

Aun así, había pasado demasiado tiempo… o quizás ya estaba dentro del edificio, esperando una oportunidad para atacar.

– ¿De… de verdad que… alguien viene a matarme…? – Preguntó Lian, nervioso, sin poder soportar más el silencio y la incertidumbre –. ¿No se tratará de algún error…? Quizás… quizás parecía que venía a por mí, pero en realidad va a por Francis en la zona este…

– Si eso cree, ¿por qué no nos vamos y dejamos que se encarguen sus guardias?

– ¡Oh… no, no! ¡Eso sería terrible! – Dijo, negando rápidamente con la cabeza.

– Pues entonces…

Dejé la frase a medias al escuchar el sonido de pisadas acercándose por el pasillo.

– ¡¿E… está aquí?! – Gritó Lian aterrado.

Los guardias se pusieron en tensión, pero…

– ¡Sumo sacerdote Lian! – Gritó un sacerdote que entraba corriendo en la sala.

– ¡¿Qué ocurre?! – Preguntó Lian, poniéndose automáticamente en pie mientras el sacerdote hincaba la rodilla en el suelo.

– ¡Una emergencia! ¡Acaba de llegar un mensajero del templo del este! ¡Un villano ha invadido el templo y ha asesinado al sumo sacerdote Francis!

– ¡¿Qué?! – Gritó Lian, conmocionado.

– Lo sabemos. – Dije yo, y el tiempo pareció detenerse en la sala –. El sumo sacerdote Francis fue asesinado delante de nuestros ojos. Entonces el responsable nos dijo claramente quién sería su próximo objetivo. "ahora iré… al sur", dijo. Por eso vinimos aquí.

– ¡E… eso es…! ¡Entonces…!

Lian trataba de decir algo, pero en ese momento sentimos un temblor, y escuchamos varias voces lejanas.

– ¡¿P… pero qué pasa…?!

– ¡Algo ocurre en el patio! – Informó uno de los mercenarios desde el pasillo.

– ¡¿Eeeeh?! ¡Coge a todos los guardias y…!

– ¡Pare! – Exclamé, impidiendo que Lian diese más órdenes.

– ¿Qué…?

– ¡Seguramente sea una distracción! Habrá causado algún alboroto en el patio para llamar la atención y que los guardias acudan hasta allí, ¡para luego atacar la sala cuando fuésemos pocos!

– P… pero… ¡si se supone que viene solo!

– ¡Aun estando solo hay muchas formas de lograr algo así! ¡Podría haber creado un gólem y dejar que corriese sin control por el templo! ¡No podemos actuar sin pensar!

– Exacto. Como era de esperar, has dado en el clavo, incluso en la parte del gólem.

Al escuchar su voz, un escalofrío recorrió mi espalda.

*"Esa voz es…"*

– ¡¿Quién va…?! ¡Ugh! – Exclamó la voz de un guardia desde el pasillo, emitiendo un fuerte quejido al final.

Entonces apareció por una de las entradas de la sala, llevando su espada desenvainada en la mano.

*"Luke…"*

– Bueno, tú eres el sumo sacerdote Lian, ¿verdad? He venido a matarte.

******

Una sombra recorrió a toda prisa la sala.

*"¡Gourry!"*

Mi compañero desenvainó su espada y salió corriendo hacia Luke para bloquear su camino.

*"¡Tan bueno como siempre!"*

Luke acababa de entrar en la sala y, desde donde estaba, era casi imposible avanzar sin toparse con Gourry.

– ¡Ya basta!

– Sabía que vendríais. Esta situación… es muy dolorosa. No quería tener que enfrentarme a vosotros… – dijo mientras preparaba su propia espada para enfrentarse a Gourry –. En una pelea justa, espada contra espada, no tengo ninguna oportunidad contra ti, ¿verdad? – Dijo con una sonrisa amarga.

– ¡Eeeeeh! – Gritó Lian. Yo me coloqué frente a él, para protegerle.

– ¡Sé que no puedo comprender por lo que estás pasando, pero no pienso dejar que hagas algo así!

– Lo siento… siento daros tantos problemas, chicos, pero… por favor, no tratéis de detenerme. – Dijo Luke mientras miraba a Gourry.

Luke sabía que, en cuanto a habilidad con la espada se refiere, no podía ganar contra Gourry. Pero no era eso lo único que importaba, ya que sus espadas tampoco estaban al mismo nivel. La espada de Luke podía almacenar temporalmente un hechizo, lo cual era una cualidad bastante interesante en una espada que, de por sí, ya era bastante afilada.

Por otro lado…

Gourry llevaba en las manos la legendaria espada Blast Sword. Originalmente esa espada podía cortar a través de cualquier material de forma incontrolable, así que tuvimos que poner un hechizo sobre ella para rebajar su filo. Así de poderosa era.

Si ambas espadas chocasen, no hay duda de que la de Luke sería cortada en dos. Luke lo sabía, pero no parecía que eso le echase para atrás. O no tenía ninguna intención de retirarse, o tenía algún plan.

– ¡Vamos allá! – Rugió Luke mientras movía su espada hacia atrás.

Gourry respondió blandiendo su propia arma.

En ese momento dos líneas de luz atravesaron el aire y se cruzaron entre sí.

¡Fwoom!

Entonces escuchamos un aullido similar al que causa el viento cuando sopla muy rápido, y la espada de Gourry se detuvo en seco.

*"¡¿Luke tenía un poderoso hechizo de viento almacenado en su espada?!"*

Normalmente la habilidad de Gourry le habría permitido atravesar incluso aquel torbellino invocado por Luke, pero Gourry sólo estaba intentando detener a Luke, así que no podía entregarse al máximo a la batalla.

– ¡Uh…!

Gourry atacó entonces aprovechando la inercia de su anterior movimiento. Su objetivo era la espada de Luke.

*"¡Quiere dejarle sin su arma!"*

¡Fwoom!

De nuevo pudimos escuchar el aullido del viento, y la hoja de Gourry se detuvo a medio camino.

Luke dio un paso adelante, por lo que Gourry empezó a moverse hacia atrás.

*"¡No…!"*

Entonces me di cuenta.

El problema no era que Gourry no estuviera dándolo todo. ¡El poder del viento alrededor de la espada de Luke no era normal! De lo contrario, Gourry no habría dejado que su espada fuera detenida por aquel viento ni una sola vez. Desde mi posición me di cuenta de que Luke no estaba usando su espada para atacar, sino sólo como defensa. Teniendo eso en cuenta, predije su próximo movimiento y comencé a recitar un hechizo.

Al no querer retroceder, Gourry atacó tres o cuatro veces más, pero el viento de la espada de Luke pudo detener todos los golpes. Gracias a su habilidad, Gourry podría haber visto la dirección del viento que envolvía la espada, deslizarse hacia el interior y golpear la hoja, pero eso sólo sería posible contra un oponente normal.

Si bien Luke no podía compararse con Gourry, su habilidad con la espada estaba por encima de la media. Aun así seguía a la defensiva, atrapando la espada de Gourry con el viento como si se burlase de él. Eso confirmaba mis sospechas…

Por enésima vez, el viento de Luke detuvo el movimiento de la espada de Gourry.

– ¡Ráfaga! – Rugió Luke.

¡FWOOSSHH!

Todo el viento almacenado en la espada se liberó de repente.

*"¡…!"*

Si golpeaba a Gourry de lleno perdería el equilibrio, así que todo lo que pudo hacer es saltar hacia atrás aprovechando la corriente.

¡Justo entonces, aprovechando que Gourry había puesto distancia entre ellos, Luke salió corriendo hacia Lian, tal y como había planeado!

¡Pero yo ya lo había previsto! Así que liberé en seguida mi hechizo.

– ¡Diem Wind!

¡Lancé mi propio vendaval hacia la espalda de Gourry, deteniendo su retirada y empujándole de nuevo hacia Luke!

– ¡¿Qué…?! – Exclamó Luke, sorprendido.

– ¡Ooooh! – Gourry lanzó un grito de guerra.

Entonces se escuchó un fuerte sonido metálico y la espada de Luke cayó al suelo. No salió volando porque en el momento en que la Blast Sword chocó con su espada, Luke la dejó caer para evitar que acabara hecha pedazos.

Aun así el golpe de Gourry podría haber partido la espada de Luke, de no ser porque no se encontraba en una buena posición cuando inició su ataque.

– ¡Tsk! – Al verse en desventaja, Luke chasqueó la lengua y se retiró al pasillo.

¡No podíamos permitirnos dejar que huyera! Si lo conseguía, podía volver más tarde a por Lian y todo lo que habíamos hecho no habría servido para nada. No sabía qué podríamos hacer si no conseguíamos hacerle entrar en razón, pero teníamos que intentar hablar con él otra vez.

– ¡Gourry, sigámosle! – Grité mientras salía corriendo tras Luke. Gourry me siguió en seguida.

Luke seguía corriendo por el pasillo cuando, de repente, una oscuridad se esparció a su alrededor.

*"¡Un Dark Mist!"*

Gourry tuvo un presentimiento y se detuvo en seco, entonces, de repente…

¡Fwosh!

Unas llamaradas surgieron desde más allá de aquella niebla y treparon hasta el techo, esparciéndose.

– ¡Uwaaaah! – Gritaron los mercenarios, asustados, pero las llamas apenas rozaron el techo. Seguramente aquellas llamas se debían a un hechizo de ataque que Luke había lanzado desde detrás de la niebla para intentar impedir que llegásemos hasta él.

*"¡Yo no me asusto tan fácilmente!"*

Sin dejar que las llamas me amedrentasen me sumergí en la oscuridad que invadía el pasillo, pero apenas había avanzado unos pasos cuando me encontré de nuevo fuera de la niebla.

Dejé de caminar y miré a mi alrededor. En el pasillo había varios candelabros con luces mágicas, pero un poco más adelante había otra zona oscura causada por otro Dark Mist.

– ¡Lina! – Gritó Gourry, saliendo de la oscuridad un instante después que yo.

Nos miramos el uno al otro, asentimos y comenzamos a correr otra vez. Entramos en la segunda masa de oscuridad… y al salir encontramos una tercera zona oculta por la niebla más adelante.

*"¡Uff, qué pesadez!"*

Esta vez no nos detuvimos a pensar y nos lanzamos hacia la tercera zona oscurecida por la niebla. Al salir nos encontramos en una bifurcación en el pasillo que se dividía en tres direcciones. Al mirar hacia delante, vimos otro Dark Mist, pero entonces una duda asaltó mi mente.

– ¡Para! – Grité a Gourry, y ambos dejamos de correr.

Aquello era como el juego de la bolita, pero con hechizos Dark Mist.

Podía entender que Luke intentase detenernos con un segundo Dark Mist pero… ya debería saber que el tercero no funcionaría con nosotros. Ya el cuarto… tan fácil de ver en la bifurcación de aquel pasillo… casi era como si hubiera puesto un cartel diciendo "estoy por aquí". Si de verdad quisiera confundirnos, lo lógico sería haber lanzado el Dark Mist en la bifurcación, y así nos sería imposible saber hacia qué dirección habría continuado.

Pero, si lo había hecho así… ¿de verdad trataba de confundirnos? Quizás era lo que quería que pareciera… que nos estaba engañando para hacernos correr en la dirección equivocada… pero en realidad había tomado otro camino y…

*"¡No puede ser!"*

– ¡Tenemos que volver, Gourry! – Grité mientras volvía por el pasillo a toda prisa.

– ¡De acuerdo! – Respondió, corriendo junto a mí.

En el camino de vuelta, atravesamos las mismas masas de oscuridad que antes, pero cuando atravesamos la última…

– ¡Aaaaaah! – Sorprendimos a los guardias, que no nos esperaban,

– ¡Calmaos! – Dije, regañándoles mientras inspeccionaba la sala. La silla del centro estaba vacía.

– ¡¿Dónde está el sumo sacerdote?!

– Se… se fue corriendo por la otra salida, llevándose a unos cuantos hombres. – Respondió uno de los guardias.

*"¡Mierda!"*

Por fin me di cuenta del verdadero plan de Luke.

Las llamas que lanzó al techo no eran para bloquear nuestro avance, sino para que Lian se asustase y saliese de la sala mientras nosotros seguíamos a Luke, que parecía estar huyendo. En realidad, Luke había aprovechado alguna de las veces que estábamos cegados por el Dark Mist para coger un camino diferente y llegar directamente hasta Lian.

Probablemente la razón por la que había tardado tiempo en llegar hasta allí desde el templo del este era porque así nosotros tendríamos más tiempo para explicarle todos los detalles a Lian, lo que sembraría el pánico en la mente del sumo sacerdote.

Gourry y yo atravesamos la sala a toda prisa, dirigiéndonos hacia la otra salida, pero entonces…

¡Crash!

El techo del pasillo tras la puerta se vino abajo con un estruendo.

– No… ¡NOOOO! – Gritó Lian a la vez que se oía un sonido aplastante.

*"¡No puede ser!"*

Aunque aún no se había posado el polvo del todo, Gourry y yo nos adentramos en el pasillo, trepando por las montañas de escombros que entorpecían el camino. A nuestro alrededor vimos a cuatro o cinco mercenarios tirados en el suelo… los guardias que habían seguido a Lian cuando salió huyendo… pero no podíamos ver ni a Luke ni al sumo sacerdote por ninguna parte.

*"¡¿Dónde están!?"*

Agudizando el oído pude escuchar sonidos de lucha que venían de lejos.

*"¿Son ellos?"*

Pero… no, aquellos ruidos venían del patio…

– Gah…

Entonces escuché la inconfundible voz del sumo sacerdote Lian, mezclada con un murmullo lejano.

– ¡Por aquí! – Dijo Gourry, comenzó a correr y yo salí tras él.

Dejamos el pasillo girando por una esquina y dirigiéndonos hacia el jardín trasero. Normalmente habría soldados de guardia en aquella zona, pero seguramente habrían acudido a toda prisa hacia el patio, porque no podía ver a ninguno.

Recorrimos otro pasillo y…

¡Bam!

Abrí de un golpe la puerta que daba al jardín.

La quietud de la noche reinaba en aquel lugar. Varias lámparas de jardín colocadas aquí y allá arrojaban una tenue luz mágica sobre la zona. La vegetación estaba cuidadosamente podada y bien mantenida, y había varias estatuas de bronce que parecían sombras en la noche.

Aún se podían escuchar sonidos de lucha que venían del patio. Tal y como pensé la mayoría de los guardias se habían reunido allí, mientras que en el jardín sólo había cuerpos de guardias tirados en el suelo…

Luke también estaba allí, de pie y en silencio, en medio de todos aquellos hombres caídos.

– No lo entiendo… – dijo Luke en voz baja.

A sus pies había un cuerpo oculto por la oscuridad de la noche… el cadáver del sumo sacerdote Lian.

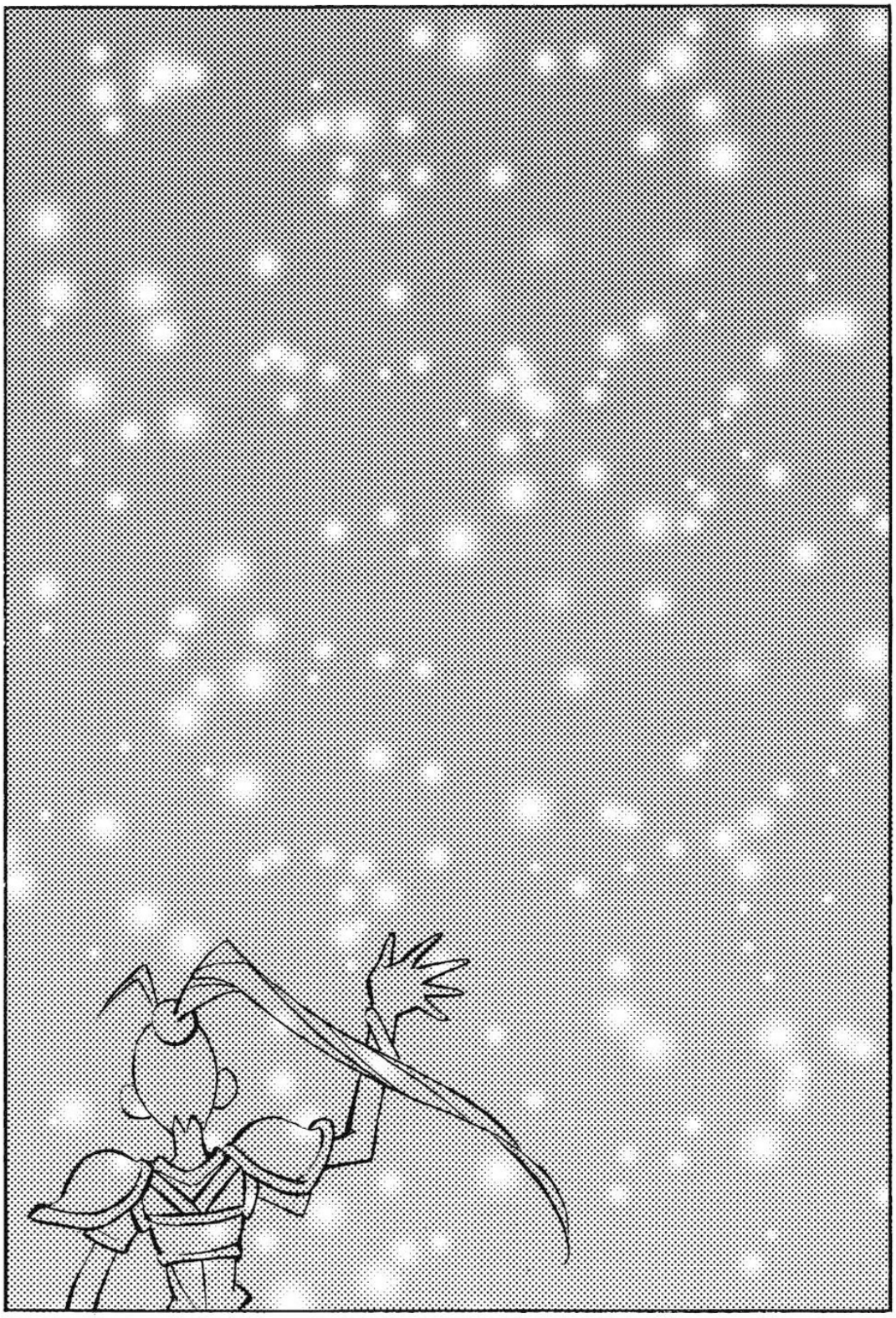
*"¡Ugh…!"*

– Los humanos… por mucho que nos esforcemos… por mucho que logremos… morimos con tanta facilidad…

*"No… no hemos podido detenerle."* Pensé mientras apretaba los dientes.

– Hemos luchado contra mazoku… ¿cuántas veces pensé que no lo íbamos a conseguir…? Pero una y otra vez nos las arreglábamos para sobrevivir… y ganar… pero entonces… Zord sólo era un bastardo de poca monta… y Millina… no puedo creerlo… es que es… tan extraño… de verdad…

– Luke…



– Este tío también ha muerto con tanta facilidad. No paraba de molestarme con sus gritos, así que… tuve que cortarle las cuerdas vocales. Me aseguré de no cortarle la yugular para que no se desangrase, pero… murió de repente, de miedo. Y yo que planeaba… torturarle lentamente…

– Luke…

– Aún no he terminado… todavía no…

– ¿Qué…? – Al oír las palabras de Luke un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, al sentir que el odio de su interior aún no se había disipado.

– Pensaba que si mataba a este tío todo habría terminado. Todo llegaría a su fin. Después podían arrestarme o matarme… no me importa… todo me da igual… al fin y al cabo, Millina se ha ido… – Hizo una pausa antes de continuar –. Pero… no es suficiente… una y otra vez esas palabras oscuras siguen surgiendo de mi corazón… ¡llenando mi pecho…! Si Kereth y sus sacerdotes… ¡si hubieran sabido utilizar ese hechizo…! ¡Tendrían que saber utilizar el Resurrection…!

– ¡Luke! – Grité.

Era verdad que Kereth y sus sanadores no pudieron eliminar por completo el veneno del cuerpo de Millina, y no había nadie en el templo capaz de utilizar el Resurrection. Pero, aunque el veneno que Zord había utilizado no se podía neutralizar con un hechizo corriente, para cuando llegamos al templo del norte el veneno había invadido por completo el cuerpo de Millina, y ya no le quedaban fuerzas.

Si hubiésemos podido neutralizar todo el veneno, quizás se hubiese recuperado.

Si alguien hubiera sabido utilizar el Resurrection, un hechizo que cura al herido tomando poco a poco energía de otros seres vivos a su alrededor, habría recuperado las fuerzas y su cuerpo habría luchado contra el veneno, y puede que hubiese sobrevivido. Pero…

– ¡Lo sé! ¡Ya sé que me estoy desquitando con ellos! ¡Que sólo es una excusa! ¡Ya los sé! Pero… aun así… mi corazón no puede… ¡no puedes comprenderlo!

– ¡Ya es suficiente, Luke!

– Ahora iré al templo del norte. – Respondió Luke, ignorando las palabras de Gourry, que no consiguieron llegar hasta su corazón.

– ¡Para ya, Luke! ¡Si sigues así el odio de tu corazón sólo aumentará más y más! Cuando mates a Kereth… decidirás que nosotros también tenemos la culpa. Y si nos matas, encontrarás a otra persona a la que culpar… pero al final, ¡acabarás culpándote a ti mismo! Si te abandonas al odio… aunque acabes con toda la gente de esta ciudad… ¡tu corazón nunca estará satisfecho!

– Entonces… ¿qué harías tú? Es más fácil decirlo que hacerlo pero… ¿qué harías tú si te vieras en mi misma situación…? ¿Qué harías si tu compañero fuera asesinado por un malnacido? Si alguien te dijese que dejases de sentir tanto odio, ¿podrías hacerlo? Si te dijeran que te detuvieses porque no va a servir de nada, ¿podrías? ¿Así, sin más?

– ……

No… no supe qué contestar.

Lentamente, Luke se dio la vuelta.

– Una última vez… ¡y todo habrá terminado…!

– ¡Luke!

Pero cuando grité su nombre lanzó un hechizo de viento y salió volando… hacia el norte… hacia el sumo sacerdote Kereth.

**Capítulo 4: La oscuridad que se oculta en el corazón de cada uno.**

– Así que viene hacia aquí… – dijo el sumo sacerdote Kereth con una expresión oscura en su rostro después de que le contase todo lo que había ocurrido.

Nos encontrábamos en el templo del Aqualord, en la habitación privada de Kereth. Después de que Luke se marchase del templo del sur aún quedaba algo de alboroto en el patio, pero Gourry y yo lo dejamos en manos de los soldados mientras perseguíamos… o más bien intentábamos perseguir… a Luke. Pero, incluso tras utilizar un hechizo de vuelto potenciado con el Boost, no fuimos capaces de encontrarle. Seguramente se había escondido, por lo que fuimos directamente al templo del norte y explicamos la situación al sumo sacerdote Kereth, incluyendo la parte de que su vida estaba en peligro.

– Ha perdido… el control, pero… al mismo tiempo… quiere que le detengamos. Después de todo, salió de allí antes que nosotros, pero aún no ha llegado. Haremos todo lo posible para… detenerle.

– Entiendo… – Respondió Kereth asintiendo–. Os ayudaré todo lo que pueda.

– Gracias. – Dije mientras inclinaba la cabeza –. Bueno, en cuanto a un lugar seguro en el que…

– Sobre eso, tengo una petición. – Dijo, interrumpiéndome –. Quiero que sea en la capilla.

– ¿En la capilla…? – Pregunté levantando las cejas ante su sugerencia.

El mejor lugar para proteger a alguien es uno en el que el asaltante no pueda atacar por sorpresa, y del que sea fácil escapar si es necesario. Además, teniendo en cuenta que seguramente habría una batalla, lo ideal es que sea un espacio amplio. En cuanto a eso no tenía quejas porque la capilla era un lugar bastante grande pero… también había un montón de columnas, bancos para los creyentes, un altar y todo tipo de obstáculos. Había muchos sitios tras los que alguien podía ocultarse o cubrirse mientras se acercaba hasta nosotros. Además alguien podría atacarnos desde arriba atravesando las vidrieras del techo. En definitiva… no era fácil decir si era un lugar adecuado o no.

– Hmmm… – murmuré con cara de concentración, pero Kereth estaba mirándome directamente.

– Por favor. Siento que ese es mi lugar… pase lo que pase…

Esas eran las palabras de un hombre que se había resignado a morir.

Si estaba tan seguro, no tenía motivo para oponerme.

– Entendido… – dije, asintiendo –. Entonces, en cuanto a los guardias…

– Una vez más, tengo una petición al respecto… – dijo, interrumpiéndome otra vez, y… de nuevo, su idea no era muy convencional.

******

En las paredes y las columnas había candelabros forjados con la imagen de una doncella, equipados con luces mágicas brillantes que iluminaban todo el lugar. Entre las cuatro filas de bancos se extendía una alfombra azul tejida con dibujos de color verde esmeralda.

Al final de un amplio pasillo había un altar dedicado al Aqualord.

Allí estaba el sumo sacerdote Kereth, con Gourry apostado a su derecha y conmigo a su izquierda. Éramos los únicos que estaban en la capilla, mientras que los otros soldados y mercenarios estaban en la parte trasera del templo.

Gourry y yo éramos su única protección.

Esa era la ridícula idea que había tenido el sumo sacerdote Kereth. Por su puesto yo estaba en contra, porque estaríamos demasiado indefensos. Pero él estaba empeñado en que así es como tenía que ser, y que debíamos solucionar el problema nosotros mismos, sin involucrar a los mercenarios.

Y en eso no le faltaba razón.

Puede que suene duro pero, dudo de que un montón de soldados y mercenarios fueran capaces de detener a Luke, ni aunque lo intentasen todos a la vez. Y lo que es más, si alguien que no sabía todo lo que estaba pasando se acercase a Luke por su cuenta antes de tiempo, acabaría con cualquier oportunidad de convencerle de parar. Así que, aunque no era lo ideal, Gourry y yo no tuvimos más remedio que aceptarlo.

Por supuesto, al resto de sacerdotes, soldados y mercenarios no les haría mucha gracia, así que les engañamos diciéndoles que Kereth iba anunciarles algo en una de las salas de la parte de atrás del templo. Entonces les puse a todos a dormir con un hechizo Sleeping. Así, si hacíamos algo de ruido, nadie nos molestaría.

– ¿Lo comprendes, Gourry?

– Sí… si no se conseguimos convencerle… iremos a por todas… – respondió Gourry, asintiendo con una expresión muy seria.

Hasta ese momento, cuando atacó a los sumos sacerdotes Francis y Lian, intentamos que Luke entrase en razón, apelando a sus sentimientos y a la amistad que nos unía. Pero esta vez teníamos que detenerle fuera como fuera, aunque tuviéramos que hacerle daño.

Al pensar en el enfrentamiento que habíamos tenido en el templo del sur, nos dimos cuenta de que los tres luchamos asumiendo inconscientemente que ninguno iba a hacerle daño al otro. Y como resultado… el sumo sacerdote Lian fue asesinado.

*"Por eso, esta vez…"*

– No fallaremos… le detendremos. – Dije en voz baja.

Entonces, como si estuviera esperando a ese preciso momento, escuchamos unas pisadas. Al principio parecían distantes, pero poco a poco el sonido se fue acercando.

Las puertas de la capilla se abrieron con un sonido grave.

– Supongo que os he hecho esperar. – Dijo con una expresión tranquila e inmutable, iluminado por el resplandor de las luces mágicas.

*"Luke."*

– Tuve que regresar al templo del sur para recuperar mi espada. Pero vaya, no esperaba una bienvenida tan agradable, chicos.

– Espero que no te importe, pero nos hemos encargado de que no nos molesten.

– Sí… está bien…

– Entonces… ¿no piensas parar?

– Exacto. Pero todo acabará aquí.

– Luke… – dije, casi suspirando –. ¿Qué es… lo que te dijo Millina?

– ¡Ugh…! – Luke miró hacia otro lado, mordiéndose el labio.

– Cuando salimos de la habitación… y os quedasteis solos… ¿qué es lo que te dijo? ¿Quería que la vengases? ¿Te pidió que matases a los sumos sacerdotes? ¿O…?

– ¡Lo que me dijo Millina no es asunto tuyo! – Gritó, interrumpiéndome –. ¡Tú…! ¡Esto tiene que ver con lo que yo siento en el corazón! ¡No importa si me parece bien o no…! ¡Ese es el problema!

*"Ah…"*

Luke tomó aire profundamente.

– Pero da igual lo que te diga. Seamos prácticos, aquí lo que importa es si vosotros sois capaces de detenerme o no.

– Lo sé. – Dije, asintiendo.

No había otra solución.

Sabía que era un error, y que Luke también era consciente de ello. Pero no podía dejar de sentir aquel odio que surgía desde lo más profundo de su corazón. Por eso no había otra manera de acabar con aquella situación… Gourry y yo teníamos que detenerle por la fuerza.

– Esta vez… te detendremos. No nos contendremos. – Dije con una sonrisa amarga.

– Lo sé. Yo tampoco. Tengo uno o dos trucos para igualar las tornas. – Dijo Luke, mientras sonreía de igual manera y desenvainaba su espada.

Y así, iluminado por las luces mágicas y bajo la atenta mirada de los seres sagrados que adornaban las vidrieras, comenzó nuestra batalla.

******

Inmediatamente, Luke salió corriendo atravesando los bancos de la capilla, directamente hacia nosotros.

Con la clara intención de proteger a Kereth, Gourry se colocó delante y desenvainó su espada.

Mientras Luke se acercaba, yo recité mi primer hechizo.

– ¡Abyss Flare! – Pero Luke atacó primero, utilizando un hechizo que yo ni siquiera conocía.

¡FWOOSH!

En apenas un instante la alfombra frente a nosotros se vio engullida por las llamas, impidiendo que pudiéramos ver a Luke. Gourry estaba preparado delante del altar, pero yo ya había imaginado que Luke utilizaría algún hechizo para distraernos.

– ¡Diem Wind! – Exclamé, liberando un potente hechizo de viento hacia las llamas que se acercaban hacia nosotros, pero no les afectó en absoluto.

*"¡¿Es fuego mágico?!"*

Al parecer Luke había supuesto que yo intentaría sofocar las llamas con un hechizo de viento, y había convocado un tipo de fuego mágico que no se vería afectado por algo así.

*"¡Bueno, entonces…!"*

– ¡Gourry, corta las llamas!

– ¡De acuerdo!

Normalmente sería una petición totalmente absurda, pero Gourry me hizo caso y atravesó las llamas con su espada, dividiendo el fuego y dispersándolo. La Blast Sword es una espada capaz de atravesar incluso la magia, por lo que imaginé que también podría eliminar aquel fuego mágico.

Pero, en cuanto Gourry dividió las llamas, Luke apareció frente a él con la espada en la mano derecha, asestando un golpe vertical desde arriba.

– ¡Ugh…! – Pero Gourry fue capaz de protegerse con su espada.

En ese momento, la hoja de Gourry empezó a temblar. Una vez más, una corriente de viento había surgido de la espada de Luke, formando un remolino a su alrededor.

¡Pero, esta vez…!

– ¡Ooooh! – Gritó Gourry, y la espada de Luke acabó partida en dos cuando mi compañero atravesó la corriente invisible con su propia espada.

*"¡Lo consiguió!"*

O eso pensaba, porque el brazo de Luke se movió y… ¡tenía otra espada!

– ¡Ráfaga! – Exclamó Luke, y una corriente de viento apareció de repente, envolviendo la hoja de su segunda espada.

– ¡Ugh! – Exclamó Gourry mientras su cuerpo era golpeado por el viento.

Pero Luke no le prestó atención, sino que, después de tirar al suelo la espada rota de su mano derecha, se dirigió a toda prisa hacia el altar.

¡Hacia el sumo sacerdote Kereth!

¡Pero yo no iba a quédame de brazos cruzados! Corrí hacia el sumo sacerdote, cogí su mano y tiré de él hacia mí mientras recitaba un hechizo.

Apoyándose en el altar, Luke saltó hacia nosotros.

Pero para entonces Gourry ya se había recuperado y se abrió paso hacia él.

– ¡Diem Wind! – Exclamó Luke, lanzando su hechizo hacia Gourry desde el aire.

– ¡¿…?!

El viento hizo que Gourry se tambaleara y, al mismo tipo, desvió el curso de la caída de Luke. Cuando aterrizó sacó una daga negra de detrás de la cintura. Apuntó con ella a Gourry y…

– ¡Oscuridad, envuélvele!

Una niebla densa y oscura apareció alrededor de Gourry.

*"¡¿Un Dark Mist?!"*

Al parecer podía hacerlo tanto con sus espadas como con sus dagas. Ya no había duda posible, Luke había aprendido a almacenar hechizos dentro de armas.

*"¡¿Cómo es posible?!"*

Luke dijo que antes llevaba una mala vida, ¿quizás lo aprendió en aquella época?

Gourry dio un salto hacia atrás, abriendo la distancia entre ellos, y Luke aprovechó ese momento para acercarse a mí.

– ¡Ray Wing! – Tras lanzar mi hechizo el sumo sacerdote Kereth y yo salimos volando rodeados de una barrera de viento. Además había utilizado el Boost para amplificar el hechizo, por lo que la barrera de viento no podía ser atravesada fácilmente. Es un hechizo difícil de controlar, pero la capilla era lo suficientemente amplia como para poder volar en su interior.

Fui hacia la parte de atrás de la capilla y luego hice un cambio de sentido. ¡Ahora me dirigía directamente hacia Luke para golpearle de frente!

No parecía que Luke tuviese intención de esquivarme. En vez de eso, devolvió la espada a su vaina y extendió su mano izquierda.

*"¡¿Va a intentar atravesar la barrera?! ¡Tiene que ser un farol!"*

Asumí que sólo quería confundirme y seguí avanzando sin vacilar. ¡Pero, en el mismo instante en llegamos hasta él, Luke dijo algo en voz baja y el viento se deformó!

*"¡¿Qué…?!"*

La barrera de viento que nos rodeaba empezó a fluctuar y deformarse hasta que se hizo pedazos.

¡DOOOO!

Al desaparecer nuestra protección, el sumo sacerdote y yo caímos al suelo y rodamos por la inercia.

Al menos, Luke también fue rechazado por la colisión.

*"¡Ya lo entiendo!"*

En ese momento comprendí qué demonios había hecho Luke. En cuanto tocó mi barrera protectora con su mano izquierda había lanzado algún tipo de hechizo de viento. Al usarlo contra la barrera del mismo elemento los dos hechizos interfirieron el uno con el otro. La fuerza de aquella interferencia era mucho más potente en mi lado porque yo había utilizado el hechizo Boost para amplificar mi barrera. Mi hechizo ya de por si era difícil de controlar, y encima se había vuelto inestable por el de Luke. En otras palabras, cuando la barrera fue golpeada por el hechizo de Luke, perdió su estabilidad y el hechizo se rompió.

¡Como Luke comprendía las características únicas del hechizo, supo cómo destrozar la barrera!

*"¡Era de esperar de alguien como Luke!"*

Kereth y yo conseguimos volver a ponernos en pie, pese a cómo habíamos aterrizado… o más bien, a cómo nos habíamos estrellado. Me dolía todo el cuerpo, pero no podía quedarme tirada en el suelo quejándome. Luke también se estaba recuperando del golpe, y empezaba a ponerse en pie.

Entonces Gourry se abalanzó sobre él por detrás.

– ¡No nos odies por esto! – Gritó Gourry mientras lanzaba un golpe con su espada.

– ¡No lo hago! – Respondió Luke, al tiempo que sacaba otra daga y liberaba el hechizo de viento que tenía almacenado en su interior.

*"¡¿Es que quiere hacer volar a Gourry por los aires otra vez?!"*

Pero en mitad de su avance, Gourry saltó hacia un lado para evitar el golpe de viento que se dirigía hacia él. Luke lanzó entonces su daga hacia donde Gourry iba a aterrizar. Algo así era imposible de esquivar, por lo que Gourry no tuvo más remedio que usar su espada para rechazar la daga.

¡Pero en ese momento Luke saltó hacia Gourry!

– ¡¿Qué?! – Gourry dudó por un momento. Si hubiese sido un enemigo que Gourry pudiese matar sin más, no hay duda de que le hubiera partido por la mitad sin más. Pero nuestra intención era detener a Luke.

Ese momento de duda retrasó su tiempo de reacción.

– ¡Ugh…!

Luke hundió su pie en el estómago de Gourry, haciendo que se tambalease. Entonces aterrizó y, sin pararse si quiera a mirar a su oponente, salió corriendo hacia nosotros.

¡Yo no tenía tiempo suficiente para recitar un hechizo!

*"¿Seré capaz de plantarle cara a Luke con mi espada?"*

Obviamente, no. Así que sólo me quedaba una opción.

– ¡Vamos, por aquí! – Grité cogiendo a Kereth de la mano, antes de empezar a correr mientras recitaba un hechizo.

Nos dirigíamos hacia una de las esquinas de la capilla. La única forma de poner distancia entre Luke y nosotros eras salir corriendo por el pasillo de la parte de atrás, con la esperanza de conseguir suficiente tiempo para que terminase de recitar mi hechizo, o para que Gourry alcanzase a Luke.

Por supuesto Luke estaba persiguiéndonos, acercándose más y más mientras recitaba su propio hechizo… pero yo terminé antes.

Coloqué una mano en la pared y lo lancé.

– ¡Van Reil!

Usando mi mano como punto de partida, mi hechizo de hielo empezó a deslizarse por la pared, como si fuera una hiedra. ¡Si un oponente entrase en contacto con las "ramas" acabaría congelado en el acto, y sufriría heridas por congelación!

Cuando la hiedra se acercó a sus pies, Luke dio un gran salto.

– ¡Ray Wing! – Gritó, usando el hechizo de vuelto a alta velocidad en pleno salto.

Como Luke había conseguido evitar el hechizo, éste continuó su avance, dirigiéndose hacia Gourry. Pero, por supuesto, Gourry no iba a quedarse de brazos cruzados.

– ¡Hah! – Gritó al tiempo que golpeaba la hiedra de hielo con la Blast Sword, destrozándola por completo.

Luke volvió a correr hacia mí, listo para golpearnos por la espalda. Sabía que no iba a poder aguantar un ataque así, así que me tiré al suelo y arrastré al sumo sacerdote Kereth conmigo. Así Luke debería pasar volando por encima de nuestras cabezas y avanzaría sin hacernos daño por el pasillo.

O, al menos, eso es lo que debería haber pasado.

No pude tirar al suelo a Kereth lo suficientemente rápido y su túnica quedó atrapada en la barrera de viento del hechizo de Luke, arrastrándolo.

Y… por supuesto… como yo le estaba agarrando, me vi arrastrada también.

– ¡¿Uaaaaaaah?!

Luke tiró de nosotros así hasta salir del pasillo, pero había cometido un error en sus cálculos. Tenía que cargar con el peso de dos personas de más en un hechizo de por sí difícil de controlar. En cuanto se acabó el pasillo el hechizo perdió estabilidad y nos estrellamos.

Volví a coger a Kereth de la mano y salimos corriendo, esta vez por el pasillo lateral. Podía sentir la presencia de Luke tras nosotros pero, mientras recitaba otro hechizo, encontré otro pasillo estrecho y nos metimos por él.

Había conseguido esquivar mi Van Reil sobrevolando el hechizo, pero a ver cómo se las apañaba con este.

– ¡Freeze Brid! – El hechizo de hielo que lancé detrás de nosotros se estrelló contra la pared y encerró la mitad de aquel pasaje en un bloque de hielo.

*"¡Eso debería retrasarle! Así Gourry podrá alcanzarnos y..."*

Pero entonces tuve un presentimiento y miré hacia atrás por encima del hombro.

En ese instante, con un fuerte sonido, el hielo que había creado fue destrozado, y los trozos rodaban por el suelo.

*"¡¿Estás de coña?! ¡¿Cómo ha podido cortar el hielo?!"*

No me entraba en la cabeza cómo podía haber hecho trizas mi bloque de hielo, sobre todo en un pasillo tan estrecho que ni siquiera había espacio para blandir una espada de tamaño normal.

*"¡¿Es que ya tenía una espada cargada con un hechizo de fuego, por si acaso?!"*

Entonces Gourry se le acercó por detrás.

– ¡Luuuuuke!

Luke se dio la vuelta y le dio una patada a varios trozos de hielo, lanzándolos hacia Gourry. Aunque Luke había cortado el hielo en pedazos, aún había algunos del tamaño de un puño. Si golpeaban a Gourry, podían hacerle daño. No había forma de esquivarlos en aquel pasillo tan estrecho, pero Gourry consiguió rechazar los trozos más grandes con su espada.

En ese instante… empezó a formarse una gruesa capa de hielo alrededor de la Blast Sword.

– ¡¡¡…!!!

Gourry tiró rápidamente su espada al suelo y, un instante después, estaba completamente encerrada en un bloque de hielo, desde la empuñadura hasta la punta de la hoja. Si Gourry hubiese tardado una fracción de segundo más en tirarla, su mano habría quedado encerrada también.

*"¿Qué puñetas acaba de hacer Luke?"*

La verdad es que yo no tenía ni idea de qué había pasado. Simplemente le había dado una patada a unos bloques de hielo pero, al parecer, los había combinado de algún modo con un hechizo similar al Freeze Brid.

Gourry había perdido su arma, y por supuesto Luke no iba a dejar pasar la oportunidad, por lo que en seguida salió corriendo a toda velocidad hacia Gourry.

*"¡¿Lo de dejarle sin arma era parte de su plan?!"*

Luke tiró al suelo su espada y su daga, dispuesto a pelear con Gourry mano a mano. Aprovechando el impulso de su carrera, Luke hizo una finta con su puño izquierdo, se agachó y lanzó un golpe con la palma de la mano derecha al estómago de Gourry.

Gourry pudo retorcer la parte superior de su cuerpo para esquivar el puñetazo, y luego rechazó la mano derecha con su propia mano, dando entonces un paso hacia delante y respondiendo con un golpe de su codo derecho.

Luke, mientras giraba su cuerpo, agarró la muñeca de Gourry con su mano derecha y trató de golpear su pierna con su pie derecho, con la intención de hacerle perder el equilibrio y derribarle.

Pero en ese momento Gourry hundió su puño izquierdo en la espalda de Luke.

– ¡¿Ugh?! – Se quejó Luke.

De alguna manera Gourry había conseguido golpearle desde una posición tan inestable. No había sido muy efectivo, pero al menos había hecho perder a Luke el equilibrio. Gourry se separó entonces de su oponente y le asestó una patada voladora. Luke recibió el golpe en el costado. Eso ya debería ser suficientemente efectivo pero, en ese momento Luke agarró la pierna de Gourry con su mano izquierda.

– ¡Yyeaaagh!

Con un rugido, Luke empujó la pierna de Gourry hasta la pared.

– ¡Lahfreeze!

Entonces el hechizo de hielo que lanzó cubrió la pierna de Gourry, congelándola y atrapándola contra la pared.

– ¡Uck…! – Gimió mi compañero de dolor.

Pero, desafortunadamente para Luke, como estaba sujetando la pierna de Gourry, la palma de su mano también había quedado atrapada en el hielo.

– ¡OOOORRRAAAAAHHH! – Gritó con todas sus fuerzas, separando su mano del hielo por la fuerza.

Se escuchó sonido de lo más desagradable, como el del cuero cuando se desgarra. La mano de Luke estaba libre, pero al mirar el bloque de hielo vi que había quedado la huella roja de su mano, ensangrentada…

Luke había separado su mano del hielo, sí, pero a costa de arrancarse la piel.

– ¡Tanto odio…! – murmuró a mi lado Kereth.

El sumo sacerdote estaba conmocionado y sorprendido de que Luke pudiera albergar un odio tan profundo que no dudase en llegar a tales extremos con tal de matarle…. Un sentimiento oscuro que nacía de su propio corazón.

Aprovechando que Gourry no podía moverse de donde estaba, Luke se giró hacia nosotros y sacó una daga desde detrás de la cintura.

*"Ah, ¿con que esas tenemos? Pues en ese caso…"*

– ¡Flare Arrow! – Grité, liberando mi hechizo.

– ¡Es inútil! – Respondió Luke, también gritando, mientras golpeaba el espacio frente a él con su daga, creando una ráfaga de viento que rechazó y esparció las flechas de fuego que yo le había lanzado, y que llegó hasta nosotros transformado en un soplo de viento cálido.

*"¡Joder! Pero… ¡¿cuántas armas tiene cargadas con hechizos?!"*

¡No nos quedaba más remedio que volver a huir! ¡Si podíamos dar la vuelta por otro camino, llegar hasta Gourry y liberarle, tendríamos alguna oportunidad!

Volví a coger a Kereth de la mano para tirar de él, pero… Kereth no se movió.

Al darme la vuelta hacia él, vi que estaba de pie, mirando fijamente a Luke.

*"¿Qué…?"*

Luke se detuvo, quizás sorprendido por aquella actitud. Entonces el sumo sacerdote Kereth caminó tranquilamente hacia él.

– ¡Ugh! – Por un acto reflejo, Luke levantó su daga, pero en ese momento Kereth le agarró por la muñeca… ¡y movió su mano hasta que la punta de la daga presionó contra su pecho!

– ¡¿…?!

Nadie se movió ni un centímetro.

– Mátame. – Dijo, y las frías palabras del sacerdote Kereth se repitieron por el eco de aquel pasillo.

*"¡¿Qué…?!"*

– Has venido a matarme, ¿no? – Preguntó Kereth, y la expresión de Luke cambió. Parecía muy frustrado.

– ¡Pero…! ¡No me joda…! ¡No piense que soltándome algo así conseguirá que…!

– No es eso. – Respondió Kereth –. Estás peleando contra Gourry y Lina, que son tus amigos… e incluso te has herido a ti mismo… es increíble hasta qué extremos has llegado con tal de acabar con mi vida.

– Sí… así es… – dijo Luke con expresión amarga y voz rota.

– Entonces está bien, puedes matarme. – Dijo sin dudar –. Es cierto que yo también soy responsable de la muerte de tu amada. Por eso… mátame. De ese modo el odio podrá desaparecer por completo de tu corazón. Así todo terminará por fin.

Por la expresión de Luke estaba claro que dudaba.

– Y… ¿le parece bien?

– No. No quiero morir, es que… si consigo salvarme, tu odio hacia mí no desaparecerá, y volverás a atacarme, volverás a pelear contra Lina, y seguramente más gente acabe involucrada. Pero, sobre todo… ya he tenido bastante de todo esto. Así que ahora, que estás frente a mí, es el momento. Eso es todo.

– ……

Luke se quedó en silencio por un momento. Aunque estábamos a su lado era como si su mente estuviera muy lejos de allí. Ahora que tenía dudas no podíamos interferir, o podríamos volver a provocar su odio y seguramente Kereth acabaría muerto. Todos estábamos paralizados pero, entonces… me di cuenta de algo.

– Este lugar… ¿lo recuerdas? – Pregunté a Luke, que frunció el ceño durante un momento.

– ¡…! – Cuando se dio cuenta no pudo evitar soltar un jadeo.

Efectivamente… estábamos frente a la habitación en la que Millina exhaló su último aliento.

El tiempo se congeló.

Nadie se movía. Ni yo, ni Luke, ni Kereth.

Entonces, después de lo que no puedo asegurar si fue mucho tiempo o un breve instante, aquella quietud terminó.

– ¡…..Gh! – Luke se mordió el labio y recogió su espada.

– Hah… – Todos suspiramos profundamente casi al mismo tiempo.

Miré a Luke y traté de decir su nombre, pero pasó junto a mí y Kereth sin decir palabra, y se marchó por el pasillo.

– ¡Lu…!

– Por favor, no. – Dijo el sumo sacerdote Kereth, deteniéndome cuanto iba a llamarle –. Deja… deja que se vaya…

Entonces vimos como Luke saltaba por una de las ventanas del pasillo hacia la oscuridad de la noche, y desaparecía en su negro abrazo.

– El asaltante… recibió el impacto de uno de los hechizos de Lina, y estalló sin dejar rastro… ¿os parece bien? – Dijo el sumo sacerdote Kereth mientras observaba como Luke se esfumaba en la oscuridad.

******

Y así terminó aquel incidente, al menos en apariencia. El hombre que había matado a dos de los sumos sacerdotes había muerto. Al menos eso fue lo que informó el sumo sacerdote Kereth, y nadie dudó de su palabra.

Aún se desconocía quién había sido el responsable del incendio que había acabado con la vida del sumo sacerdote principal Joshua, pero como casi todas las personas que podían haber tenido algo que ver con ese asunto estaban muertos, era prácticamente imposible descubrir al verdadero culpable, así que simplemente se asumió que era un caso que no se podría resolver.

Francis y Lian dijeron que ellos no causaron el incendio, pero no sabíamos si decían la verdad. Existía la posibilidad de que Bran, el primer sumo sacerdote en morir, fuera el culpable pero… a esas alturas era imposible saberlo con seguridad.

Algunos sospechaban de Kereth, por ser el único superviviente, pero nosotros sabíamos que su supervivencia se debía a otra causa, y que no era prueba de su culpabilidad.

La gente de la ciudad estaba ansiosa por olvidar aquel asunto cuanto antes y que Solaria volviera a ser la próspera ciudad turística que era antes.

En cuanto a mi recompensa por el trabajo, ya estaba todo resuelto… no acepté ningún pago. Después de todo, esa vez… no pude hacer nada…

Dos días después de que todo acabara llegó el momento de celebrar la reunión para decidir quién sería el nuevo sumo sacerdote principal, y la decisión sería tomada por un grupo formado por el presidente de la asociación de hechiceros y los dignatarios de la ciudad, pero tampoco es que hubiera mucho que pensar, la verdad. Tres de los cuatro candidatos entre los sumos sacerdotes habían fallecido, y Kereth era el único que quedaba con vida. Así que lo normal sería pensar que era obvio quién sería el nuevo sumo sacerdote principal.

Aquel día se reunieron el presidente de la asociación, diez dignatarios de la ciudad y el sumo sacerdote Kereth. Además de Gourry y yo misma como parte implicada en el incidente, pero sólo estábamos como observadores.

– Bien, más tarde hablaremos sobre la reconstrucción del templo principal pero, primero, debemos elegir al nuevo sumo sacerdote principal. – Dijo el presidente de la asociación de hechiceros, que moderaba la reunión, tras una breve presentación –. Después de varios incidentes desafortunados, de los cuatro sumos sacerdotes seleccionados por el fallecido sumo sacerdote principal Joshua sólo queda uno con vida, por lo que sólo tenemos una opción posible. Me gustaría nombrar al sumo sacerdote Kereth como el nuevo sumo sacerdote principal. ¿Alguna objeción? – Preguntó, recorriendo la sala con la mirada, pero nadie dijo nada en contra… o al menos así debería haber sido.

Pero…

– Yo me opongo.

– ¡¿...?!

Todos en la sala nos sorprendimos al ver quién había dicho esas palabras. Nada más, y nada menos, que el propio Kereth.

– ¡Sumo sacerdote Kereth…! ¡¿Qué quiere decir con…?!

– Yo… siento decir que no tengo el suficiente poder… ni experiencia. Algo que me han demostrado los últimos incidentes, por mucho que me duela admitirlo. – Dijo con voz tranquila y triste, en contraste con la voz impaciente del presidente de la asociación –. Cuando me enteré de la muerte del sumo sacerdote principal Joshua fui a la capilla a rezar a dios… y entonces escuché una voz. Decía que el sumo sacerdote principal había sido asesinado, que alguien malvado quería sembrar el caos en la ciudad, y que si quería protegerme, debía reunir gente a mi alrededor. Pensaba que había recibido una revelación divina…

*"Yo he oído esa historia antes…"*

– Entonces… en los días que siguieron, vi como el sumo sacerdote Francis comenzó a contratar guardias. Pensé que el mensaje de aquella voz se estaba haciendo

realidad, así que yo también contraté guardias. Pero… sólo empeoré las cosas… y dos de los sumos sacerdotes fueron asesinados por alguien que yo había contratado. No puedo decir que no sea responsable de lo que ocurrió.

– ¡Pero eso es…!

– Es la verdad… – dijo Kereth, interrumpiendo al presidente de la asociación de hechiceros y continuando con su historia –. No pude salvar la vida de la joven que había sido envenenada y necesitaba mi ayuda… y eso desencadenó en los asesinatos de los dos sumos sacerdotes a manos del hombre que contraté. Todo fue a causa, en gran parte, de mi falta de experiencia. La voz que escuché no era la voz de un dios ni nada parecido, sino mi voz interior… la voz de mis propias sospechas. Hasta entonces pensaba que era un sacerdote de pleno derecho… pero sólo era posible gracias a la ayuda del sumo sacerdote principal Joshua. Durante este incidente he demostrado no tener suficiente experiencia, por lo tanto no puedo reemplazar al fallecido Lord Joshua. Por esa razón, rechazo la posición de sumo sacerdote principal.

Tras la extensa proclamación de Kereth, la sala de reuniones se vio envuelta en el caos cuando todos empezaron a hablar a voces y a la vez.

******

El sol estaba ya acercándose al horizonte, por lo que la ciudad pronto se teñiría del color del crepúsculo.

Después de lo ocurrido, el debate sobre quién sería el siguiente sumo sacerdote principal tuvo que volver a posponerse. El plan del presidente de la asociación de hechiceros y los dignatarios era elegir al sumo sacerdote Kereth y luego discutir sobre cómo se gestionarían las cosas a partir de ese momento, pero seguro que no contaban con tropezar en el primer paso.

El resto de la reunión no fue demasiado bien. Al fin y al cabo la ciudad se encontraba ante dos problemas, y de los gordos: Decidir quién sería el nuevo sumo sacerdote principal, y cómo se administrarían los templos.

El caso es que ya no era problema nuestro.

Aun así…

Todavía quedaba algo por resolver.

Antes de marcharnos de la ciudad había algo que quería aclarar, y por eso Gourry y yo nos encontrábamos en aquel lugar… en el templo principal en el centro de Selentia… en la capilla que fue arrasada por el incendio.

Las columnas de piedra ennegrecida por el hollín sostenían el alto techo sobre aquel espacio vacío. No había filas de bancos, y prácticamente todas las vidrieras se habían derretido durante el incendio, por lo que era imposible saber qué representaban. En el lugar en el que debería estar el altar sólo había un montón de objetos ennegrecidos y tirados por el suelo.

– ¿No te parece muy raro, Gourry? – Mi pregunta resonó con el eco de la capilla.

– ¿El qué?

– Esto todavía no ha terminado. Para empezar, ¿quién mató al sumo sacerdote principal? Todo comenzó aquí, en este templo.

– ¿Quién fue…? Mmmm, ¿y me lo preguntas a mí? – Dijo Gourry mientras se rascaba la cabeza.

Pero yo sólo estaba pensando en voz alta, así que no le hice mucho caso y continué con lo mío.

– Francis, del templo del este, dijo que había oído una voz divina. Pensé que seguramente hablaba de un sueño, pero entonces el sumo sacerdote Lian, del sur, dijo que había sido elegido por un dios. También pensé que sólo era puro egocentrismo. Pero hoy… Kereth también ha dicho que escuchó una voz divina. ¿No te parece raro?

– Bueno… que todos digan que han escuchado la voz de dios… no es nada normal, claro, pero…

– Si sólo hubieran sido una o dos personas podríamos pensar que se trataba simplemente de una alucinación auditiva causada por la conmoción de la muerte del sumo sacerdote principal, pero… cuando Kereth rechazó la posición, también dijo que había escuchado una voz. Quizás si hubiésemos llegado a conocer a Bran, el sumo sacerdote del templo del oeste, habría dicho lo mismo. – Dije, mirando al infinito. El cielo del oeste se asomaba por las vidrieras calcinadas. El día estaba terminando –. Si lo piensas un momento… ¿no sería lógico pensar que de verdad escucharon una voz?

– Bueno… supongo…

– A ver, Gourry. Si de repente escuchases una voz por primera vez en tu vida… ¿podrías saber a quién pertenece?

– No, claro que no, ¿cómo podría saberlo?

– Eso es…

– ¿A dónde quieres llegar, Lina?

– Lo que quiero decir es… – dije, levantando un dedo antes de continuar –. Los sumos sacerdotes no habían escuchado nunca antes la voz de un dios, pero siempre habían creído en los dioses. Cuando perdieron al sumo sacerdote principal y rezaron en busca de consuelo, escucharon una voz que parecía aconsejarles, y asumieron que era una voz divina. Pero, teniendo en cuenta sus testimonios, la voz nunca dijo que era un dios. Sólo les dijo que la muerte del sumo sacerdote principal no había sido un accidente, sino un asesinato, y que el culpable quería sumir la ciudad en el caos.

Cierto sacerdote que conocí era muy bueno jugando así con las palabras. Nunca mentía, pero tampoco decía las cosas con exactitud ni claridad. Hablaba de forma que la gente pudiera malinterpretarle, y así les manipulaba para que hicieran lo que él quería.

Era ese tipo de persona.

Si aquella "voz" pertenecía a alguien similar…

– Cuando los seres humanos escuchamos una voz no podemos saber si pertenece a un dios sólo con oírla, ya que sólo podemos adivinar su procedencia basándonos en el contexto y en nuestra propia forma de pensar. Entonces, ¿de quién era aquella "voz"? La "voz" sabía que el sumo sacerdote principal había sido asesinado, pero en ese momento la investigación no había avanzado mucho y todavía no se sabía si había sido un accidente o no. Si la "voz" sabía que había sido un asesinato podría pertenecer a un dios omnisciente y omnipotente, o quizás…

– Ya lo entiendo… – dijo Gourry, asintiendo –. Si no era la voz un dios, es que era la del auténtico asesino…

– Eso es. – Dije, asintiendo también y mirando hacia arriba –. ¡¿Nos has oído?! ¡Ya puedes salir! – Grité, y mi voz retumbó por toda la capilla –. ¿O es que eres lo suficientemente valiente para atacar a la gente mientras duerme, o lavarles el cerebro en

su peor momento, pero no tienes bastante poder como para luchar de frente contra un humano?

Entonces, en cuanto el eco de mis palabras desapareció…

– Je… je… je… je… jejejeje… – una risilla pausada reemplazó aquel silencio.

*"Lo sabía… estaba aquí mismo…"*

Cuando Gourry y yo visitamos el templo por primera vez, Gourry sintió una presencia e intentamos encontrarla, pero desapareció de repente. No había sido fruto de su imaginación, sino que nuestro enemigo era…

– Eres muy lista… es cierto que yo maté al viejo, y que les di algunos consejos a los demás… – explicó aquella voz desde algún lugar desconocido.

Comencé a recitar un hechizo mientras miraba a mi alrededor. Las ventanas abiertas. Las hileras de columnas. Los restos de las vidrieras. Los candelabros quemados y manchados de hollín. El altar ennegrecido…

– Pero… eso fue todo lo que hice… los humanos se ocuparon de todo lo demás. Reunieron a otras personas para protegerse. Se odiaron entre ellos y se mataron los unos a los otros. Yo sólo tenía que observar tranquilamente desde aquí… y disfrutar, pues fue bastante divertido. Es genial ver que personas que se llaman a sí mismos "sumos sacerdotes" y que fingen todos los días ser unos santos sin darse cuenta de que la malicia y el odio se oculta también en sus corazones, se tiran al cuello los unos a los otros mientras la ciudad se ahoga en puro terror y ansiedad. Día a día, el odio, la animosidad, crecía más… y más…

*"¡Serás hijo de…!"*

– ¡Elmekia Lance! – Grité, liberando por fin mi hechizo, apuntando a la única vidriera que seguía intacta. Justo antes de que mi hechizo la alcanzase, la vidriera… o mejor dicho, la cosa que había tomado la forma de una vidriera, esquivó el ataque y se hundió hasta el suelo.

– Ohhh… sabías dónde estaba…

*"Pues claro."*

Las vidrieras tenían un marco de plomo que se debilita rápidamente con el calor. Pero, mientras que todas las demás vidrieras se habían derretido, aquella seguía intacta, y eso no era normal.

Pero no tenía por qué explicárselo.

Entonces, aquella masa empezó a temblar y tomó forma. Su color era… como si estuviera manchado de todos los colores de la vidriera. Era mucho más alto que Gourry, sacándole fácilmente dos cabezas y, aunque había tomado forma humana, su cabeza no tenía ojos, orejas, boca ni nariz. En vez de eso tenía muchos ojos y bocas cubriéndole todo el cuerpo.

Tal y como me imaginaba…

*"Un mazoku."*

– Es cierto… tal y como dices… – expliqué –, todo lo que ha pasado ha sido obra de los humanos, y ha ocurrido porque han dejado libre la oscuridad que todos llevamos dentro. Al fin y al cabo, un mazoku como tú, que pareces ser de clase muy baja, sólo es capaz de actos tan rastreros como quemar a alguien hasta la muerte mientras está dormido.

– Tú, humana… ¡¿osas burlarse del gran Zenui?! – Exclamó el mazoku, lleno de ira, pero yo le ignoré y simplemente extendí mi mano derecha hacia mi compañero.

– Gourry… préstame tu espada. Me basto sola contra este tío.

– No te confíes. – Dijo, desenvainando su espada antes de entregármela.

– Lo sé. – Contesté mientras la cogía.

– ¡No me subestimes! – Rugió Zenui mientras corría hacia mí.

Comencé a recitar un hechizo mientras preparaba la espada.

– ¡Gah! – Zenui lanzó entonces una bola de fuego desde una de las bocas que tenía en el lado derecho del pecho, pero yo la esquivé fácilmente dando un salto hacia un lado.

¡BOOM!

El color de las llamas iluminó la capilla por un instante.

Zenui seguía avanzando hacia mí. Entonces, justo antes de acercarse lo suficiente como para que le alcanzase con mi espada, estiró su cuello y se me quedó mirando desde lo alto.

*"No soy ninguna idiota."*

Manteniendo una calma absoluta golpeé sus pies con la espada. Lo de estirar el cuello sólo había sido una distracción. Sus pies se habían transformado y un sinfín de ojos y bocas se extendían hacia mí, ¡pero un solo tajo de la Blast Sword acabó con todos por completo!

– ¡¿Gyaaaagh?! – Gritó patéticamente el mazoku al tiempo que daba un gran salto hacia atrás.

– ¡Blast Ash! – Exclamé, y mi hechizo creó una masa de oscuridad.

– ¡¿Gah?! – La oscuridad casi consiguió envolver al mazoku, pero se puso a dar saltos hacia atrás como logo, hasta llegar al techo de la capilla. –. ¡¿A ver cómo me alcanza tu espada ahora?! – Gritó con voz triunfante.

Pero yo no le presté atención, y comencé a recitar otro hechizo.

Vos más oscuro que el crepúsculo,
vos más rojo que la sangre que fluye.
en vuestro gran nombre, en las corrientes del tiempo sepultado.

– ¡Muere! – Transformado en una masa informe y adherido al techo, Zenui lanzó una llamarada desde una de sus bocas, pero…

Con la Blast Sword en mis manos corté la llamarada en dos, que pasaron a mi lado sin hacerme daño debido a la barrera protectora que se forma a mi alrededor cuando recito ese hechizo.

– ¡¿Qué?! – Gritó Zenui, sorprendido, antes de lanzarme varias llamaradas más, pero todas sufrieron el mismo destino.

Y así…

¡Que todos los necios que osen oponérsenos,
por el poder que vos y yo poseemos,
sean por completo destruidos!

¡Entonces lancé mi hechizo hacia el techo!

– ¡Drag Slave!

Una luz brillante surgió de mis manos y convergió en Zenui mientras este se aferraba al techo.

– ¡G…! – Y desapareció, con sus gritos ahogados por la gran explosión que atravesó el cielo.

¡BOOOOOOOOOOOOOOOOOOM!

Mi ataque alcanzó al mazoku de lleno y destruyó la parte superior del templo. Como el edificio estaba rodeado de una amplia extensión de terreno, la explosión no debería haber causado mucho daño, excepto en los terrenos del templo.

Pero… había sido un final demasiado rápido para un mazoku que había sembrado las semillas del odio por toda la ciudad. No era suficiente para dejarme satisfecha… al contrario, me sentía decepcionada.

Todo por culpa de un asqueroso mazoku….

Me giré para darle la espalda a Gourry y, en silencio, me sequé las mejillas.

Cuando miré hacia arriba a través del techo que acababa de desaparecer por mi hechizo, pude ver el cielo y las nubes que flotaban en él.

Antes de darme cuenta, el cielo se había teñido del rojo más intenso.

******

Nos encontrábamos en la zona norte de la ciudad de Selentia, prácticamente en las afueras del municipio, en una colina con una agradable vista.

El césped estaba bien cuidado y brillaba radiante bajo la suave luz del sol.

No había nadie a nuestro alrededor, sólo lápidas blancas alineadas en filas.

El cementerio público de la ciudad de Selentia.

En una esquina había una pequeña lápida de piedra blanca, con el nombre de una joven grabado en su superficie. Gourry y yo estábamos frente a ella con flores en las manos. Pero ya había muchas flores sobre la tumba, algunas antiguas y otras más recientes.

Estaba claro quién las había dejado allí.

*"Dónde estará ahora..."*

Pero nadie sabía la respuesta, pues había desaparecido sin dejar rastro.

– Todo ha terminado… – dije mientras me agachaba frente la tumba y depositaba mis flores sobre ella –. Hemos acabado con el responsable de todo lo que ha ocurrido en la ciudad … no era gran cosa… de hecho, era un don nadie.

El viento soplaba sobre la verde colina.

– Oye, Lina. – Dijo Gourry como si acabase de recordar algo –. Ayer, el mazoku al que venciste en el templo… salió a la luz cuando le provocaste pero… ¿qué hubiera pasado si no hubiera aparecido?

– Estaba segura de que lo haría, aunque no sabía con certeza si se encontraba en el templo o no.

Pero, si había un mazoku en el templo, iba a revelarse con toda certeza. O al menos eso creo, porque una provocación como la que yo le había lanzado era como un hechizo de invocación para un mazoku. Los mazoku no pueden enfrentarse a un humano desde el plano astral porque eso supondría que nos consideran un oponente importante, o eso me explicó un amigo.

Enfrentarse seriamente a un humano es como admitir que no son lo suficientemente fuertes como para acabar con un ser inferior sin esforzarse, lo que puede debilitar a un mazoku hasta el punto de ser letal. Como suponía que nuestro oponente era un mazoku y que se ocultaba en el templo, le provoqué diciendo que si no aparecía ante nosotros, es que admitía que no era lo suficientemente poderoso como para luchar con un humano frente a frente.

Puede que la única razón para esconderse fuera simplemente que no quería revelar su identidad pero, si me escuchaba y no hacía acto de aparición, tendría que reconocer que era menos poderoso que un humano, lo que le debilitaría… o incluso acabaría con él.

En otras palabras, como había escuchado mis palabras, no le quedó otro remedio que aparecer.

– ¿Así, sin más?

– Así, sin más.

Gourry no parecía entender lo que había ocurrido, pero no tenía ganas de explicarle todos los detalles.

– Entonces, ¿qué va a pasar ahora con lo del sumo sacerdote principal de la ciudad? La verdad es que yo pensaba que Kereth lo haría bien…

– Bueno, él no quiere ser el nuevo sumo sacerdote principal, y no pueden obligarle… así que seguramente encuentren a alguien adecuado en otra ciudad y le entreguen el cargo. Sea como sea, eso es otra historia y no tiene nada que ver con nosotros.

– Supongo… – murmuró Gourry.

Entonces nos quedamos un momento en silencio, mientras el viento soplaba a nuestro alrededor.

– Bien… creo que ha llegado el momento de ponernos en marcha… – dije mientras me incorporaba, mirando la lápida.

– ¿A dónde vamos? – Preguntó Gourry.

– A cualquier sitio. Ya pensaremos en eso luego. Por ahora sólo quiero irme de esta ciudad.

– Estoy de acuerdo…

Entonces nos dimos la vuelta y comenzamos a caminar.

De repente, me acordé de Luke…

*"Ha desaparecido… ¿Habremos conseguido salvar su corazón?"*

Pero… desconocía la respuesta.

Negué con la cabeza sin decir nada, mientras dejábamos atrás aquella verde colina acariciada por el viento.

**Postdata.**

**Autor:** ¡El hábito no hace al monje! ¡Por fin llegamos a esta nueva edición de "Odio en Selentia"!

**Lord of Nightmares:** Esta novela se convirtió en un punto decisivo en la historia, ¿verdad? Mientras escribías la segunda parte de las novelas los fans no paraban de pedirte que incluyeras a Ameria y Zelgadiss, pero la verdad es que la historia narrada en esta novela fue la razón de que no lo hicieras.

**A:** Exactamente. Estoy pensando que las técnicas de sanación que se usan en los videojuegos y sus historias a veces son difíciles de entender.

**L:** Es cierto que a veces en Dragon Qu*st un personaje es asesinado y piensas "a ver lo que tarda en volver a aparecer".

**A:** Exactamente. En algunas series de fantasía, varios amigos que luchan unidos mueren de repente. Pero como sabes cómo funcionan estas series sólo piensas "¡¿pero cuántas veces van a matarlos para volver a revivirlos?!".

**L:** Después de todo eso es un problema de lógica. Se exponen a los disparos de un arma de fuego… o les golpea una explosión de una serpiente gigante… o les muerde en el cuello un lobo… ¡y no les pasa nada! Pero van y se mueren cuando les clavan una espada.

**A:** Ah… eso. Pero si ocurre al final es una sorpresa y piensas "¡¿qué?! ¡¿En serio van a morir así?!". A veces todo depende de la dirección en la que quieras llevar la historia Por ejemplo, había varias formas de introducir a Ameria sin variar casi nada el argumento, pero se necesitaría mucho tiempo y muchas explicaciones.

**L:** Así que, al final, no pudiste incluirle.

**A:** Exacto. Pero esta vez, cuando estaba revisando la nueva edición, no me sentí tan abrumado por mis emociones como cuando lo estaba escribiendo. A veces pienso que perdí un poco la compostura.

**L:** Si eso es lo que piensas, ¿por qué no lo reescribes y ya está?

**A:** La verdad es que me hubiera gustado. Cuando se decidió publicar una nueva edición, el editor me dijo que podía revisar las erratas, pero no hacer cambios importantes, y cuando llegué a esta novela, comprendí por qué era tan estricto al respecto.

**L:** ¿Qué quieres decir?

**A:** Si me hubieran dejado hacer los cambios que quisiera, le habría dado vueltas y más vueltas, cambiando el desarrollo, reordenando los acontecimientos… ¡no habría sabido cuándo parar!

**L:** ¡No estés tan seguro! ¡Es fácil pensar así pero luego…! Pero es verdad que un cambio drástico no sería bueno para la historia. ¿Qué pasaría si en la novela ocho me hubiese quedado con el control del personaje principal y hubiera hecho lo que me diese la gana? Habría viajado a través de los planos y me habría reunido con otros mazoku… y luego habría destruido el mundo.

**A:** ¡Pero entonces no quedaría nadie! ¡Ni buenos ni malos!

**L:** Bueno, sin gente no hay problemas, ¡una paz auténtica!

**A:** ¡Qué va! No hay ni una sola persona que de verdad pueda pensar que algo así sería paz. ¡Eso no sería nada!

**L:** ¿Eh? Pero, ¿de qué sirve castigar a alguien que ha hecho algo malvado, si unos años después llegará otra persona malvada que ocupe su lugar?

**A:** …Bueno, creo que es verdad pero… Pero estás diciendo que quieres que todos desaparezcan. ¿No es eso lo que querría el jefe final de un videojuego?

**L:** …… No… aunque creo que me encuentro en una situación parecida...

**A:** ¡Ah…! Casi se te había olvidado…

**L:** ¿Olvidado…? Jojojojojo… no me subestimes.

**A:** (Protegiéndose) Q… ¿Qué? No estarás pensando en atacarme, ¿verdad...?

**L:** Oye, dado que estamos en esta sección, ¿no puedo matar al autor de vez en cuando?

**A:** Me molesta un poco que me estés pidiendo permiso pero... bueno, está bien.

**L:** De todos modos para la siguiente novela habrás vuelto a la vida, como si nada hubiera pasado. Igual que pasa con los personajes protagonistas de los videojuegos, que reviven infinitamente.

**A:** Sí, supongo que sí, pero… ¿por qué? ¿Es que así funcionan las cosas en este mundo?

**L:** ¡Hala! ¡No generalices tanto! Aunque…no te falta razón. Pero bueno, hasta aquí llega esta sección.

**A:** Uh… bueno, pues entonces, hasta la próxima.

**Aclaraciones de la traducción.**

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Como siempre, en esta sección encontraréis una explicación sobre curiosidades o adaptaciones utilizadas en esta historia.

Como es habitual comenzamos con el título, aunque esta vez no hay mucho que decir al respecto porque no se trata de una frase con muchos significados. La novela en japonés está titulada como "Serentia no zouo" (セレンティアの憎悪), que se puede traducir como "Odio" u "hostilidad en Selentia", o como "El odio de Selentia", indistintamente.

Un tema importante a explicar es sobre los rangos de los sacerdotes que aparecen en este libro. El rango más mencionado es el de los cuatro sacerdotes encargados de los templos, que en japonés aparece como "daishinkan" (大神官) que se traduce como "gran sacerdote" o, más correctamente, "sumo sacerdote".

El problema viene con el título del sacerdote Joshua, el del templo central, pues no existe un rango de sacerdocio mayor al de sumo sacerdote, a no ser que usase un término muy exclusivo de la religión católica. El título de este sacerdote es "shinkanchō" (神官長), que también puede traducirse como "sumo sacerdote", además de como "sacerdote jefe" o "sacerdote principal". Aun así sentía que esos títulos no parecían superiores al de sumo sacerdote, por lo tanto decidí traducirlo como "sumo sacerdote principal", dejando ver que también es un sumo sacerdote, pero está por encima de los otros cuatro.

Por último he de explicar el término "demonio humano". En varias novelas de Slayers aparecen seres humanos que se han fusionado con mazoku para obtener poder, como por ejemplo los asesinos de esta historia, que ya aparecían en la novela 9 titulada "La espada demoníaca de Bezerd". En esta novela, la 14, aparecen como "jinma" (人魔), que significa "demonios humanos", pero Lina usa distintos términos a lo largo de las otras novelas para referirse a ellos, como "majin" (魔人) que se traduce "humanos demoníacos", o "half demon" (ハーフ・デーモン), que viene del inglés y significa "medio demonio".

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta novela, y que las aclaraciones os ayuden a entender un poco más el lenguaje utilizado en Slayers.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

*El título original de este libro, la novela 14 de Slayers, es "Serentia no zouo" (Odio en Selentia). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 29 de abril de 2022.*